PBT



SEMANARIO ILUSTRADO

(Para niños de 6 a 80 años)

Inminente conflicto jurisdiccional.





Mlle. Ivonne Degraine, ganadora en la travesía de París a nado, a su llegada a la Isla de los Cisnes.



Ultima fotografía de la actriz francesa Mlle. Gaby Deslys, con el actor Mr. Harry Pilcer.



Lo que hacen con el tango en Europa. Nueva pollera-pantalón ideada para bailar el tango.



''El Pensador'', estatuita de mármol, de Rosamond Praeges. (Exposición de la Real Academia de Londres).

TURF

El acontecimiento hípico de la semana próxima es la realización del "Gran Premio Jockey Club", a disputarse el domingo 7 del corriente en Palermo.

No hay una opinión en contra entre la gente entendida. Indiecita o Energica deben de ser las ganadoras de tan importante clásico, puesto que las dos potrancas son lo mejor de la presente generación.

El pronóstico nos resulta aventurado en esta ocasión. Indiecita ha vencido a la pupila del "stud" Don Gonzalo, y ésta por su parte ha progresado en forma sugestiva, como lo comprobó al ganar el último premio clásico en que tomó parte.

Indiecita tiene en su haber mayores triunfos, pero tiene en su contra el inconveniente de su difícil "training". Nadie ignora que la hija de Val d'Or es en extremo delicada, y ésto, como es lógico, hace que sea difícil su preparación.

De cualquier forma, la gran carrera promete ser interesante, por los elementos que en ella tomarán parte, contándose entre ellos a Querido, Duc du Maine, D'Artagnan, Red Jacket, Mustafá, Adriano, Climbel y Lord Berresford.

Por la última carrera producida por Energica, y teniendo en cuenta la eficaz ayuda que llevará su compañero Querido, es que nos inclinamos a dar nuestro voto de confianza por la pensionista del citado "stud".



Calembour, ganador del premio "Río de la Plata", de 1.000 metros, en 2'6".

En las pruebas restantes, son nuestros candidatos, los siguientes caballos:

" "Lenape"", Riquísima.
" "Ministro", San Simón.
" "Miss Palmer", La Gatita.
" "Malakoff", Burucuyá.
" "Jockey Club", "Stud" Don Gonzalo.
" "Urunday", Encono.
" "Lancero", Albarazada.
" "Balboa", Old Greek.

Hipódromo Argentino

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 7 DE SEPTIEMBRE DE 1913

1.ª CARRERA — Premio "Lenapé"

A la 1 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Farfalla III	55	La Seine	55
Teja	55	Plegaria	55
Salavina	55	Araucania	55
Ocean	55	Condenada	55
Fierté	55	Quilla	55
Dolina	55	Mi Reina	55
La Rico	55	Riquísima	55
Exquise	55	—	

2.ª CARRERA — Premio "Ministro"

A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Foragido	57	Ocre	57
Saint Etienne	57	San Simón	57
Surubí	57	Garay	57
Macadam	57	Mortífero	57
Cuaniacol	57	As de Bastos	57
J'ai Honte	57	Chambery	57
Falconi	57	Hurry Hup	57
Monte Cudine	57	Oregón	57
Maratón II	57	Visto Bueno	57

3.ª CARRERA — Premio "Miss Palmer"

A las 2 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Beauty	55	Mema	48
Cerisette	55	Cigarrera	47
Alerte	53	Jurúa	47
Uva Negra	51	Tea	46
Vía Crucis	50	Alcurnia	45
La Gatita	49	Esencia	45

4.ª CARRERA — Premio "Malakoff"

A las 2.30 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Afilador II	57	Fleuret	50
Escándalo	56	Mendigo	50
Filtro	53	Willy	50
Canario	52	Precipicio	49
Old Fellow	52	Donado	48
Acrobat	50	Percante	48
Burucuyá	50	Don Andrés	47
Cataclismo II	50	Royal Train	45

5.ª CARRERA — Premio "Jockey Club"

A las 3 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Duc du Maine	57	Primicio	57
D'Artagnan	57	El Uno	57
Mustafá	57	Granite	57
Red Jacket	57	Borbollón II	57
Clinbell	57	Spot	57
Epupel	57	Hiram	57
Borbolión	57	Marchetti	57
Enérgica	54	Elf	54
Querido	57	San Simón	57
Adriano	57	Antiquary	57
Indiecita	54	Floripen	54
Asturiano	57	Reyerta	54
Lechuza	54	Cheroboyá	57
Infante	57	—	

6.ª CARRERA — Premio "Urunday"

A las 3.30 p. m. — Distancia: 1.200 metros

Courtisan	59	Estocada	55
Encono	59	Filtro	50
Cerisette	58	Fortunín	49
Ducho	57	Beauty	49
Clora	57	—	

7.ª CARRERA — Premio "Lancero"

A las 4 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Bizcotina	56	Torcaza	53
Domodossola	56	Brevita	53
Albarazada	53	Javotte	53
Borriquita	53	Galena	53
Erin's Smill	53	Full Stop	53
Reina del Sud	53	Chafalonía	53

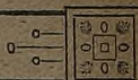
8.ª CARRERA — Premio "Balboa"

A las 4.30 p. m. — Distancia: 3.500 metros

Charming	62	Pommard	46
Balboa	60	Mojinete ex Firulete	45
Chatelet	50	Old Greek	45
Poor Jack	50	Walter Scott	45
Salteador	50	Guy Fawkes	44



HORRORES DE LA GUERRA





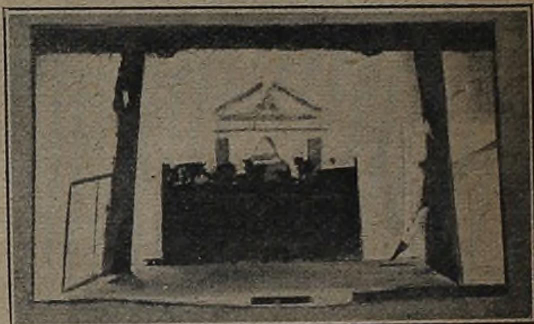




1. Soldados servios, prisioneros de los búlgaros, acribillados por éstos a bayonetazos para deshacerse de ellos en su huída ante los griegos y que salvaron su vida fingiéndose muertos. — 2. Soldado servio, prisionero de los búlgaros, al que por orden de un oficial cortaron las orejas. — 3. Otro servio herido y prisionero de las tropas búlgaras, a quien intentaron ultimar sus verdugos disparándole un tiro de fusil en la boca.



En Demir-Hissar. Víctimas de los búlgaros exhumadas de la fosa.



La mezquita de Demir-Hissar, que los búlgaros transformaron en café-concierto.



Conscriptos rumanos reunidos en su cuartel para la movilización.

LOS 15 DIAS DE BLANCO Y LENCERIA



ROPA BLANCA

para Señoras, Señoritas y Niñas, Layettes (Ropa para Bebés), Parures, Pañuelos, Corsés, Ropa de Mesa, Ropa de Cama

CORPIÑOS de bramante lavado, dos modelos distintos, adornados con festones o puntillas y alforcitas .... $ **0.40**
CORPIÑOS de bramante superior, adornados con pasacinta y tira bordada.......... $ **0.75**
CORPIÑOS todo bordado, muy elegantes para transparente de blusas de verano...... $ **0.95**
CAMISONES de bramante lavado, dos modelos distintos, adornados con festones o puntillas y alforcitas.......... $ **1.25**
CAMISONES de bramante superior, adornados con entredós bordados, muy lindos festones y alforcitas .... $ **1.95**
CAMISONES de batista, adornados con entredós y anchas puntillas valencianas... $ **2.90**
BATAS DE CAMA de bramante lavado, con adornos de muy buena tira bordada.... $ **0.90**
ENAGUAS de bramante lavado, dos modelos distintos, volado adornado con festones o puntillas y alforzas.......... $ **0.95**
ENAGUAS de bramante superior, volado adornado con alforzas y ancha puntilla..... $ **1.25**
COMBINACIONES de nansouk fino, adornadas con entredós y puntillas.......... $ **3.25**
COMBINACIONES de percal fino, adornadas con muy ricas tiras bordadas.......... $ **4.50**
CORSES cutil floreado, buenas ballenas, forma moderna.......... $ **1.50**
CORSES cutil floreado, emballenado moderno, bajo de seno, largo de cadera.......... $ **3 25**
CUELLITOS de cambray bordados, varios dibujos, muy buena clase, c|u.......... $ **0.20**
PAÑUELOS de algodón, vainillados, blancos y fondo blanco, con bonita guarda de color, para niños. La docena.......... $ **0.75**
PAÑUELOS de algodón, vainillados, blanco y fondo blanco, con bonita guarda de color. Para señoras. La docena.......... $ **0.95**
PAÑUELOS de algodón, blancos, dobladillados y fondo blanco, con guarda de color, vainillados, muy buena clase, para hombres. La docena $ **1.25**
PAÑUELOS de algodón, vainillados, blancos y de color, dibujos rayados, muy durables, para hombres. La docena.......... $ **1.50**

CAMISAS en bramante, adornadas con tiras de festón y moños de cinta, para niñas de

2-5 años	6-10 años
$ 0.25	$ 0.35

CAMISAS en buen bramante, adornadas con festones y puntillas, para niñas de

2-3 años	4-5 años	6-7 años	8-9 años
$ 0.45	$ 0.65	$ 0.85	$ 0.95

10-11 años	12-13 años	14 años
$ 1.10	$ 1.25	$ 1.40

CALZONES en bramante, adornados con tiras de festones, para niñas de

2-3-4-5 años	6-7-8-9-10 años	11-12-13-14 años
$ 0.25	$ 0.35	$ 0.45

CAMISAS de bramante lavado, en cuatro modelos distintos, adornadas con festones y alforcitas, o entredós y puntillas.......... $ **0.50**
CAMISAS de bramante superior, adornadas con vainillas y festones.......... $ **0.70**
CAMISAS de bramante clase extra, en dos modelos distintos, adornadas con entredós y festones finos, o puntillas.......... $ **0.90**
CAMISAS de percal, buena clase, adornadas con entredós y puntillas.......... $ **1.10**
CAMISAS de hilo francés, garantido puro hilo, festoneadas y bordado a mano.......... $ **3 90**
CALZONES de bramante lavado, en dos modelos distintos, adornados con festones o con puntillas .... $ **0.50**
CALZONES de bramante superior, adornados con muy buenas tiras bordadas.......... $ **0.70**
CALZONES de madapolán fino, con el volado festoneado en el mismo género.......... $ **0.90**
CALZONES de percal, buena clase, adornados con entredós y puntillas.......... $ **1.10**

En la TIENDA

A la CIUDAD de LONDRES

CARLOS PELLEGRINI Y CORRIENTES — BUENOS AIRES

Ocasiones Extraordinarias

Hasta el Lunes 15 de Septiembre solamente

CALZONES en buen bramante, adornados con festones o puntilla, para niñas de

2-3 años	4-5 años	6-7 años	8-9 años
$ 0.70	$ 0.80	$ 0.95	$ 1.10

10-11 años	12-13 años	14 años
$ 1.25	$ 1.35	$ 1.45

CAMISONES en bramante, buena clase, para niñas de

2-3 años	4-5 años	6-7 años	8-9 años
$ 1.25	$ 1.40	$ 1.65	$ 1.90

10-11 años	12-13 años	14 años
$ 2.10	$ 2.25	$ 2.50

ENAGUAS en bramante, adornadas con volados de festones, para niñas de

2-4 años	6-8 años	10-12 años
$ 0.75	$ 0.95	$ 1.20

BRAMANTE "A la Ciudad de Londres". numero 500, ancho 82 centímetros, lavado. La pieza de 20 yardas.......................... $3.95

BRAMANTE "A la Ciudad de Londres", número 10, ancho 90 centímetros. La pieza de 20 yardas.......................... $5.50

USO DOMESTICO para sábanas, número 414, ancho 155 centímetros. El metro....... $0.60

SABANAS de uso doméstico, buena cl se, dobladilladas.

155 x 250, una persona	193 x 265, cama camera
$ 1.50	$ 2.10

Con una inicial bordada, aumento de 10 centavos.

SABANAS de uso doméstico, rica clase, con vainilla y festón a máquina.

155 x 250, una persona	195 x 265, cama camera
$ 1.90	$ 2.50

SABANAS de uso doméstico, rica clase, con vainilla a máquina y letra bordada a mano.

160 x 250, una persona	200 x 275, cama camera
$ 2.25	$ 2.75

FUNDAS algodón, rica clase, vainilladas, cama de una persona.................. $0.40

FUNDAS centro broderie y linda tira bordada, cuadradas. Una.................. $1.25

FUNDAS algódón, rica clase, con vainilla y festón.

Cama de 1 persona, 45x90	Cama camera, 45 x 130
$ 0.50	$ 0.90

Cuadrado, 63 x 63
$ 1.20

SERVILLETAS de mesa, algodón, buena clase. La docena.............................. $1.25

SERVILLETAS de mesa, hilo y algodón, rica clase. La docena...................... $3.40

SERVILLETAS de mesa, adamascadas, puro hilo. La docena............................ $5.50

JUEGOS DE MANTEL Y SERVILLETAS de mesa, adamascadas, puro hilo.

6 cubiertos, 160x160	6 cubiertos, 160 x 200
$ 5.90	$ 6.90

12 cubiertos, 160 x 250	12 cubiertos, 160 x 300
$ 10.90	$ 11.75

SERVILLETAS para te, colores rosa, celeste y oro. La docena.................. $0 50

JUEGOS DE MANTEL Y SERVILLETAS para te, colores surtidos.

6 cubiertos, 150 x 150	6 cubiertos, 150 x 200
$ 1.75	$ 2.50

12 cubiertos, 150 x 250	12 cubiertos, 150 x 300
$ 3.40	$ 3.90

REPASADORES de cocina, buena clase, 58 x 60. La docena.................. $1.50

REPASADORES con inscripción "Comedor" o "Cristales", 65x85. La docena....... $4.75

ALEMANESCO de algodón, buena clase, ancho 140 centímetros. El metro........... $0.50

TOALLAS granito de algodón, con iniciales. La toalla.......................... $0.30

TOALLAS esponja, con inicial bordada. La toalla.............................. $0.50

TOALLAS de puro hilo, con inicial bordada. La toalla.......................... $0.80

COLCHAS blancas, buena clase, cama de una persona.............................. $1.95

COLCHAS color, mercerizadas, rica clase, cama de una persona.................. $4.50

Invitamos a nuestros favorecedores de la capital y provincias a hacer sus compras o pedidos antes del lunes 15 de Septiembre, para aprovechar de los PRECIOS DE EXPOSICIÓN.

AL MISMO TIEMPO pondremos en venta la primera serie de las NOVEDADES DE VERANO

OBSEQUIO A LOS NIÑOS GRAN REPARTICIÓN DE JUGUETES a los niños de nuestras favorecedoras DURANTE LOS DÍAS DE LA EXPOSICIÓN.



En Andrinópolis. Los cuerpos de sesenta habitantes de la ciudad extraídos del río Arda, adonde fueron arrojados por los búlgaros en su retirada.



Chinches en el kepis del rey de Grecia.



Un oficial encargado de la ejecución... de las chinches.

LA HUELGA EN BARCELONA



Huelguistas protestando frente al Gobierno Civil.



El general Palomo, en una calle de la ciudad, dando órdenes.

COCINA. — Natillas. — Una docena de yemas de huevo, medio litro de leche y media libra de azúcar, son los ingredientes necesarios.

Se baten bien las yemas y se les va incorporando la leche y el azúcar, agitando la mezcla hasta que ésta sea uniforme. Se le pone un poco de corteza de limón y se hace cocer a fuego lento, moviéndola siempre. Cuando haya tomado punto, se separa del fuego, y se sigue agitando cinco minutos. Se vuelca en un recipiente y se sirve. — **Picadillo.**

LA HUELGA EN BARCELONA



La policía disolviendo una manifestación de los huelguistas.



Tropa de servicio en las calles, tomando el desayuno.

Los españoles en Marruecos





La niña Luisa Gutiérrez Montero, su padre don Emilio Gutiérrez Funes, escribiente del secretario de Fomento en Tetuán, don Luis Fernández, maestro de obras, y don Serafín Manzano, fondista, que fueron muertos por los moros al asaltar éstos el coche correo en la carretera de Tetuán a Ceuta. — 2. El niño Pepito Gutiérrez, que resultó ileso, en brazos del señor Carmoa que lo recogió.



El coche correo asaltado por los moros.



Detalle del entierro de las víctimas. Los cadáveres al ser sacados del Hospital Militar de Ceuta.




LA HUELGA GENERAL EN MILAN



La manifestación de la Unión Sindical.



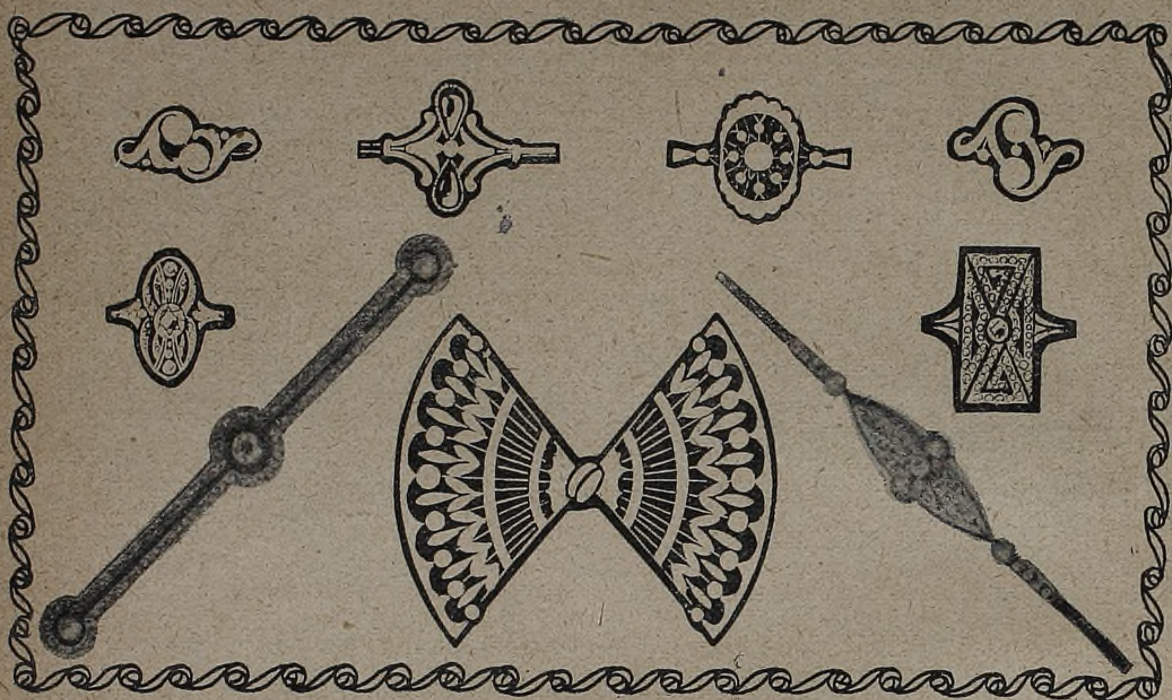
El jefe sindicalista Pulvio Zocchi, a la salida de la Unión Sindical.



Los mensajeros telegráficos retirándose de la Cámara de Trabajo con sus enseres.



Carabineros quitando las piedras colocadas por los huelguistas en los rieles del tranvía.



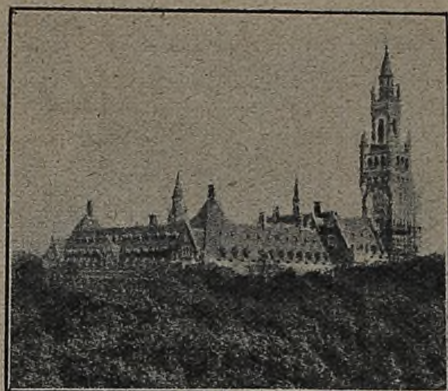
¿Sello de distinción y buen gusto son :: :: las alhajas de

LA ROYAL

con la ventaja de precios que no admiten competencia.

Esmeralda 356, frente al Odeón

DE TODAS PARTES



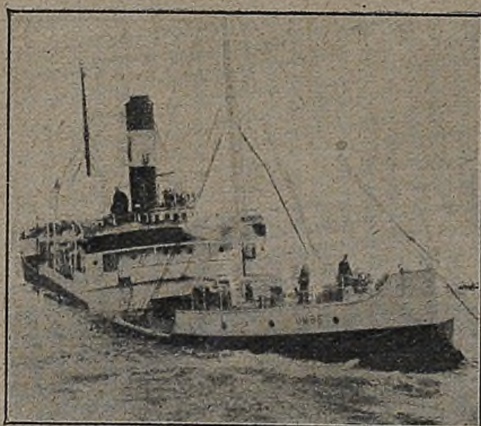
El Palacio de la Paz en La Haya, inaugurado el 28 de agosto.



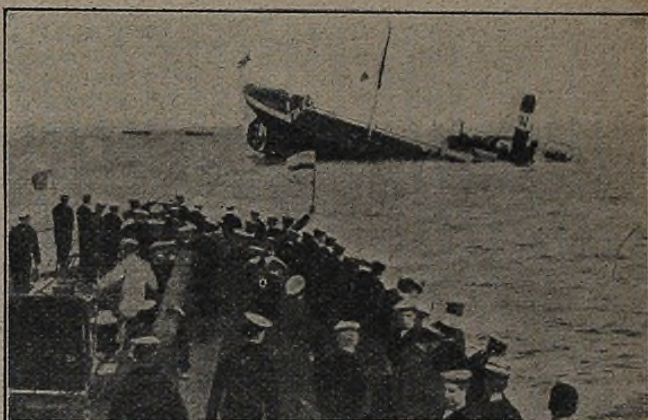
El ex ministro español D. Andrés Mellado y Fernández † en Biarritz el 30 de agosto.



El constructor de aeroplanos M. Armand Deperdussin, que fué preso, acusado de fraude.



El vapor español Umbe al hundirse por el choque con el crucero inglés King Alfred.



El Umbe desapareciendo.



El yate Margherita, que se distinguió en las regatas de Cowes.



Londres. Seis mil médicos reunidos en la inauguración del Congreso de Medicina.

Segundo Concurso de P B T a base de los cigarrillos VUELTA ABAJO

Como habíamos anunciado se efectuó el lunes 1.º del corriente, a la misma hora que se inició (12 m.) la reapertura y continuación del escrutinio para cubrir los premios vacantes de 13.º al 50.

La lista completa de los beneficiados será publicada en nuestro próximo número.

ENTRETENIMIENTOS

Charadístico

1.ª Signo aritmético.
2.ª Bebida.
3.ª Nota musical.
4.ª Occidente.
5.ª Pronombre.
6.ª Letra griega.
7.ª Vocal.

Logogrifo-jeroglífico

LA-RE-DO
3 5 4 2 1

Charada

El coche *una dos* la tierra:
el *todo una dos* el mar
el hombre *una dos* el mundo:
¿Quién me acierta a descifrar?

Jeroglífico



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 457

Al *Jeroglífico:*

ENVIDIOSÍSIMO

A la *Quisicosa:*

SABAS — NEUQUEN

A la *Charada:*

MÁRMARA

Al *Losange:*

P
V A S
R E T A L
V E S A L I O
P A T A G O N I A
S A L O N E S
L I N E A
O I S
A

Guillermo Febrés, Emilio Febrés, Bernard Hopman, Emma M. Bernusse, R. Polero, O. Fernández, Ema Roo, Juan Giménez, Juan Melou, Amadeo Tamarit, Azucena Pagola, Hernan Rosenthal, Emilio Ferreccio, José Rodríguez, Nicolás Podestá, Bernardo Pagode, Victorino Pacazochi, Juan Lonstaunau, María Castilio, Agustín Herces, José Pérez, Federico Puelles, Alphonsina Del Bello, Carmen Viale, etc., etc.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase: *Para abrirse camino, hay que tener constancia*, con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en esta página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

En iguales condiciones disponemos de 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por la empresa del TEATRO BUENOS AIRES.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 13 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.

El Palacio de la Paz



—No puedo ver a este tipo. ¡Me revienta!



—Brindemos por nuestra amistad. ¡Francamente, amigo, me gusta usted!



—¡Jajá!... ¡jajajá!... ¡Qué farra, amigo!



A la mañana siguiente:
—¡Me revienta este tipo! ¡Vamos, no lo puedo remediar! ¡Me revienta!

Acá frío y allá calor



Durmiendo en una fuente pública de Nueva York, una de las pasadas noches de calor terrible.

En Nueva York mucha gente está durmiendo en la calle, mientras aquí nos helamos en las casas. La onda de calor que visita todos los veranos a la gran ciudad norteamericana es agobiadora, y si, por otra parte, se considera que el frío es muy intenso allí durante el invierno, a causa de la latitud, tendremos motivo para consolarnos de las molestias que aquí nos ocasionan ambas estaciones.

Escenas como las que vemos en estas fotogra-

fías no se dan en nuestra capital, ni tampoco en las de las naciones meridionales de Europa. Influye también indudablemente para hacer insoportable el calor neoyorquino, la construcción de las habitaciones que, por las necesidades económicas, no consulta la comodidad, como debiera. Este es un mal que se extiende a todas las grandes urbes y que se trata de remediar, hasta ahora teóricamente, ideando planos de nuevas ciudades, la ciudad jardín que se representa nuestra imaginación como un oasis delicioso. Con el tiempo, sin embargo, será preciso reaccionar prácticamente contra los excesos que se cometen en este sentido, formando ciudades en que la gente viva y no infiernos donde perezca.



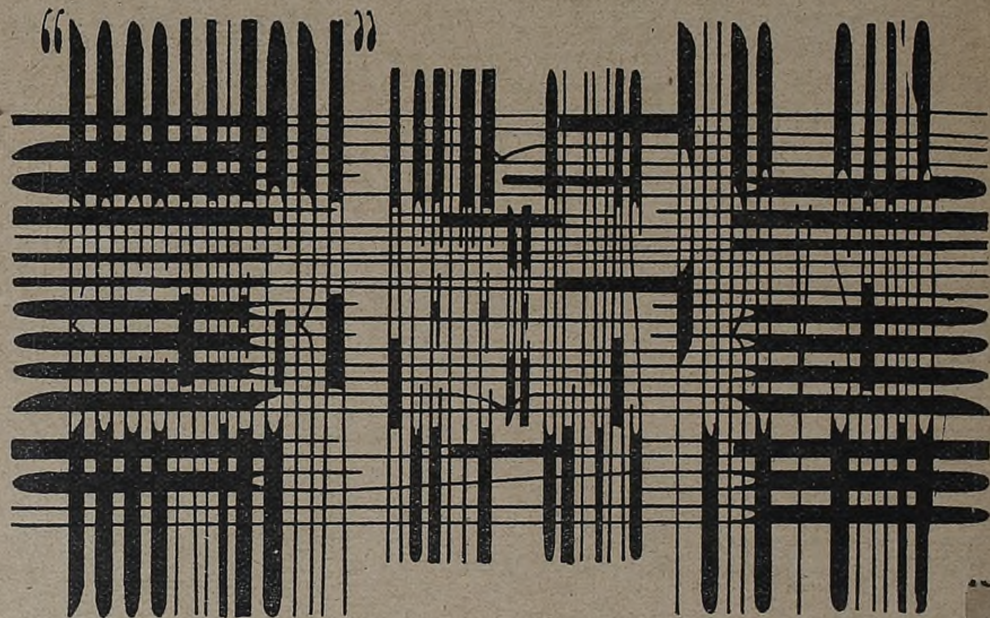
Mujeres y niños durmiendo en la vereda de la calle.

De todos modos, nosotros nos hallamos favorecidos por nuestro clima, que es sin duda el mejor agente de inmigración que pueda tener el país.



Señora:

Si Vd. lee esta página colocándola así, sabrá algo que le interesa.





Señor:

Tome usted a P B T en esta forma y no olvide lo que as leerá.

Hay
orado
como
el lle-
titud.
uchos
natu-

os si
uitar
im-

con

rrar
...erca de sete-
...d quisiera tomarlas como un prés-
...enorgullecería—tartamudeó el sir-

LA MEJOR OFERTA QUE SE HA HECHO AL PÚBLICO

Si se tratara de una enciclopedia, de alguna geografía, o de cualquier obra análoga, hubiéramos vacilado antes de aplicar a nuestra oferta el calificativo de "la mejor"; porque entre las diversas producciones de dicha índole que encontramos en el mercado, no es fácil determinar en absoluto cuál sea "la mejor". Unas tienen particulares méritos y otras especiales deficiencias.

Pero en el caso de la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA no existe ninguna otra. Por eso hemos estampado deliberadamente y sin titubear: LA MEJOR OFERTA QUE SE HA HECHO AL PUBLICO.

No se ha escrito hasta hoy obra alguna garantizada por un prestigio tan alto como el de la Universidad de Cambridge, ni con el concurso de una colaboración tan selecta y universal como la de nuestra HISTORIA. Podrán citarse obras de compilación, en que aparezcan algunos historiadores; pero tales obras no son la historia tal como la entiende la ciencia moderna.

La crítica de los últimos tiempos ha desautorizado multitud de leyendas que han pasado por narraciones verídicas durante siglos. Hoy se exige un concienzudo e[s]tudio de las fuentes, la integridad y el prestigio de los escritores; y sobre todo, s[e] aspira a que la historia aquilate la verdadera importancia de los acontecimientos [y] acuerde a cada nación y a cada personaje el lugar que les corresponde en el progres[o] de la civilización.

Esas son precisamente las cualidades en que nuestra obra no tendría rival, si hubiera otra historia del mundo en la edad moderna.

Una interesante galería de láminas

¿Quién no ha experimentado el atractivo especial que ejercen en el ánimo las obras ilustradas? La atención descansa con deleite en la contemplación de retratos, escenas interesantes, monumentos, obras de arte y otros asuntos curiosos e instructivos, representados en las ilustraciones.

La afición a ver láminas no es peculiar ni exclusiva de la niñez y la adolescencia, sino que se manifiesta en todas las edades. Las láminas ayudan poderosamente a la inteligencia y a la memoria, y cuando han sido objeto de una selección hábil y esmerada facilitan la comprensión de las materias, contribuyen a grabar los hechos en la memoria y estimulan el desenvolvimiento de las facultades artísticas

En nuestra HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA hemos puesto especial cuidado en cuanto se refiere a ilustraciones.

La notable colección de más de cien cromotipias, acabada expresión de los adelantos alcanzados por la técnica de nuestros días, está dedicada a una gran variedad de asuntos, entre los que hemos dado cabida preferente a las obras maestras de los grandes pintores de la edad moderna, y de los últimos tiempos medioevales.

No es posible dar idea más exacta de la belleza que atesoran los originales, y estamos seguros de que aun los visitantes más asiduos de los grandes museos y galerías del mundo han de admirar la perfección de las reproducciones y encontrar entre ellas no pocas que les eran enteramente desconocidas.

Una obra colosal al alcance de todas las fortunas

ANTES no hubiera podido adquirir es[ta] obra sino cierto número de personas.

HOY, con el sistema de venta de [LA] NACION, la HISTORIA DEL MUNDO [EN] LA EDAD MODERNA está al alcance [de] todas las fortunas.

Por $ 12 al contado y unas cuant[as] mensualidades, también de $ 12, pue[de] usted poseer la mejor HISTORIA DE[L] MUNDO EN LA EDAD MODERNA, [la] HISTORIA DE AMERICA más complet[a] y una magnífica biblioteca vertical [de] roble.

Inmediatamente después de entreg[ar] usted la primera cuota, se le enviará [a] domicilio el cajón c[on los vo]lúmenes de la HIS[TORIA] correspondient[e]...



El Millonario Curioso

Por BERTRAM ATKEY

(Novela completa)

—Hágame el servicio de traer los cigarros, Belton.

Ragan se inclinó sobre la caja que le trajo su sirviente.

—El último de los elegantes, ¿eh, Belton?—dijo mirando al ayuda de cámara.—Esperemos que sea un caso de supervivencia del más apto. Sus labios se torcieron al notar la expresión de contrariedad en el rostro por lo general impasible de Belton.

—Usted me ordenó que no encargase más, señor,—dijo el sirviente en tono de débil protesta.

—Sí.—Ragan movió la cabeza contemplando pensativo el último habano que quedaba en la caja.—Belton, lo más solitario, lo más abandonado, lo más mísero del mundo es el último cigarro de la caja. Tome nota de eso para su libro.

—¿Para mi libro, señor?—Belton pareció confundido.

—Sí. ¿No está usted escribiendo un libro?

—¿Un libro, señor? Yo no—respondió el ayuda de cámara.

—¡Oh, pensé que quizás lo estuviera escribiendo. Usted debe escribirlo. Yo puedo proporcionarle el asunto.—Ragan miró otra vez al cigarro y movió la cabeza. — No quiero fumar este pobre y solitario sobreviviente, Belton. Fumaré un cigarrillo. ¿Así que usted no está escribiendo una obra? ¿Hace algo de periodismo?

—¿Periodismo, señor? No, nunca—replicó como si la suposición lo ofendiese.

—¡Ah, es lástima! ¿Y qué me cuenta de la Bolsa? ¿Opera algo en títulos, en acciones?

Belton movió la cabeza con una mirada de asombro:—No, señor, ¡claro que no!

Ragan lanzó un suspiro.

—Pues bien, usted va a perder hoy una oportunidad de levantarse.

Belton pareció entristecerse. No era el único hombre en el mundo que creyese lo que decía Ragan cuando hablaba de dinero.

—El hecho es, Belton—dijo Ragan lentamente, como si saborease cada palabra—el hecho es que estoy arruinado.

El sirviente ocultó diestramente una sonrisa repentina.

—Es cierto, señor—dijo con firmeza, creyendo sin duda que su patrón se estaba chanceando.

Ragan lo miró con curiosidad.

—¿Usted no lo cree?

El ayuda de cámara vaciló por un instante.

—Está bien, señor—pero parece eso un poco rebuscado.—Queriendo ocultar su sonrisa, hizo casi una mueca. La idea de que Ragan estaba arruinado era verdaderamente divertida. ¡Ragan, el archimillonario, el potentado del petróleo!

—Rebuscado, ¿eh?—dijo Ragan con una nueva inflexión en su voz.—Si pago veinte chelines por libra cuando mis negocios se enderecen, habrá hombres en Londres y en Nueva York, París y Berlín, que derramarán lágrimas de alegría.

La cara de Belton cambió de repente. Conocía cuando Ragan hablaba en serio. Se volvió muy pálido y se sentó de pronto.

—Perdone, Mr. Charles—dijo excusándose—las piernas me flaquean. Esto es una gran impresión para mí, señor.—El hombre temblaba verdaderamente.—Yo no me puedo imaginar, sin embargo... ¡Arruinado! ¿Qué va a hacer usted, señor?

—¿Que qué voy a hacer, Belton? ¡Oh!, yo tengo miles de amigos, Belton, miles. Voy a confiarme a ellos para que me ayuden, para que me lancen de nuevo. No se es muy viejo a los treinta y cinco años. Todo irá perfectamente.

El rostro del ayuda de cámara reflejó la inquietud.

—Sí, señor,—dijo;—pero era eso más bien una pregunta que una aprobación.

—¿No lo cree usted, Belton? ¿No cree en mis amigos, a muchos de los cuales he hecho hombres, sacándolos de la absoluta pobreza? Belton, usted no quiere decir que no me ayudarán.

Belton permaneció callado, con los ojos fijos en el mantel de la mesa del almuerzo. Ragan tenía una sonrisa algo forzada.

—¿Usted no cree que me auxilien, Belton? ¿Qué le pasa a usted? ¿Qué piensa?

—Está bien, señor.—El sirviente levantó la cabeza de pronto y miró a su patrón cara a cara. —Usted me hace una pregunta franca y me permite que le dé una respuesta franca también. Pues bueno; yo no creo que entre los centenares de gorrones y mentirosos, que han vivido de usted durante años, encuentre seis verdaderos amigos ahora que necesita de ellos. Esa es mi opinión, Mr. Charles, y yo sé lo que digo.

Ragan se puso muy serio.

—Oiga, Belton, ¿no exagerará un poco? Hay muchos que han venido a esta casa y han llorado como niños por el dinero, considerando como una gran suerte, cuando los he ayudado, el llegar a poder hacer algo para mostrar su gratitud. Pero, hombre, usted mismo ha visto a muchos de ellos. Usted es demasiado escéptico por naturaleza, y eso es malo.

Belton se levantó.

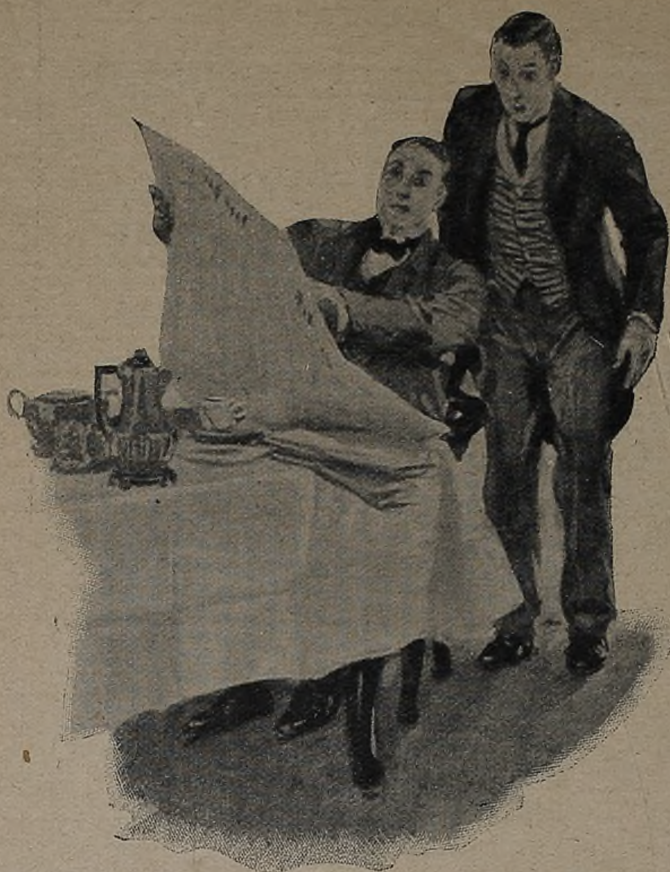
—Muy bien, Mr. Charles—dijo.—Veremos si tiene razón.—Y empezó maquinalmente a quitar la mesa del almuerzo. Luego, se detuvo de improviso.

—Mr. Charles,—añadió sonrojándose—si las cosas han ido verdaderamente tan mal en la City, lo conozco a usted bastante bien para saber que pronto volverá a dominarlas sin el auxilio de sus amigos. Si... quiero decir... bueno, señor, parece ridículo... Yo...—El hombre se detuvo.

El patrón lo miró casi con ansiedad.

—Continúe, Belton — le dijo. — ¡Afuera con ello!

—Pues bien, señor; he conseguido ahorrar unos cuantos cientos de libras. Cerca de setecientas. Si usted quisiera tomarlas como un préstamo, eso me enorgullecería—tartamudeó el sir-



—¡Ah, tratan de la cosa!—exclamó señalando a un suelto...

viente.—Era la primera vez que Ragan veía a Belton turbado.—Yo sé lo que puede hacer, señor, y me ha dado usted bastante sobre mi sueldo.

Ragan se sonrió. Mostraba consuelo en su cara, consuelo y algo muy amistoso. Le alargó la mano.

—Estrécheme la mano, Belton—dijo;—por lo menos tengo un amigo. Deje, sin embargo, ese dinero donde está por un tiempo. Hay una cantidad de gente en la ciudad que me debe más que usted. Les daré primero la oportunidad de que me favorezcan. Usted es puro, y espero encontrar algunos más lo mismo que usted. ¿Están los periódicos ahí?

Belton los trajo, y Ragan miró un diario de la mañana, de gran circulación.

—¡Ah, tratan de la cosa!—exclamó, señalando a un suelto encabezado por grandes letras, que decían:

"Quiebra de Mr. Charles Ragan, el príncipe del petróleo. El rival europeo de Rockefeller, en liquidación."

Belton se inclinó sobre su hombro, para mirar con ojos espantados el anuncio.

Luego, una campanilla eléctrica de allá fuera sonó largamente y con insistencia.

Ragan soltó el diario.

—Esa será la primera turba que viene a buscarme hoy. Vendrán muchas. ¡Echelos con cajas destempladas! Dígales que vayan a ver a Mr. Griffiths, mi abogado.

La cara de Belton se puso más áspera cuando salió.

Una vez solo, Ragan se sonrió suavemente.

—Ahora veremos qué clase de amigos tengo—murmuró.—Una nube pasajera obscureció su rostro fino y bien afeitado.

—¡Si tuviese razón Belton!—dijo, y luego, encogiéndose de hombros, añadió: —Imposible. Al pensar en los ahorros de Belton se sonrió, pero sin burla en la sonrisa. Sentía mucha amistad por el ayuda de cámara, que había tomado la cosa tan a pecho.

Y eso era bueno para Belton más de lo que él se hubiera podido imaginar; pues Ragan poseía en realidad dos millones y medio de libras, y sólo en el mundo Ragan y un abogado sabían esto.

***

Había sido obra de un año; una manipulación tortuosa, hábil, la exigida para conseguir aparecer arruinado, dejando aparte dos millones y medio de esterlinas. Y el costo de ese manejo había sido grande. No hay organización más sensible en el mundo que la Bolsa, y, en su cenit ningún financista era más cuidadosamente observado que Carlos Ragan. Pero con todo, él había efectuado bien el retiro del vórtice enorme del dinero, de esa inmensa suma, y su tranquila inversión en firmes títulos nacionales de varios países, sin que lo supieran sus enemigos, y mejor todavía, sin perjudicar seriamente los intereses de nadie. Hecho esto, restaba el largo trabajo de presentarse al borde de la ruina a la vista del público, de manera que pudiese derrumbarse solo, dejando a salvo a todos sus asociados, desde los nobles presidentes de las compañías que había fundado y dominado, a los pequeños empleados de sus oficinas. Y ahora eso estaba hecho también.

Que había tenido éxito en su propósito, lo proclamaban los grandes títulos del suelto del diario.

Se quedó un momento pensando si había obrado bien. El ruido que hizo Belton hablando con los visitantes llegó a sus oídos, y se sonrió. Meditaba en la repentina pérdida de confianza. No había sentido esto cuando se le ocurrió la idea hacía un año. Entonces le había parecido que mucha gente le profesaba amistad porque le era simpático y no sólo porque los lazos de amistad simple y desinteresada en tantos casos eran reemplazados o debían serlo por las cadenas de la gratitud.

Había hablado así a Griffiths, su abogado, y Griffiths se había echado a reir y le había dicho secamente que nadie sino un fallido está en realidad calificado para ser juez en materia de gratitud..

El había meditado en eso. Hasta le había dicho a un hombre a quien acababa de sacar de la ruina y había puesto en el camino de la prosperidad:—Usted asegura que es agradecido. ¿Qué haría si me arruinase y me dirigiese a usted en demanda de ayuda?

Doblando su cheque, el hombre había contestado:

"Usted vería, Mr. Ragan"—y su voz temblaba: "Yo no soy uno de esos charlatanes, pero usted vería. Todo lo que tengo sería suyo, por lo menos."

Y el hombre había creído que decía la verdad. Este iba a ser el día de fiesta de Ragan y su viaje de descubrimiento. Había reunido ya bastante dinero, se quería retirar, y tenía dispuestas así las cosas. Intentaba retirarse, no como un aventurero enriquecido con despojos, sino como un desengañado que busca la realidad de la gratitud.

Griffiths dijo cuando le explicó el proyecto:

—Todo lo que usted descubrirá es que el mundo está gobernado por el interés. No haga eso, Ragan. Se expone a perder más que a ganar. Usted cree que tiene una multitud de amigos. Siga creyéndolo; pero, por el amor de Dios, no los ponga a prueba.

Pero Ragan quería ver por sus propios ojos. Primero tenía que acudir a los Lee-Knighton. Allí, en todo caso, estaba seguro de ser recibido, y eso le daría ánimo para los desengaños que le esperaban, según Griffiths y Belton. Sir John,—otro que debía su actual prosperidad a Ragan,—lo ayudaría también. La simpatía que le mostraba la señora de Lee-Knighton, era una prueba contra la adversidad. ¿Pues, y Clara? La única razón por la que Clara y él no estaban todavía formalmente comprometidos, era por faltarle a ella un mes o cosa así para tener la edad conveniente. Dentro de dos meses cumpliría diez y nueve años, y entonces, como le había dado a entender la madre, todo se arreglaría. Sí, Ragan estaba seguro de los amigos que tenía en aquella casa.

Por eso se encaminó a ella, no en su gran "limousine", ni en su electromóvil, ni en su "auto" de turismo gris plata, pues todos ellos estaban ya en poder de los liquidadores, en virtud de lo acordado por la primera junta de acreedores celebrada precipitadamente el día anterior. Ragan se trasladó a casa de sus amigos, a pie.

Al extremo de la calle, se encontró con el mayor Fitzlough.

—¿Qué significa esto, Ragan?—le preguntó.

Ragan se encogió de hombros.

—Desastre, — dijo simplemente, leyendo al hombre como si fuese un impreso.

—Lo siento, me dejas trastornado. Es para mí una gran impresión. Terrible.

Se ajustó el lustroso sombrero de copa en la cabeza, mirando vivamente alrededor. Sospechaba que no era bueno que lo viesen conversando con aquel jugador de bolsa arruinado.

—Lo siento muchísimo, Ragan. ¿Es irremediable?

—Completamente.

A Ragan le rebosaba el desprecio.

El mayor hizo un movimiento para continuar su camino.

—¡Es terrible! ¡terrible!—repitió y se marchó diciéndole: Te veré más tarde en el club.

Ragan continuó su camino hacia la casa de los Lee-Knigton.

Un automóvil estaba parado en la puerta cuando llegó, un automóvil largo, bajo y amarillo, que reconoció en seguida. Pertenecía al joven Hugo Wallhurst, hijo de Wallhurst, el rey del carbón.

Algo se agitó levemente en su corazón cuando vió aquel coche. Las nueve de la mañana es una hora muy poco apropiada para visitas; pero Ragan tenía una razón para ir a ver a sus amigos. ¿Qué razón tenía el joven Wallhurst? Sabía que el mozo era un adorador de Clara Lee-Knighton.

Luego se echó a reir. Era demasiado caprichoso imaginar que Wallhurst hubiese venido a visitar a la familia por algo que se relacionase con él; y, sin embargo, no dejaba de ver que si Wallhurst estaba enamorado perdido de Clara, ahora se le presentaba una gran oportunidad.

No obstante, el hombre se equivocaba, pues la intención de Ragan era explicar a los Lee-Knighton su verdadera posición y su plan de "exploración" durante unos meses. Por eso iba a visitarlos tan temprano, para mitigar el efecto de las publicaciones de los diarios. Era un deber para con ellos. Había decidido eso la noche anterior y, con cierta inquietud, se le ocurrió que quizás hubiera sido de mejor gusto haberles hecho la confidencia antes.

Que las noticias se habían esparcido por toda la casa, lo notó a la primera mirada que echó al sirviente al abrirle la puerta; pero no tuvo mucho tiempo de observar al hombre, pues apenas la puerta se cerraba, Lady Lee-Knighton salía al vestíbulo.

Se estremeció al ver a Ragan, al cual le pareció que la cara de la señora había palidecido un poco. Durante una pequeña fracción de tiempo—apenas perceptible—la señora vaciló. Luego se adelantó hacia él sonriente. Pero sus ojos estaban extraños. Su mirada era fría, dura y cautelosa. Tan cambiados estaban sus ojos, que a Ragan casi le pareció que fuese otra mujer, una extraña. Luego, se estrecharon las manos y empezaron a conversar rápidamente.

—Buenos días,—dijo la dueña de casa.—Usted es nuestro segundo visitante de la mañana. Mr. Wallhurst hace un ratito que vino. Debe haber algo en el aire hoy; nadie quiere ir a la City; Sir John se negó a ir resueltamente, diciendo que el día estaba demasiado hermoso para trabajar. Nosotros vamos a salir en automóvil. No he tenido ni siquiera ganas de leer los diarios de hoy. Hace demasiado calor para leer.

Ragan se iba quedando frío. La falta de sinceridad de la mujer era evidente. Se delataba en la sonrisa estereotipada, en los ojos fríos, en la voz alta y las palabras precipitadas, en los bruscos y nerviosos movimientos de las manos. Ella continuó presurosa.

—Además, hemos tenido algo en que pensar, Mr. Ragan.—Movió la cabeza con una astucia horrible.—Una sorpresa. Clara y Hugo Wallhurst parece que han tenido inteligencias en los meses pasados. Clara daba a entender algo por el estilo anoche, y esta mañana Hugo vino a visitarnos y se nos presentaron juntos como novios. Es lindo. No es quizás lo que habíamos proyectado el padre y yo para Clara. Pero ¿qué íbamos a hacer? Se adoran. Así es que todo está arreglado.

La señora se detuvo con un suspiro de alivio. Lo lanzó antes de que Ragan se explicara. Había recelo en sus ojos, recelo y alivio a la vez. Se quedó palpitante, mirando a Ragan.

Con mucha calma y duro como el diamante, Ragan habló:

—¡Ah! según veo,—dijo—usted no ha leído los diarios de esta mañana.

—No.—Las manos de la señora temblaban un poco.—¿Qué pasa?

Ragan se sonrió. Sabía que mentía y adivinó la prisa loca con que había hecho sus planes para Clara y Wallhurst, antes de que él llegase. Sintió en su corazón el frío del hielo, pero no perdió la calma.

—Este es el arte de... la diplomacia, ¿no es verdad?—dijo.

El amargo desprecio que mostraban sus ojos hirió repentinamente a la señora. Ella podía haberle gritado; pero se contuvo, y en voz baja le dijo la verdad.

—Lo es—confesó.—¿Quiere combatirlo?—miró alrededor. Nadie podía oir lo que decían, y de pronto se entregó a la cólera y a toda su rudeza.

—Ese es el arte—añadió.—Usted ha sido millonario tanto tiempo, que se ha vuelto arrogante y desprecia las apariencias. Pero nosotros no somos así. El mundo está mirando siempre y sólo los millonarios pueden permitirse olvidarlo, los millonarios y los pobres. Puesto que insiste,

Eva

Es el mejor Corset



Este modelo es tan cómodo que le producirá la sensación de que no usa corset y dará a su cuerpo una silueta encantadora.

Los Establecimientos Eva venden ricos artículos porque atienden a gente distinguida y por esto tienen sus salones de venta en los parajes más aristocráticos.

Modelo 59

$ 15

CANGALLO esquina SUIPACHA y FLORIDA, 138

J. J. Beltrán

le diré que leí los diarios esta mañana muy temprano, y vi que estaba usted arruinado. Ahora bien, ¿iba a arrojar a mi hija al pantano con usted? Usted ha esperado demasiado, si esperaba eso. ¿Qué razón había? Quizás cree usted que porque ayudó a mi marido, tiene derecho a Clara. Se equivoca, Mr. Ragan. Los asuntos financieros se quedan para la City. Vea a mi esposo allí, y arregle eso de las pretensiones a su gratitud. El porvenir de Clara cae en mis dominios y lo cuidaré con arreglo a mis ideas. Usted manifiesta desprecio porque yo procuro dar a entender que Clara y Hugo se querían ya antes de que nosotros supiésemos de su quiebra, pero no admito que eso sea despreciable. Y usted encontrará pocas personas que no lo consideren así.—La señora se detuvo como para irse.

—¿Y Clara? ¿está contenta?—interrogó Ragan.

—Contentísima. Clara es muy juiciosa.

—Entonces estando arruinado, y no siendo por consiguiente elegible, ¿me despiden?—preguntó Ragan con mucha tranquilidad.

Una mirada de odio y desdén fué la única respuesta por un momento. Luego dijo la señora:

—Usted no es razonable y es injusto. No quiero discutirlo.

—No me negará que sólo por mi ayuda su esposo trepó desde el borde de la ruina a la riqueza relativamente. ¿Por qué me odia usted así?

La señora movió la cabeza como con cansancio.

—Sí, usted me odia, señora. ¿Por qué me está tratando tan mal?

—Si pensar así le proporciona alguna satisfacción, piense,—repuso ella y se retiró sin decir más.

Ragan miró alrededor, algo deslumbrado, por un momento.

—¡Y yo que pensaba que les era simpático a ella y a Sir John, y que Clara me amaba!—dijo débilmente.—Sin embargo, se repuso al instante y, guiado por el repostero, salió de la casa. Volvió, caminando despacio, a su departamento, desesperado.

Veía ahora con gran claridad que, o desconocía por completo el mundo en su aspecto ordinario, o los Lee-Knigthon eran una gente de lo más indigno. ¡Qué! había obrado como había oído decir que obra la gente con los leprosos, huyendo en cuanto los ven.

Estaba todavía reflexionando, cuando llegó a su casa.

En la escalera encontró a Griffiths, el abogado, pálido e impaciente. Era joven y fiel a Ragan.

Entraron juntos.

—¿Qué pasa?—preguntó Ragan.

Los ojos del hombre lanzaron una mirada penetrante al millonario.

—¡Qué, ya lo han hecho estremecer!—dijo con aspereza.—¡Ah, no hay decencia en el mundo! — Repuesto, sin embargo, se sentó junto a Ragan, y comenzó a hablar seriamente.

—Creo que le habrán golpeado fuerte,—añadió con tono amargo.—Bastante fuerte para que vea lo zonzo de la cosa y le ponga término. Es lo que debe hacer, amigo. También han caído sobre mí muchos buitres. Ragan, he oído decir esta mañana a hombres pequeños, muy pequeños, unas cosas que lo harían enfermar. Por el dinero, algunos por muy pequeñas sumas que les debe. Usted no sabe, no se puede imaginar. Los hay que parecen lobos, peleándose por conseguir la prioridad de la reclamación. He sentido miedo, lo confieso. He visto antes de ahora cosas raras y sombrías, pero nunca en mi vida tan manifiesta avidez, tal falta de consideración como la que han mostrado esta mañana algunos de sus amigos. Sin duda todos pensaban que usted era tan seguro como el Banco de Inglaterra. Confiaban en sus cuentas, y la idea sólo de una probabilidad de perderlas los espantaba, les ponía los pelos de punta. Estaban demasiado nerviosos para creerme cuando les aseguraba que usted pagaría veinte chelines por libra.—El abogado se detuvo un momento, y luego continuó, diciendo con franqueza: — Ragan, usted debe abandonar su idea. Provoca muchas cosas terribles. El mundo es como lo hemos hecho. Llámelo un charco de agua clara en la superficie y que tiene las cosas malas y venenosas en el fondo. Agite el charco, y todas esas cosas malas subirán. ¿Ve lo que quiero decir? La fuerza impulsiva del propio interés; todo lo demás es el níquel y la parte brillante de la máquina de la vida. Está todo muy bien, bastante bien para la gente que no ha tenido suficiente inteligencia y no ha construído una máquina mejor; siempre muy bien hasta que no se toca a la fuente de la fuerza, de la fuerza impulsiva. Eso descompone la máquina. ¡Dios mío, qué mundo hemos hecho!— La frase pareció salir arrancada de él. Luego señaló a Ragan con el índice tembloroso.—Y usted, ¿qué va a sacar de todo esto? Permítame que le diga: el corazón deshecho, la fe destruída



Ella avanzó hacia Ragan con los brazos abiertos...

y una perspectiva amarga. Usted quiere descubrir sinceridad y gratitud; pero sólo descubrirá avaricia.—Movió la cabeza nerviosamente cuando Ragan abrió los labios.

—Ya sé, ya sé; hay casos aquí y allá de sincera benevolencia, de simpatía, de pequeñas cosas amistosas, muchas, si usted quiere, pero usted no las encontrará en los sitios que se propone mirar. Vea, en una hora, esta mañana, he oído a una docena de hombres a quienes creía sus amigos, hablar como si lo odiaran, por miedo de su poco dinero, y muchos de ellos han vivido en realidad de usted, de sus negocios, durante años. Debe dejar el asunto, terminarlo. Usted tiene todo lo que puede esperar: hasta uno o dos verdaderos amigos. Los demás no son nada, conocidos, amigos hasta que se ponen a prueba.

Ragan se quedó pensando largo rato, muy pálido, muy inquieto.

—Creo que basta ya con esto,—dijo Griffiths.

—¿Que basta?—Ragan se levantó bruscamente, con el rostro descompuesto.—¿Que basta? ¡Me han aniquilado!

Brillaron los ojos del abogado, que presintió lo ocurrido.

—¿Se refiere a los Lee-Knigthon? ¿Ya?—preguntó.

—Los padres, sí; pero no puedo creer todavía que Clara...

Antes de que terminara la frase, la puerta se abrió y entró una joven.

—Miss Lee-Knigthon—anunció Belton.

Ella avanzó hacia Ragan con los brazos abiertos, los ojos radiantes, sin vacilar. Nunca la había visto él tan bella.

—Me han dicho de ti mil cosas terribles,—exclamó,—mamá mandó buscar a Hugo Wallhurst. Yo procuré hacer lo que querían; pero ¡no pude, no pude!

Ragan la tomó en sus brazos, ansioso, brillando en sus ojos la alegría de la victoria.

La joven, llorando, se apoyó en él como un niño, como un niño cansado.

Acariciándola, Ragan comprendía lo sucedido. La despiadada madre y el padre astuto habían hecho todo lo posible por disuadirla, pero habían fracasado. Ella acababa de ganarle la partida, porque era joven y lo amaba.

El problema de Ragan estaba resuelto.

Es la juventud, la intrépida, alegre y libre juventud la que mantiene amable el mundo; la juventud y el amor, que es su clave. El quería descubrir lo malo que en el mundo hay. Lo malo es que hombres y mujeres se ponen viejos, duros y amargos.

Sobre la cabeza inclinada de Clara, Ragan hizo una seña a Griffiths.

—Termine el asunto,—dijo.

Griffiths salió sonriendo. La gran prueba había concluído.

Ragan levantó el rostro de la joven.

—Oye, querida,—le susurró,—tú has sido la que has acertado.—Y le habló de los millones que siempre poseía, y juntos fueron a contarles todo a aquellos padres que, aun en la mitad de la vida, eran muy viejos, pues creían que sólo deben tenerse en cuenta los millones.

Invenciones nuevas que son viejas

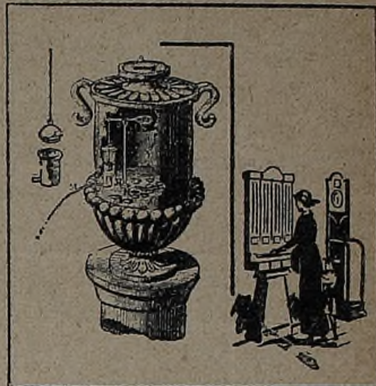


Aplicación de la electricidad al cultivo. Grabado de 1747.

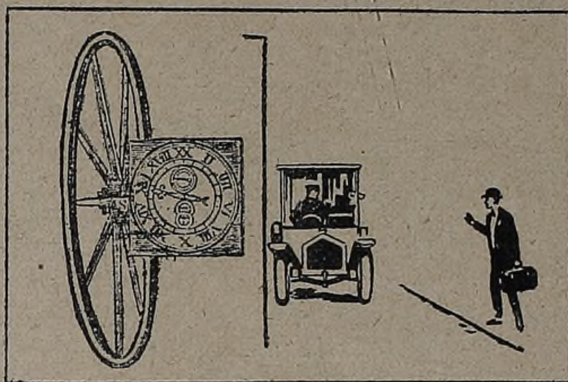
Cada vez que los vientos de la fama divulgan la aparición de un nuevo invento, debería uno preguntarse: ¿Será una cosa nunca vista o una cosa olvidada ya de puro vieja?

Los ejemplos abundan. Ahora se habla de algunos experimentos para aplicar la electricidad al cultivo de las plantas. Sin embargo, esta idea es bastante antigua, como lo prueba uno de nuestros grabados, que es reproducción de otro publicado a mediados del siglo XVIII y acompañado de una docta exposición firmada por Esteban Demainbray, en Edimburgo, con fecha de 1747.

Herón de Alejandría, que vivió 125 años antes de la era cristiana, fué un ingenioso inventor de artificios mecánicos. En dos de sus libros describe varios aparatos que, probablemente, quedaron siempre en estado de modelos. Mucho se ha tomado de él para los distribuidores de agua que aun se usan en las grandes ciudades, y su modelo de fuente se presenta en todos los cursos de física.



Aparato que usaban los sacerdotes del antiguo Egipto para que, echando una moneda, saliese cierta porción de agua bendita.



El aparato de la izquierda es un taxímetro de 1760.

Aunque parezca extraño, hace ya siglo y



Grabado moscovita de 1813, representando una montaña rusa.

medio que estaban en uso en Inglaterra los taxímetros para vehículos. Un anuncio publicado en esa época, decía: "Uno de estos aparatos se puede tener por una libra y dos chelines, sin revestir, barnizar, ni platear; pero si se quiere con adornos de pintura y barniz y con laminillas de plata, cuesta cuatro chelines más. Los hay también de dos a cuatro libras y hasta de ocho, si se desean con campanillas para indicar en cualquier momento las millas y los cuartos, lo que se consigue tirando de un cordoncito."

Entre las diversiones y los juegos se observa lo mismo. El "football", el "cricket", el "golf" y otras distracciones fueron ya conocidas de nuestros antepasados, con algunas variantes sin duda, pero en el fondo eran la misma cosa.

¿Quién ha dudado del modernismo del llamado "círculo de la muerte"? Pues el primero fué construído en el hipódromo de París en 1833 por el ingeniero Clavières. Desapareció durante varios años y volvió a presentarse al público parisiense en 1865, como "última novedad". Otra diversión, que muchos creen reciente, es la "montaña rusa"; pero el grabado que reproducimos, publicado en 1813, prueba que en aquel año las "montañas rusas" ya funcionaban para alegría del público.

El "skating rink" era ya muy conocido en 1829, según puede verse en la estampa de aquella época que copiamos. Hasta parece que, medio siglo antes, se usó en la corte de María Antonieta.



El "skating" en 1829.

FERNET-BRANCA

Bebida Higiénica

Prolonga la vida

FERNET-BRANCA

DEI F.lli Branca

MILANO

Únicos introductores FREISZ & Cía. - Buenos Aires

Agentes en el Rosario
Recagno Hnos.



Agentes en Montevideo
J. Granara y Cía.

El hipnotizador



—En público, con un simple pase magnético, el célebre profesor Nox sumerge en profundo sueño a cuantas personas quiere...

... y en su casa no puede hacer dormir al chico por nada del mundo.

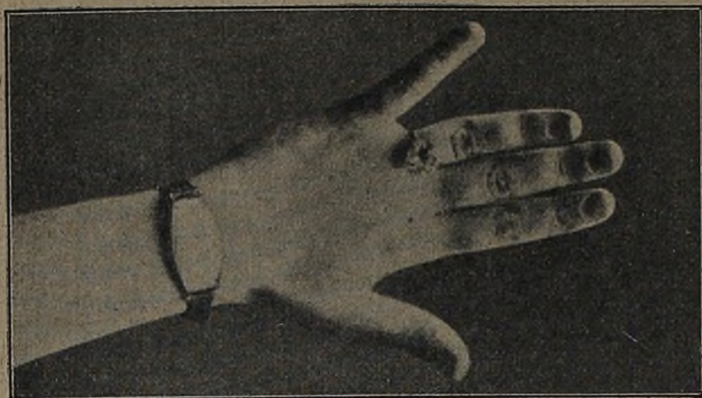


Il ferro China Bisleri
è il mio tonico preferito;
a lui devo la mia salute
e la mia forza

Giovanni Raicevich

Buenos Ayres 22/8/1913

Manos y pies

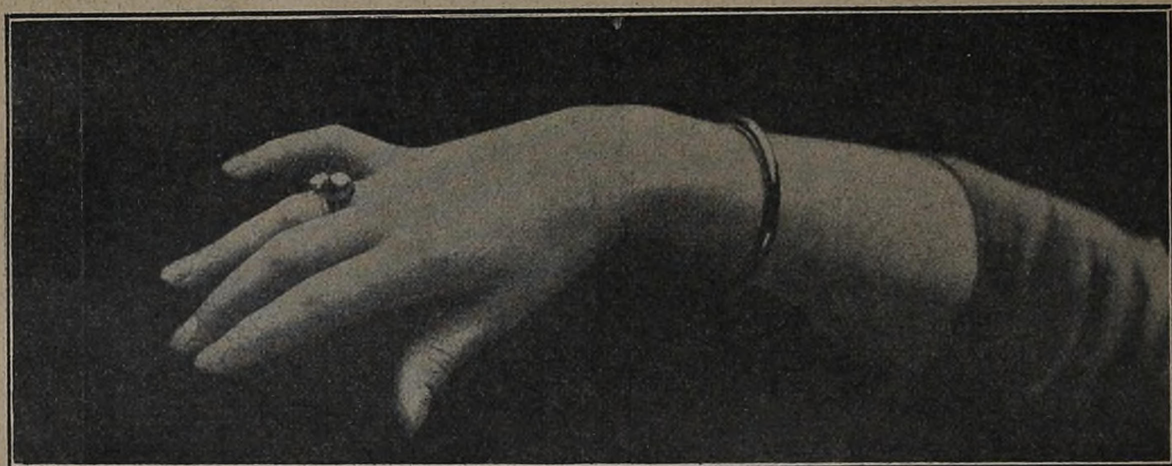


Manos de actrices francesas. La izquierda de Mlle. Yvonne de Bray.

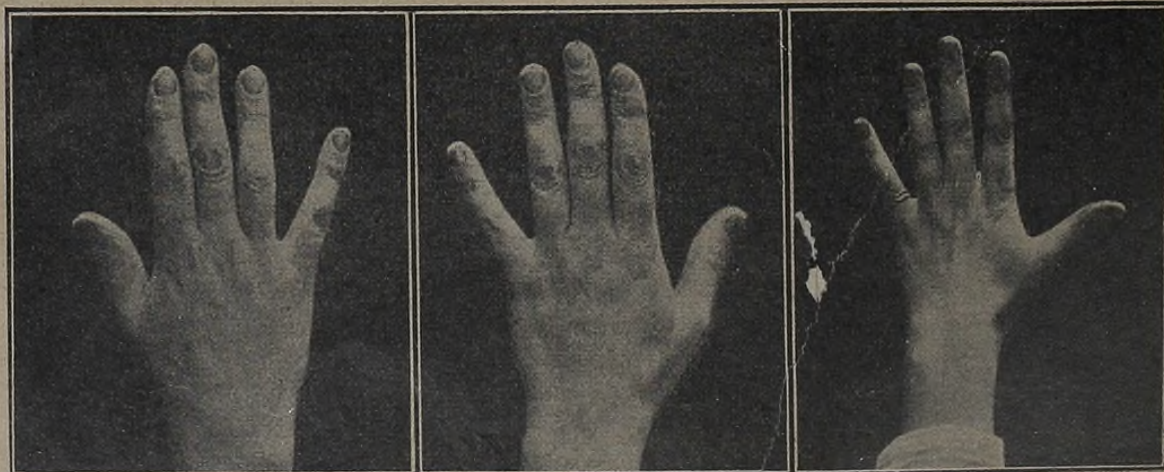


Su mano derecha.

Gente hay que, haciendo gala de ciencia misteriosa, puede leer en las manos el pasado, el presente y el futuro de las personas, juntamente con su carácter y cualidades; pero, después de todo, ¿qué importa a la generalidad de los mortales las líneas de la palma de la mano, cuando se trata de una mujer bella? Uno se contenta con admirar la delicadeza y suavidad de la mano como uno de los mayores encantos de la mujer, viendo cómo puede "ha-



La mano de Mlle. Chenal.

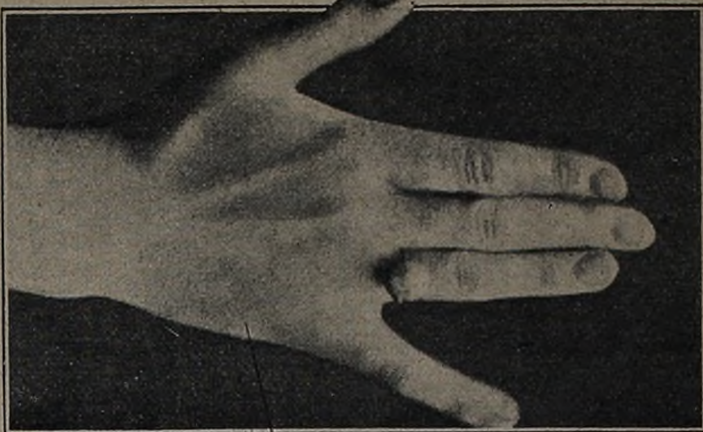


Las manos de Mme. Bartet.

La izquierda de Mme. Simone.



La derecha de Mme. Simone.



La diestra de Mlle. Gabrielle Dorziat.

blar" con ella, y expresar mil matices de emoción. Las manos de la actrices francesas que presentamos son de ésas que verdaderamente "hablan" de una manera artística.

Si de las manos pasamos al pie calzado de las artistas y las mujeres elegantes en general, sentiremos admiración igualmente. Ya sabemos que es un pie convencional; pero constituye una verdadera creación, una invención que resume cierto ideal femenino. Digan lo que quieran los higienistas contra el calzado de tacones altos, hay que reconocer que es lindo, que realza la figura de la mujer y que caprichosamente hace "mignon" el pie que desnudo es bello.

Las ideas estéticas de la mujer elegante ofrecen un carácter especial, que es preciso tener en cuenta y comprender para explicarse las aparentes contradicciones y rarezas de la moda.


LOS APERITIVOS
PINERAL
ESTOMACAL POR EXCELENCIA
PINI HNOS Y CIA
AIRES

MANOS Y PIES

Las bailarinas, así como las actrices, muestran hoy en muchos casos el pie desnudo y lo lucen también con el bonito zapato Luis XV; pero entre esos dos términos, no admiten el calzado de tacón moderado, el racional que proclama la higiene. Tienen ellas sus razones, su ciencia aparte, y si la higiene es respetable, esa ciencia nueva del "chic" inspira ó debe inspirar también su respeto.

Al tratar de los pies de las bailarinas, llama la atención la fuerza que llegan a alcanzar, pareciendo inverosímil que esas mujeres vuelen sobre las puntas de los pies. El ejercicio constante y paciente explica tal maravilla, que hoy día, en que renace el baile, vuelve a ser estudiada y comentada por los hombres de ciencia.

El cronista científico londinense, doctor Andrés Wilson, dice que las piernas de Miss Clayton, bailarina que ha brillado en el Alhambra de la capital de Inglaterra, ilustran admirablemente la ley del uso y del desuso en los músculos, pues los tiene muy desarrollados.

El tendón de Aquiles, en el caso de Miss Clayton, es poderoso. Véanse las fotografías y júzguese de ese vigor. La mujer moderna, en sus varias modalidades, revela capacidades que no se sospechaban y una ductilidad que tiende a la transformación rápidamente.



La mano izquierda de ..lle. Gabrielle Dorziat.



El pie de la actriz norteamericana Miss Anna Held.



La artista inglesa Miss Isabel Dillon y sus pies.



La bailarina Miss Bessie Clayton y los músculos de sus piernas.

Decoración simbolista fructuaria



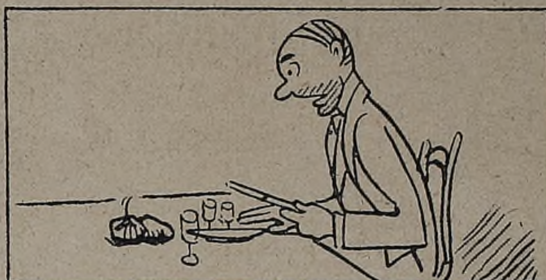
Una moda nueva se empieza a introducir en Francia. Como era de suponer, procede de los Estados Unidos.

En Nueva York, en los actuales momentos, está muy en boga la costumbre de reemplazar en las comidas de aparato la ornamentación floral de las mesas por una decoración compuesta exclusivamente de frutas. Esta, bien arreglada por un maestresala de gusto, presenta un efecto visual bastante agradable, halaga al olfato y —ventaja preciosa— sirve de postre.



Pero en el país de los dólares se contentan hasta ahora con disponer sobre la mesa una serie de frutas cuyas formas y colores armonicen bien, buscando sencillamente el efecto decorativo.

Es seguro que en Francia se agregará a la decoración un poco de simbolismo irónico.



Un gran árbitro de las elegancias, consultado sobre el particular, ha consentido en hacernos algunas indicaciones que confirman nuestra sospecha.

—Será del mejor tono—nos ha dicho con gravedad—poner delante de cada convidado una o varias frutas apropiadas a sus gustos o a sus costumbres.



Así, delante de una gruesa señora de edad, llena de presunción, estará muy bien un gran durazno, velludo y jugoso, de la especie llamada "grosse mignonne".

Como "la pera" es el símbolo de la estupi-

Primavera y Verano 1913-14



EXPOSICIÓN

y venta general de
todas las

Novedades

para la próxima estación

Últimas creaciones en

Confecciones

para señora

Fantasías, Sederías,
Géneros para vestidos

en lanas, sedas crêpe,
moarés, espumillas,
crespones, brochés, etc.

Mercería,
Adornos
búlgaros
una inmensidad

Todo seleccionado y lo más
elegante que la moda ha creado

VENTAS AL CONTADO
PRECIO FIJO

Muestras gratis al interior

Próximo a aparecer nuestro
Gran Catálogo



LA IMPERIAL

Victoria 802, esq. Piedras
Hernández y Cía. — Bs. Aires

dez o de la primada, hermosas peras ornarían el cubierto de tal hombre de negocios, conocido por sus espléndidas promesas ó de tal político, de los que no retroceden ante atrevimiento de más en sus programas.



La alusión a los otarios que les hacen vivir sería muy divertida, por lo menos para los otros invitados.

Unas papas cocidas delante de cualquier bobalicón inflado de orgullo, serían muy oportunas.

Se señalaría la presencia de un pechador, por dátiles o por nísperos, dictando así la respuesta invariable que conviene dar a las demandas de esas sanguijuelas que sólo admiten que los demás tengan plata a condición de que se la presten a ellos.

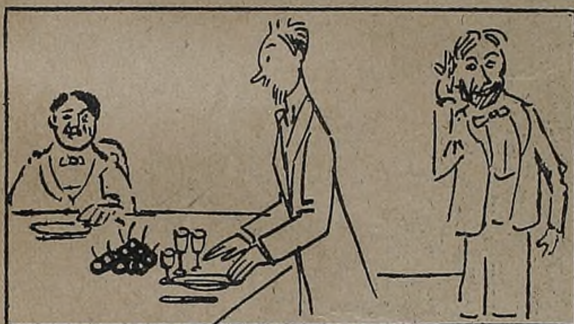
Las guindas negras serían reservadas para los hombres de poca suerte y para los parientes pobres.

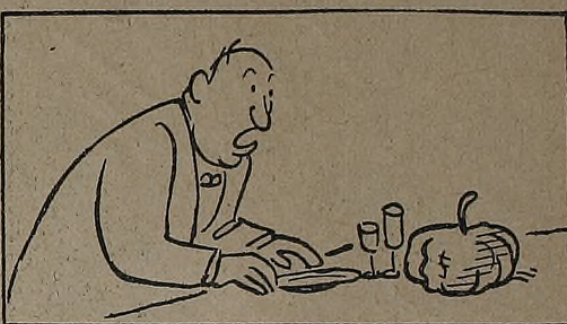
El melón viene de perilla a ciertos pretendidos sabios y a no pocos académicos de muchas pretensiones.

Pero conviene añadir que no habrá ninguna regla fija en la ordenación de este adorno de nuevo género.

Esto no es, evidentemente, sino una débil muestra de lo mucho que se puede hacer, y los banquetes serían desde los primeros momentos animados, risueños y alegres.

M. RADIGUET.







SEMANARIO ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PIEDRAS 150

FUNDADOR Y COLABORADOR: EUSTAQUIO PELLICER

ADMINISTRADOR: CÉSAR MAURESO

Año X | Buenos Aires, 6 de Septiembre de 1913 | N.º 458

Mi ensanche

Mi anchura debía ser proporcionada a mi crecimiento y así ha sucedido; pero conste que lo que más ancho me puso fué la simpatía popular y el puesto prominente en que me ha colocado el favor del público.

Charlas del PBT



Poco antes de cumplir mi noveno aniversario, he dado un estirón fenomenal. Me habría gustado una concordancia más precisa entre las fechas y el crecimiento; pero la naturaleza no hace mucho caso de las efemérides.

Me había dormido pequeño y me desperté tan aventajado en talla, que ninguna de mis prendas de ropa podía servirme más que de recuerdo. Después de inútiles tentativas y de algunos suspiros más inútiles aun, me vi precisado a llamar al sastre y a encargarle con la mayor urgencia un traje a mi nueva medida. Le ofrecí primas de velocidad, y ofreció hacer la ropa más que aprisa y mejor que mejor; pero transcurrieron horas y días, durante los cuales hube de permanecer unas veces en la cama, sin venir a cuento, y otras paseando por mis habitaciones envuelto en un par de sábanas, vestimenta espectral que no se aviene con mi carácter, nada funerario, ni con la fecha, demasiado tardía para carnaval y algo prematura para la conmemoración del 2 de noviembre, tan grata al inolvidable Figueroa. No hay que decir que mis reflexiones fueron poco agradables y mis comentarios nada benévolos. Llegué a comparar a mi sastre con el fisco, que pide sin cesar dinero a los contribuyentes, los desnuda y luego los deja expuestos a las iras de los que no saben lo que se pescan; y a las combinaciones turbias de los que se ensayan en pescar a río revuelto.

En fin, llegó el traje, me lo probé ante un armario de luna llena, y como la vanidad es un defecto infantil, ví que era bueno, y si no me hubiera sentido tan hombre, de seguro hubiese abrazado al sastre. Por mi parte quedó todo perdonado; pero a mí no me perdonaron la cuenta, sin duda porque no les traía ídem.

Y aquí me tienen ustedes vestido de largo y presumiendo de buen mozo. Los niños sentimos siempre demasiada prisa por salir de la edad infantil para ir pasando sucesivamente por la del pavo y la del doctor, que es una agravación de ambas, por el cándido engreimiento que supone. Luego llega la edad de los desengaños, y entonces el bello ideal consiste en que le hagan a uno senador los que pueden, que no suelen ser los electores, sino un grupo de caballeros respetables, que hacen y deshacen, lo mismo en este país que en el Japón y en el Canadá. Los electores se limitan a decir que sí o que no, como Cristo nos enseña; pero esto último sucede pocas veces, y no solamente enfada a los indicados caballeros, sino que los asombra.

Pero hasta que yo llegue a senador ha de arrastrar el río al mar bastante agua, han de cobrarse muchísimas contribuciones y hasta quizá se terminen las avenidas diagonales. Para entonces más cerca estaré de los pebetes de 80 años que de los de 6, y acaso recuerde con envidia los tiempos en que era párvulo. Esos tiempos no volverán, porque la naturaleza no nos presenta un solo caso de evolución regresiva, y por mi parte lo deploro, porque quisiera pasarme cien años siquiera oscilando entre los quince y los treinta y cinco, único trozo aprovechable de la vida, porque antes de ese límite mínimo no le llevan a uno el apunte, y después se pone uno solemne y hasta venerable, lo que es un verdadero infortunio.





De todos modos, no queda más remedio que pasar por esas horcas caudinas o perecer, y a mí, niño adolescente, senatorial o viejo, ha de agradarme mucho la vida con tal de que me dejen reir de todo lo risible y de que conserve la buena amistad del público, que nunca me ha faltado. Ser pequeño hasta cierta edad, está bien; hacerse el chiquito, puede ser prudente en algunas ocasiones; pero quedarse enano es poco airoso en sentir de las niñas, que es muy seguro sentir y que para mí hace ley.

P B T.

Las grandes fiestas de Rosario





1. El vicepresidente doctor de la Plaza, el ministro de la Guerra y altos funcionarios en la dársena norte, esperando al presidente para despedirlo —2. El presidente y su señora al llegar a la dársena para embarcarse en el crucero Buenos Aires.





1. El gobernador doctor Menchaca y su comitiva aguardando al primer magistrado en el puerto de Rosario.—2. Momentos antes del desembarco. Oyendo el Himno Nacional.



Comisión de damas rosarinas que agasajó a la señora del presidente.





Banquete ofrecido por el Poder Ejecutivo de la Provincia en el palacio municipal. Dos fotografías de la mesa de honor.



Cabecera del banquete dado al presidente por el comercio rosarino en el Teatro Colón, la mañana del día 30



Vista general del banquete de cuatrocientos cubiertos.



El ministro de Agricultura doctor Mujica declarando inaugurada la 13.ª Exposición Rural Rosarina.



La tribuna oficial de la Exposición Rural durante la presentación de productos.



Baile de gala en el Club Social. Un intervalo.







1. Colocación de la piedra fundamental de la nueva aduana. El doctor Sáenz Peña echando la primera porción de cal en la piedra.—2. El momento de bajar la piedra. — 3. El gobernador en la ceremonia.



Las carreras en honor del presidente. Llegada al hipódromo.



El palco oficial.



La concurrencia en el "paddock", momentos antes de correrse el clásico.





Banquete a bordo del crucero Buenos Aires, ofrecido a las autoridades por el presidente. Vistas de los dos lados de la mesa.



El "diner concert" en la municipalidad. Mesa de honor.

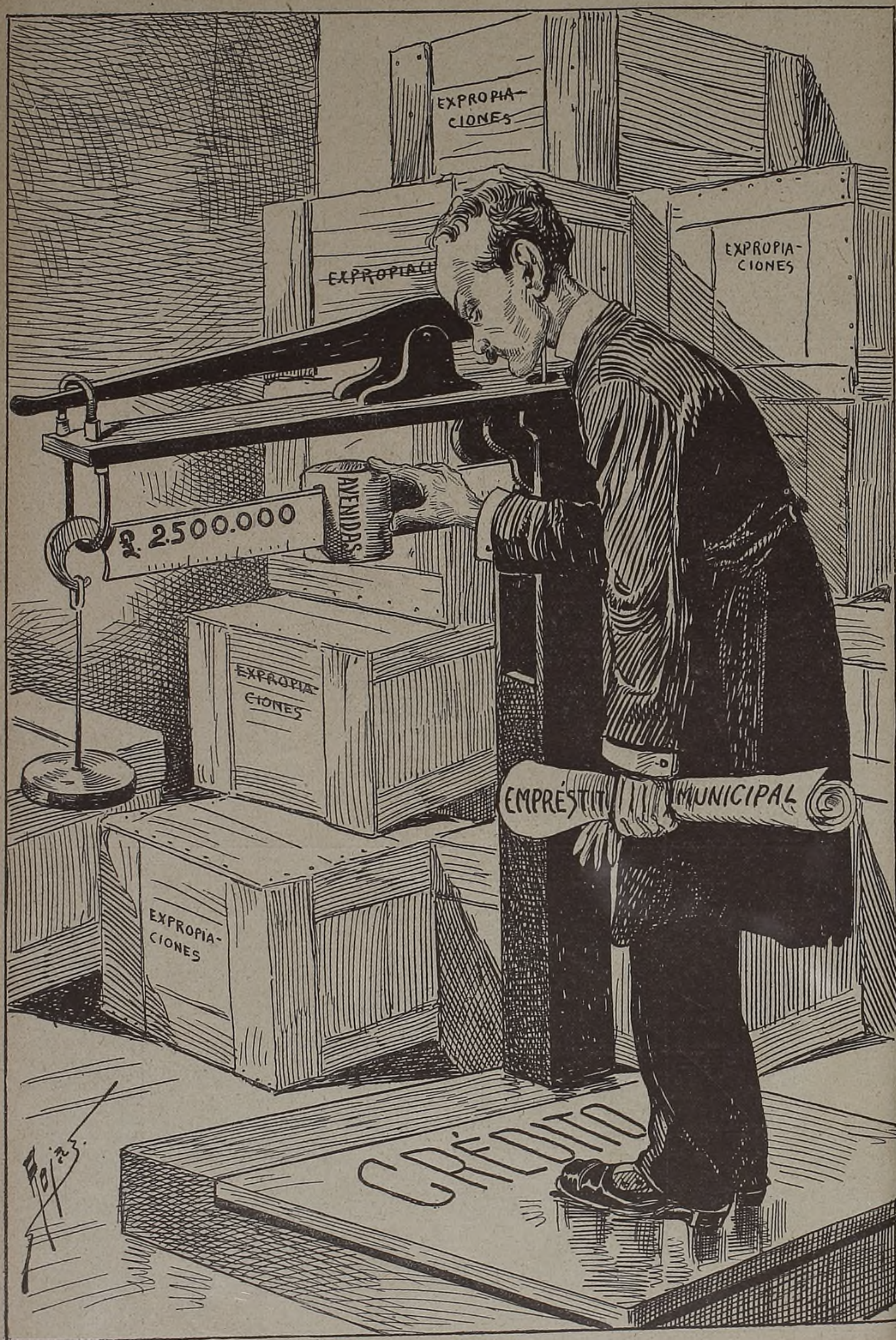


Comensales en el despacho de la intendencia.



Inauguración de la usina eléctrica de Sorrento. El ministro de Agricultura, doctor Mujica, haciendo marchar un dínamo.

Lo que engañan las apariencias



Parece imposible que un hombre tan flaco pueda *arrojar* tantas libras.

Una venganza

El médico había llegado a la ciudad hacía poco tiempo. Aun moraba en el hotel, buscando casa para instalar su consultorio.

Una tarde que paseaba, entre aburrido y melancólico, por la plaza céntrica de la población, tuvo la suerte de encontrar a Luis Silva, un mocetón trigueño de amplias espaldas, cuello taurino y faz regocijada; un viejo camarada de escuela.

El facultativo ofrecía un contraste singular con el robusto y casi salvático compañero de la niñez. Era rubio y esbelto. El blondo bigotito, cruelmente retorcido, parecía una rúbrica pajiza a sus ojos agudos y azules, suavizando así la fisonomía un tanto hosca, bañada por la mirada de acero. Recién egresado de la Facultad, el doctor Emerio James había resuelto trasladarse a un pueblo de provincias para ejercer su carrera y lograr una fortunita, poco esquiva en las ciudades rurales para los médicos de alguna preparación. Y James era, no sólo muy ducho en su profesión, sino también estudioso y de una inteligencia privilegiada.



El encuentro con Silva le fué de utilidad inmediata. Este tenía una casa en la ciudad, donde residía desde que abandonó el colegio y se dedicaba a administrar sus bienes, o sea un gran establecimiento de campo.

—Mirá — dijo a su amigo. — Yo no vengo aquí más que por corto tiempo, y tengo una morada vacía, demasiado grande, en la que harías el favor de instalarte. Yo me reservaré un par de piezas, el comedor será común y todavía quedan seis cuartos más para todos los cachivaches. Los míos los tengo en la estancia, a diez leguas de aquí, a la que podrás ir en un periquete, si te gusta veranear en el campo. ¿Convenido? Por lo pronto te voy a pilotear en el pueblo. Soy más conocido que la ruda.

Y sin darle tiempo para contestar, Silva lo llevó al club, presentándolo a numerosas personas, con vivos elogios, pues conservaba del amigo de infancia el recuerdo de su extraordinaria superioridad intelectual y el afecto inalterable de su alma expansiva.

James se dejó contagiar por la efusión de la acogida y aceptó el ofrecimiento, prestándose gozoso a las visitas y fiestas con que se le obsequiaba.

Fué así como conoció en casa de los Rodríguez, parientes de su amigo, en una tertulia familiar, a Irma, la prometida de Silva, una muchacha extraña, de mirada alucinante y cuerpo opulento. Tenía, sobre todo, una sonrisilla enigmática, entre burlona e ingenua que, unida a su conversación osada a la vez que casta, intrigaba poderosamente a los interlocutores.

Aunque seducido por la joven, el médico, sabiéndola novia de Silva, guardó con ella una prudente actitud, reservando para las otras mujeres el encanto de su ingenio sutil y desembarazada galantería.

Picada tal vez en su amor propio, Irma comenzó a perseguir a James, con tal destreza y asiduidad, que al cabo de un par de meses logró cautivarlo.

El "flirt" fué favorecido por la ausencia de Silva, que atendía a su estancia y sólo pasaba contados días en la ciudad. No pudo, pues, advertir las maniobras de su amigo y de su amada, hasta que el inevitable soplón aldeano lo puso en autos de los amores que escandalizaban al vecindario.

Enfurecido por la noticia, corrió a casa de los Rodríguez a exigir de su novia una confirmación de la especie, que ella ratificó, declarando que se casaría con James o con nadie, porque adoraba al apuesto doctor.

Silva se dirigió entonces a su domicilio con el objeto de pedir cuentas de lealtad al amigo que le robaba su dicha.

Fué muy breve la interlocución:

—¡Sos un felón y un traidor!

—Soy un hombre, y respondo a mi corazón cuando él habla.

—A ver si habla ahora.

Y de un terrible puñetazo, dado con su hercúlea fuerza, derribó al médico. Este se incorporó vivamente y, apelando a su energía nerviosa, intentó estrangular al agresor; pero Silva, más poderoso volvió a derribarlo, martillándole la cabeza con su puño formidable, hasta creer de pronto que lo había muerto.

Pasada la cólera, se arrepintió del acto y trató de socorrer al médico, llevándolo al lecho y prodigándole los toscos cuidados de que se sentía capaz. Una ternura extraña se asomaba en su alma, al ver el cuerpo exánime de su rival. El cariño de la niñez reflorecía angustiado, considerándose como un hermano mayor que hubiera brutalizado al pequeño, valiéndose de su superioridad física.

Así, cuando James volvió en sí, le dijo con profunda compunción:

—¿Me perdonarás algún día? Yo estaba loco de furor, y a un loco se le disculpa.

James le clavó sus ojos de acero, que aparecían tumefactos, y contestó al cabo de un rato.

—Los brutos ni siquiera saben que son brutos. Está bien. Déjame. Yo mismo me curaré.

Pero el rencor no se le curó durante los seis días que estuvo en cama. Pensó primero en un duelo, pero no le pareció venganza cierta. Entonces, poco a poco, penetró en su ánimo la idea del asesinato. Era tal su exaltación venga-

tiva, que su neurosis se fué aguzando y con ella el pensamiento de matar al hombre que lo había escarnecido.

El medio más fácil para el fin de su designio lo tenía bien a mano: el veneno. Se puso a leer sus libros de toxicología para elegir, según los rastros de la ponzoña, un producto engañoso, vegetal o mineral, que confundiera el diagnóstico de los médicos sobre la causa de la muerte.

Pero su exasperación era tan grande, que quiso concluir de una vez, dejando el estudio y las investigaciones científicas. Se proveyó sencillamente de estricnina y puso una fuerte dosis en un botellón de vino que Silva siempre se hacía colocar en el velador junto con algunos fiambres, por si tenía apetito antes de acostarse.

Esta resolución la tomó James en el último momento de cometer el crimen. Le parecía que no era él, sino la fatalidad, quien realizaría el delito. Si bebe, muere; si no bebe, se salva.

Y así esperó desde su dormitorio, contiguo al de Silva, contando las largas horas de la noche. el momento fatal. Una angustia indecible lo atenazaba. ¿Tendría derecho a matar?

Tentado estuvo de ir a volcar el vino antes de que llegara la víctima, que esa noche se había retardado, pero no tuvo tiempo. Silva arribaba en ese momento.



Entonces empezó el verdadero suplicio del envenenador, que evocaba todas las faces del efecto del tóxico. Y desde la una hasta las cinco de la mañana, cuatro horas que fueron años, el médico quedó a la escucha, queriendo justificarse en su odio y no sintiendo ya odio.

Junto con los primeros rayos del sol, penetró James en la alcoba de Silva... Su paso era trémulo. Miró al lecho y vió que su víctima dormía apaciblemente. Una alegría demente invadió su espíritu. ¡No había bebido! Viviría.

Dirigióse al velador para arrojar pronto el vino mortífero, y mientras tomaba la botella su mano temblaba de tal modo, que el frasco produjo un ruido cristalino al chocar en el mármol de la mesa de luz, despertando a Silva.

—¿Qué es eso? — dijo estupefacto viendo al médico paralizado de espanto.—¿Qué hacés aquí? ¿Venís a emborracharte a la madrugada?...

—Sí... sí... —balbuceó James.—¡A emborracharme!

Y empinando el botellón, lo llevó a los labios y bebió su contenido.

ANTONIO MONTEAVARO.

Sucesos policiales



El joven Oscar Salvatti que mató a su novia María Rosalía Montenegro y se suicidó.

La nota trágica pasional tuvo en la semana última uno de los más típicos casos de homicidio y suicidio por amor que registra la crónica policial. Es el caso del joven Oscar Salvatti y de su novia María Rosalía Montenegro, encontrados muertos la mañana del 29 de agosto, habiendo puesto fin a su idilio la noche anterior.

—Al dar cuenta la semana pasada del hecho trágico del Tigre se publicó erróneamente la fotografía del ingeniero señor Clarence M. Elliot, en vez de la del señor H. C. Elliot, esposo de la dama encontrada muerta. El ingeniero citado no pertenece a la familia de la víctima.



El señor H. C. Elliot, esposo de la dama encontrada muerta en la quinta "La Constancia", del Tigre.

Necrología







1. Señora Rosa Caleguiri de Pascuzzi.—2. Señorita Josefina Casais.—3. Señor Horacio Harilaos. 4. Mayor Clemente Marambio.—5. Señor Mariano Jimeno.

Los "footballers" argentinos y uruguayos



1. La tribuna del "field" de Gimnasia y Esgrima, el domingo, durante el partido por el premio del ministerio de Justicia e Instrucción Pública.—2. "Team" de la Federación Argentina, vencedor por dos "goals" contra 0.—3. "Team" de la Liga Uruguaya.—4. Un momento del juego.

Asilo para matrimonios ancianos



La casa de Santa Clara.



La capilla del asilo, que bendijo el arzobispo monseñor Espinosa.

El sábado último, la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paúl hizo bendecir la capilla de la Casa de Santa Clara, asilo para matrimonios que se encuentran en la ancianidad y sin recursos.

Alójanse en el establecimiento, calle Serrano 742, diez y nueve parejas, que viviendo en habitaciones higiénicas y cómodas, disfrutan de libertad, pues pueden permanecer fuera del establecimiento durante el día, con tal de volver a las 8 p. m.

Se ha querido evitar con esta institución la crueldad que resulta de la separación de los esposos viejos y pobres en asilos distintos, después de haber llevado una vida en común durante muchos años.



El arzobispo con los padrinos, concurrentes al acto y asilados.

La Casa de Santa Clara es donativo de una persona que no ha querido nunca declarar su nombre.

En la ceremonia de la bendición de la capilla, realizada por el arzobispo, fueron padrinos don Fernando Bourdieu, en su carácter de presidente del consejo general de las conferencias, y su señora esposa.

La caridad, que en muchos casos es ciega, en esta ocasión se ha ejercitado en la forma más humana que es posible, al querer proteger a los ancianos sin someterlos al suplicio de la pérdida de la libertad. Esta pérdida es la característica de todos los asilos, en los que se obliga a los asilados a una absoluta reclusión.

Instituto Superior de Comercio



El ministro de Justicia e Instrucción Pública en visita de inspección al instituto, rodeado de profesores y alumnos.

Fallecimiento del gobernador de la provincia

La investidura de primer magistrado de la provincia de Buenos Aires parece perseguida por la desgracia.

En el término de un año son tres los gobernadores de este estado que fallecieron.

Inesperadamente, cuando nada hacía presentir su muerte, se ha extinguido en La Plata, el gobernador don Juan M. Ortiz de Rozas.

La muerte ha llenado de luto el hogar de ese ciudadano, que por su abolengo, su actuación en la política y en la economía del país, gozaba de un prestigio y de un respeto envidiables. La provincia de Buenos Aires que, tras una serie de interrogantes formulados para su porvenir después de la muerte del gobernador general Arias, empezaba a ver en los propósitos del señor Ortiz de Rozas una clara finalidad en sus destinos, también está unida en el dolor, tanto mayor cuanto más imprevisto.

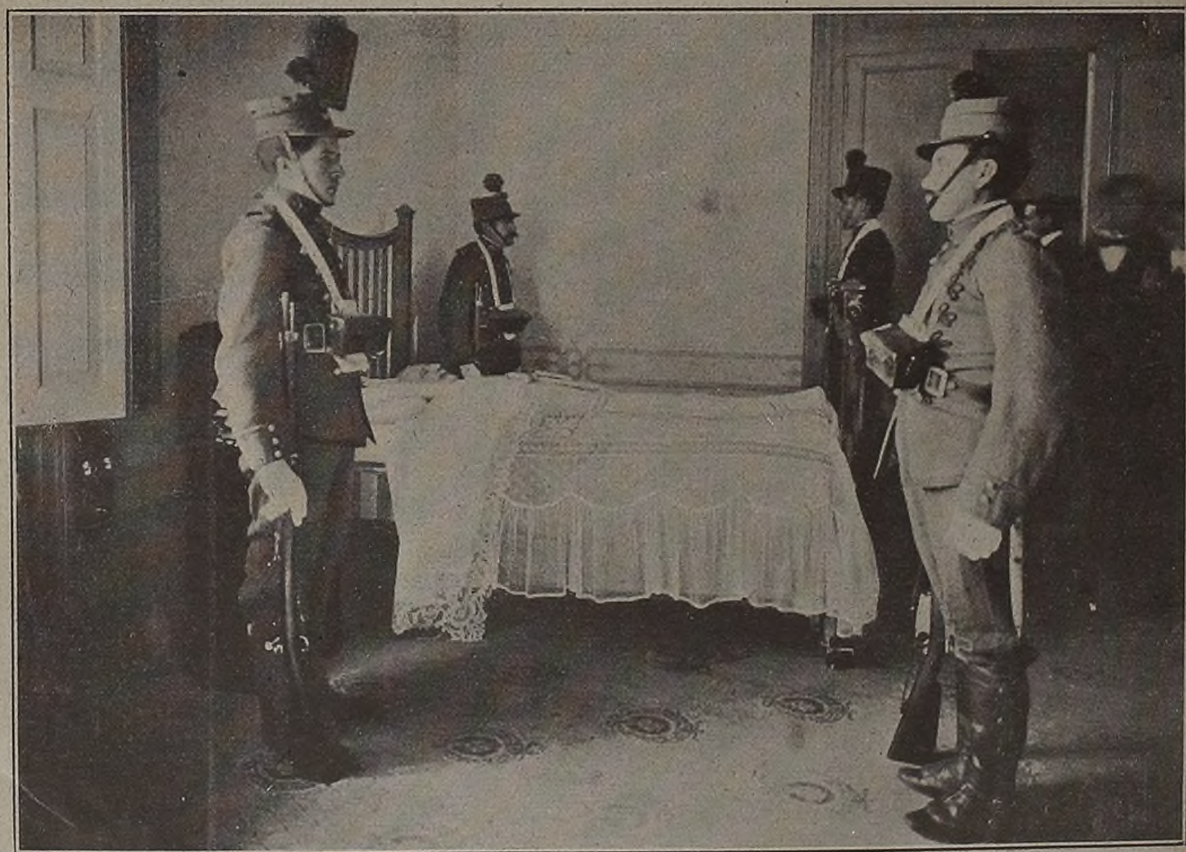


La cabeza yacente del gobernador don Juan M. Ortiz de Rozas.

El tiempo no permitió al finado gobernador poner en práctica sus planes, que constituían la esperanza de los que lo elevaron a la más alta magistratura de la provingistratura de la provinnombre en la memoria de todos, porque el señor Ortiz de Rozas era un hombre cuya rectitud le había conquistado el cariño del país.

Descendiente del famoso don Juan Manuel de Rozas, actuó como guerrero del Paraguay, en cuya campaña fué capitán, y más tarde en la política ocupó cargos importantes, además de haber tenido la representación del país en las cámaras nacional y provincial.

También su nombre como financista lo llevó a desempeñar altos cargos en instituciones de crédito.



El gobernador en su lecho de muerte.

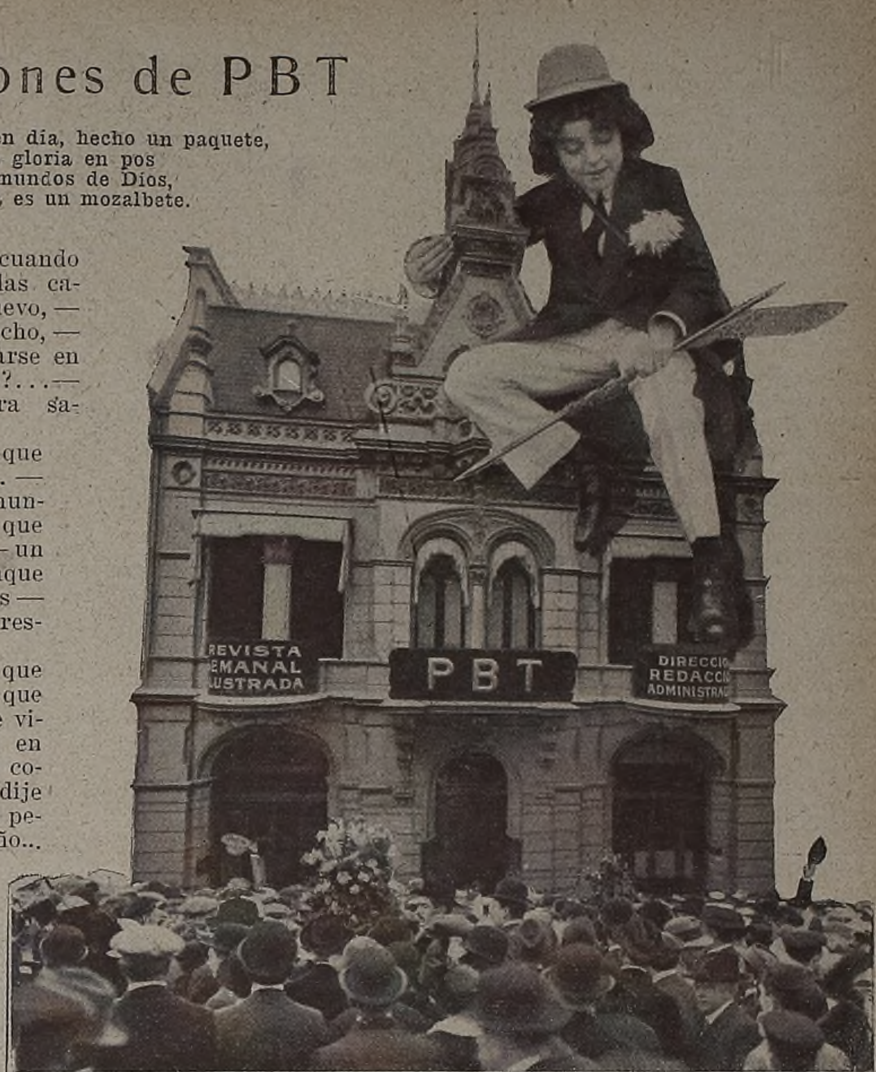
"Golf" en los "links" de Palermo



Instantáneas del partido jugado el 30 de agosto entre un ''team'' del club local y otro de Rosario.

Reflexiones de PBT

que hoy en día, hecho un paquete,
sale de la gloria en pos
por esos mundos de Dios,
porque ya es un mozalbete.



¿Qué dirá la gente — cuando de paseo — me vea en las calles — con mi traje nuevo, — arrogante, gentil, vivaracho, — jovial y risueño, — al fijarse en que estoy hecho un mozo?... — ¡La gran siete, quisiera saberlo!...

¡No sé qué me pasa — que estoy tan contento!... — ¡De dicha inefable—se inunda mi pecho — al mirar que aunque soy un pebete — un hombre parezco, — y aunque son infantiles mis bromas — todo el mundo me tiene respeto!...

El público afirma — que soy muy travieso; — que nunca estoy triste; — que vivo riendo; — que jamás en la vida he tomado — las cosas en serio, — y que dije verdades muy grandes—a pesar de que fuí tan pequeño...

¿Tendré desde ahora, — porque voy creciendo, — que ponerme grave, — arrugar el ceño,—y, aunque soy como siempre el chiquillo — mimado del pueblo, — reprimir la burlona sonrisa — que me hizo simpático a pibes y a viejos.

¡Quiá! de ningún modo,—yo no soy por esto. —Soy joven, soy fuerte,—soy noble, soy bueno; —mi patria es muy grande, muy rica, muy bella;—con un sol espléndido,—con unas mujeres que son un encanto;...—por eso con risas mi suerte celebro...

Y esta suerte envidian — grandes y pequeños, — por ser un muchacho — burlón en extremo; — pero con un alma tan grande, tan grande — que, podéis creerlo, — pues os aseguro que en nada os engaño, — apenas el alma me cabe en el cuerpo...

De aquí que argentinos, — igual que extranjeros, — y que el sexo fuerte — como el débil sexo, — no tomen en cuenta que yo les censure — algunos defectos — porque los critico, pero los perdono — como a mí las burlas me perdonan ellos...

¿Que muchos políticos — de escaso talento, — que son unos vagos — de "primo cartello", — aunque no trabajan viven como duques?... — ¡Caramba! me huelgo—y me río mucho, porque me hace gracia—el ver que en mi tierra hay "socios" tan "frescos"...

¿Que a diario quiebran — "la mar" de tenderos — y que otros deciden — quemar sus comercios, — porque los negocios están que echan chispas, — después de prenderlos?...—¿Y a mí qué me importa, si ni hago seguros — ni voy a meterme jamás a bombero ...

¿Que de algunos bancos, — en que sobra el crédito — y falta la plata, — "ahueca" el cajero — y se lleva, como es consiguiente, — los últimos pesos?... — Pues yo me sonrío y exclamo: — ¡Se explica!... ¿A qué sitio un hombre puede ir sin dinero?...

¿Que en vez de mandarnos — Europa braceros, — para que cultiven — este fértil suelo, — manda centenares de conferenciólogos — que nos dan el "queso" — que nos sacan la "luz" y que "espiantan"?... — ¡Pucha! ¿y voy a llorar yo por eso?...

¿Que en el Viejo Mundo, — desde hace algún tiempo, — el tango argentino — de moda se ha puesto — y que las personas sensatas y cultas — no pasan por ello — y se burlan de todos nosotros?... — ¿Y voy yo a incomodarme por esto?...

¿Que en París hay miles — de paisanos nuestros — que están en "garufas" — tirando el dinero — y les dicen, después de explotarlos: — ¡Ahí va un "rastacuero"!... — ¿Voy por esto a ponerme yo triste?... — ¡Qué esperanza, sería muy necio!...

No quiero enmendarme; — no quiero, no quiero. — Alegre he nacido — y seguiré siéndolo. — Para mí la vida resulta un sainete — con tipos grotescos. — Todo me hace gracia; de todo me río; — pues me es imposible tomar nada en serio...

Mas me preocupa — salir de paseo — tan acicalado — y tan peripuesto... — ¿Qué dirá la gente en cuanto me vea — con mi traje nuevo, — y al fijarse en que estoy hecho un mozo?... — ¡La gran siete, quisiera saberlo!...

Deusdédit.

Naufragio del cúter Cyrano

En el río, a la altura de San Isidro, se encontró tumbado el domingo último el cúter Cyrano, que había partido el sábado de la dársena sur con rumbo al Tigre, tripulado por los señores René Marché, dueño de la embarcación, y J. Colombel.

Todos los esfuerzos hechos hasta el martes por la prefectura del Tigre para descubrir el paradero de los náufragos resultaron infructuosos, por lo cual se supuso que sus cadáveres habrían sido arrastrados río abajo con la fuerte correntada.

El cúter Cyrano quedó encallado en unos 12 pies de agua.

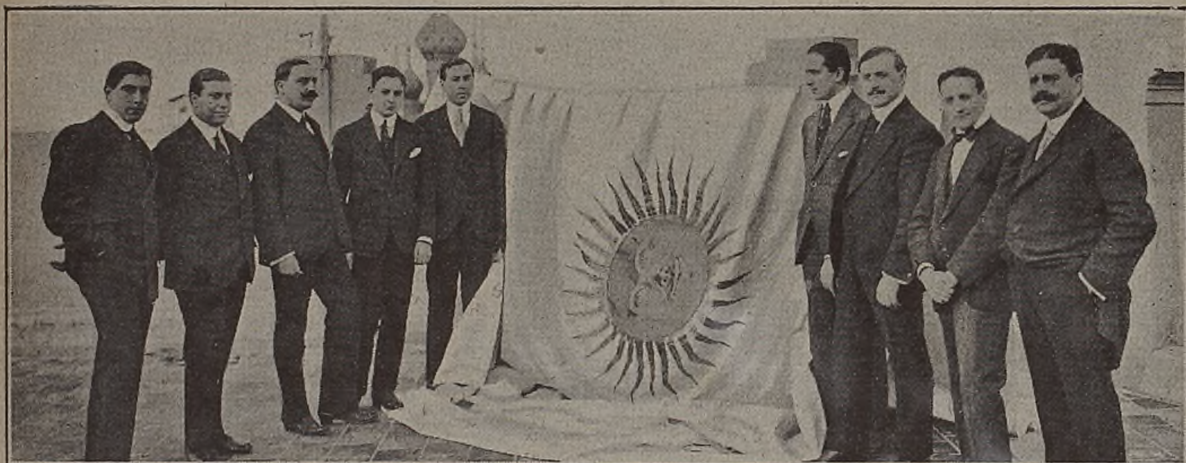


Los señores Marché y Colombel, a bordo del cúter en la dársena sur.

Los trabajos de buscar los cuerpos fueron dirigidos personalmente por el subprefecto señor Ugaldo Esquivel, a bordo de la lancha a vapor Talita, a la que secundaron la lancha número 7 de la misma subprefectura, tres lanchas más enviadas de Buenos Aires, y varias embarcaciones particulares, tripuladas por socios del Yacht Club Río de la Plata, al cual pertenecía el señor Marché.

Este se proponía llegar al Luján a vela en su cúter, que tenía fama de ser muy marinero. El Cyrano mide 6.70 de eslora, 2.20 de manga y 0.65 de puntal. Fué construído hace dos años en el Tigre.

Bandera para el acorazado Rivadavia



La bandera de guerra ofrecida al buque por la Asociación Patriótica Estudiantil General San Martín.

Los coristas teatrales asociados



''Lunch'' de los coristas de los teatros de Buenos Aires, celebrando la constitución de la Sociedad Coral de Protección Mutua.



LA CONQUISTA

—¿Descansaste?

—Muy poco... He dormido mal.

—Comiste muchas masitas con el te, ¿habrá sido eso?

—No, fué el teatro.

—¿La comedia o el actor?

—Hija, pareces un cuestionario.

—Es que tengo apuro por conocer tus impresiones de anoche. ¡Te ví aplaudir tanto!... Llevabas las manos a la altura de los ojos y palmoteabas como los chiquilines... ¡Con un entusiasmo!

—Sí, es cierto; veía venir el desenlace, pero lo esperaba con impaciencia; me parecía que aplaudiendo mucho lo iba a precipitar.

—Pues me pareció que era a Redondo a quien aplaudías con tal ahinco. Hacía un buen marido ¿no te parece?

—No sé... no sé a ciencia cierta cómo son los buenos maridos. Pero me interesaba, y es que creo que a un marido se le nota más si vuelve a las 5 de la madrugada con cabellos rubios en el cuello del "smoking", que si se acuesta a las nueve de la noche a leer el periódico en la cama.

—Veo que no quieres que te hable de Redondo. No insisto, pues ya sé lo que quería saber.

—¿Y es... doña Sabiduría?

—Que te interesa hasta el punto de hacerlo un secreto.

—Bueno, déjame en paz. ¿Y a ti qué te interesó?

—A mí, todo lo que decía el hermano. A ratos lo odiaba. Me parecía que si dejaba de decir aquellas cosas, *él* no se hubiera dado cuenta de que aquellos eran mis mismos defectos.

—¿El? ¿Quién es él?

—¡*El*!

—¿Estaba en el teatro?

—Sí, estaba... debía estar, porque yo lo sentía. Estaba allí, oyendo lo que decía el hermanito *redentor* y pensando, sin duda, que yo no era el tipo ideal de la esposa. Porque, mira, es verdad, nosotras no nos interesamos nunca por los negocios de ellos; pretendemos ser sus esposas, y nos portamos como queridas. Jamás pensamos en lo que puede haberles costado una cualquiera de esas galanterías que consideramos homenaje natural a nuestra *bellísima inutilidad*. Te digo que estaba nerviosa y que hubiera dado... qué sé yo... dos centímetros de taco por que *él* no hubiera oído a aquella dulce familia del hermanito.

—¡Bah! Descansá tranquila. Es que tú crees que los hombres no son más que inteligencia. Pues son también voluntad y sensibilidad. Si te ama, te ama porque sí, por el absurdo obscuro que mueve todas las cosas del amor. Podrá comprender que eres una muñeca vana, incapaz de levantar un alfiler del suelo y seguirte amando no obstante. Su inteligencia le dirá que nunca lo vas a comprender ni ayudar, y su demonio familiar lo arrojará de un empellón en tus brazos, aunque vos no puedas cerrarlos porque te estés arreglando la onda del peinado. Además, a ellos no puede gustarles decir la verdad de sus negocios a la mujer. Lo que no es lo mismo que cantarles sus éxitos.

—No me parece eso. Los que se aman, se dicen siempre la verdad.

—La verdad que no pone en peligro el encanto de amarse... Digo, aun más exactamente, el encanto de ser amado.

—Es cierto; yo no le he dicho siempre la verdad.

—Pero ten cuidado, porque si es inteligente, con esa manera de inteligencia que atormenta, el desencanto es más seguro.

—Me admiras, hermanita. ¿Y cómo sabes tú tanto de amor, si... que yo sepa...?

—A fuerza de pensar mucho en amar.

EDDY.

A la memoria de Pérez Arzeno







1. Nuestro repórter señor Rafael Castellanos, hablando en nombre de P B T, al colocar en el sepulcro del malogrado aviador la placa que dedica a su memoria el pueblo de Acebal.—2. Discurso del señor Lisandro Billinghurst, representante de la Comisión Central pro Flotilla Aero-Militar Argentina.—3. Discurso del doctor Jenaro Giacobini en representación del Ateneo Universal.

Los vecinos del pueblo de Acebal, en cuya jurisdicción encontró la muerte el malogrado aviador argentino José Pérez Arzeno, para honrar su memoria hicieron grabar una placa de bronce que, en nombre de la comisión que auspició la idea, fué colocada el sábado último en el panteón del malogrado joven, en la Chacarita, por el miembro de nuestra redacción señor Rafael Castellanos. Nuestro representante elogió al intrépido aviador, que halló la muerte en la arriesgada empresa de la conquista del aire.

La comisión de Acebal había querido que P B T presidiese este homenaje.

A la ceremonia concurrieron los señores Lisandro Billinghurst y Jenaro Giacobini, que hablaron en nombre de la Comisión Central pro Flotilla Aero-Militar Argentina y el Ateneo Universal.



La placa de bronce.



Los concurrentes al acto.

Perseguido por un tigre



El joven Santiago F. Ormella, a su partida de Corrientes, para llegar a pie a Buenos Aires.



El viajero después de su aventura.

No hace falta ser Roosevelt para poder relatar aventuras en la selva y luchas con las fieras. Basta ser de Corrientes y proponerse hacer un viaje a pie a Buenos Aires, para tener algún episodio en el haber de la vida novelesca.

Así le ocurre al estudiante correntino Santiago F. Ormella, muchacho de veinte años, que entusiasmado por las hazañas que relatan los "globe-trotters" que andan rompiendo tamangos por el mundo, quiso venir desde Corrientes a Buenos Aires a pie, y vino.

Claro está que en estas empresas no hay más remedio que correr riesgos y a veces estar en inminente peligro, porque si no, el viaje perdería su carácter pintoresco y se reduciría la historia de un "globe-trotter" a referir el número de pares de botas que ha destrozado en sus andanzas.

A Santiago F. Ormella le ha ocurrido en su viaje desde Corrientes a Buenos Aires un episodio, que por lo trágico merece los honores del relato.



Descansando de sus fatigas y emociones en la capital.

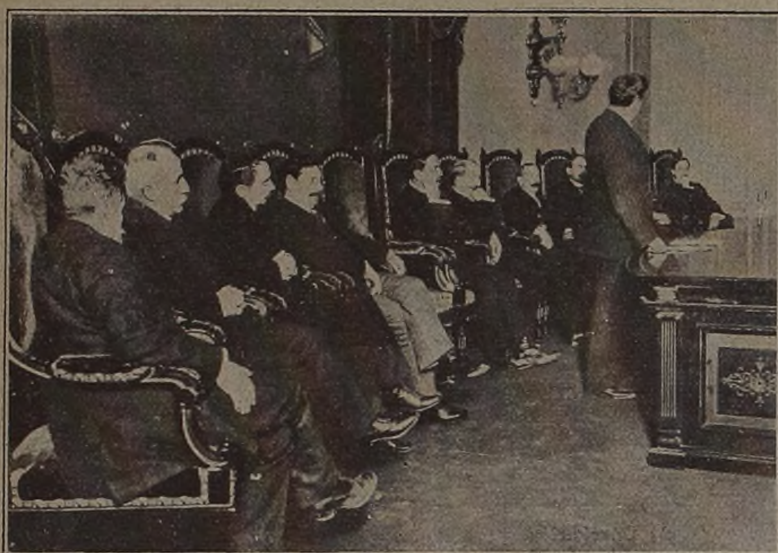
"Cuando salí de Corrientes el 3 de agosto, a las 8.30 de la mañana — dice Ormella, — estaba convencido de que realizaría mi hazaña. Tenía mi itinerario, la vía del Nordeste Argentino hasta Concordia, luego la del Entrerriano hasta el "ferry-boat", y por fin la del Lacroze hasta Buenos Aires. Mi propósito era únicamente hacer el viaje, y no contaba con que en el camino pudiera ocurrirme nada desagradable, y menos que me acometiera un tigre, poniendo en peligro mi vida."

Nosotros creemos que esta aseveración de Ormella es un producto de su modestia, porque en realidad él salió de Corrientes convencido de que sentiría repetidas veces las emociones del peligro.

"Una tarde, al anochecer, seguía como de costumbre por la trocha del ferrocarril, algo cansado de la caminata de todo el día y deseando encontrar donde pasar la noche al abrigo. Iba algo distraído calculando el tiempo que tardaría en llegar a un rancho que denunciaba una luz a lo lejos, cuando me sacó de mi distracción un rugido con el que, francamente, no contaba. Volví la vista, y espantado ví a un tigre saltar de entre la maleza y lanzarse en mi persecución. Comprendí que corría un peligro de muerte en aquel lugar solitario, donde no había sitio donde refugiarse. Hice sobre la fiera, cuyos ojos veía fosforecer en la obscuridad, algunos disparos de revólver, y creo que la herí, porque de otro modo me hubiera dado alcance en el trayecto de más de media legua que tuve que huir en una carrera desenfrenada. Por fin llegué al rancho donde, gracias a que conozco el guaraní, pude encontrar el socorro de unos correntinos, que sólo después de muchas preguntas dieron crédito a mi relato y me consintieron pasar la noche con ellos."

Santiago F. Ormella refiere esta aventura con verdadera emoción.

Homenaje a Vaz Ferreira



El doctor Carlos Vaz Ferreira en la tribuna del Ateneo, acompañado de las personas que presidieron la sesión en su honor.



El educacionista doctor Vaz Ferreira, nombrado maestro de conferencias.

La juventud universitaria de Montevideo ha tributado al doctor Vaz Ferreira un homenaje y respeto por su actuación como educacionista.

El acto se verificó en la sala del Ateneo y reinó el mismo entusiasmo que siempre han demostrado los estudiantes por este hombre, cuya vida vale más que su filosofía, la cual sintetiza el proceso evolutivo del pensamiento filosófico en el ambiente americano. Se exteriorizaron una vez más los sentimientos de admiración formados en torno de su cátedra, y dondequiera que halló espacio su espíritu de sembrador de ideas.

La liga contra la tuberculosis



Comité de damas de la Liga Nacional contra la Tuberculosis, disponiendo los trabajos para la gran colecta del día de los tuberculosos.

Crimen salvaje



Francisco Flores, encontrado muerto a martillazos.



Pieza que ocupaba Flores en la calle Freire, 1286 y lugar donde se encontró su cadáver (x).

DE MI GUIGNOL

Juan D. Brown





Es del "football" veterano,
y como Jorge, su hermano,
es capaz de hacer un "gol"
en el mismísimo sol,
aunque esté en el meridiano.

TEMPLANDO



I

Dame la guitarra, Lola,
pues hoy, día en que celebras
nuestras bodas de oro, quiero
cantar cosas halagüeñas,
y recordar a tu lado
venturas que, por lo añejas,
parecen vagos ensueños,
o ficciones de poetas.
Sacude primero un poco
la pátina polvorienta
que acumularon diez lustros
sobre las dormidas cuerdas.
¡Tris!... ¿qué fué? ¡Saltó la pri-
¡La pobre estaba tan vieja! [ma!

II

También nosotros... ¡qué viejos!
¿Eres tú aquella morena
que hacía temblar el orbe
y levantaba tormentas?
¿Son esos nevados bucles
las azulinas madejas
donde los claveles rojos
mejor que lucir flamean?
Esos ojos, apagados
bajo las hirsutas cejas,...
¿son los soles que velabas
con tus pestañas de seda?
¿Cómo así desfiguróse
tras una cintura obesa
tu talle, junco en la danza,
con esbeltez de palmera?
¡Ay, Dolores de mi vida,
cómo los años nos truecan!

III

Algunas veces, sentado
cerca de la chimenea,
los torpes párpados cierro,
y en mi mente se refrescan
recuerdos de nuestras charlas
al pie de la verde reja.
Todo misterio la noche;
radiante la luna llena;
dormido el pueblo; dormidas
la montaña y la pradera.
Tan universal silencio
lo hacen sensible la queja
del ruiseñor en la umbría
y la suave cantilena
del arroyo, borbotando
por entre menudas piedras.
Humano, sólo dos voces
que se confunden muy quedas,
y un suspiro, que se explaya,
y un beso, que se concentra.
Brotan en el alma luces
que el placer supremo lleva...
Pero... ¡rompe esa guitarra,
que están podridas sus cuerdas!

IV

¡Si pudiéramos, Dolores,
volver a la edad aquella
en que era fuego licuado
la sangre de nuestras venas!
Los arrestos de los veinte,
los desplantes de los treinta;
sed de goces sin hartura;
la esperanza nunca muerta...
Ya ¿qué somos? Estafermos
con calambres en las piernas,
con temblores en el pulso,
con regaños en la lengua...
Dame otra vez la guitarra:
puede que aun halle una cuerda
que vibre bajo la débil
presión de mi mano enteca...
¿Ves? ¡Esta guitarra, Lola,
solamente gime o reza!

ROBERTO BUENO.



Teatro de PBT

¡Siempre!

MINIATURA DE COMEDIA. — (DE NUESTRO CERTAMEN LITERARIO)

PERSONAJES

Aurelia (26 años) .... SEÑORA A. PLANA.
Dora (20 ,,) .... ,, R. SATORRES.
El señor Terrúñez (48 años) SEÑOR J. LLIRI.
Ramiro .... (28 años) SEÑOR R. HERNÁNDEZ.
Emilio .... (22 ,,) ,, E. DÍAZ.
Arturo .... (30 ,,) ,, N. NAVARRO.

La acción, en una hermosa quinta cerca de Buenos Aires

EPOCA ACTUAL

Terraza coquetamente dispuesta con plantas y arbustos. Entre el follaje de madreselva y jazmín que forma el toldo, abundantes racimos de luz. En el último término, balaustrada de piedra. A la izquierda, cierre de cristales de color, con puerta practicable. Antes de levantarse el telón óyese la voz de Aurelia, que canta en un salón contiguo un "pezzo" de "Aída". Al terminar resuena una salva de aplausos.

ESCENA I

El señor TERRÚÑEZ *(sentado)*; ARTURO y EMILIO *(en pie junto a la puerta lateral izquierda, aplaudiendo)*.

EMIL.—¡ Bravo !

ART.—¡ Qué hermosa voz !

TERR.—Y eso que desde que nos casamos ha perdido mucho.

EMIL.—Todo lo que usted ha ganado.

TERR.—¡ Envidioso !

EMIL. — ¿Cómo no envidiar al dueño feliz de ese tesoro?

ART.—Lo admirable en Aurelia es que, a la belleza del cuerpo, une el exquisito sentimiento de un alma artista.

EMIL.—¿Usted también siente el arte, señor Terrúñez?

TERR.—Yo no siento más que los negocios. Para ustedes los intelectuales, la poesía está en los crepúsculos, en los versos, en la música, en las estatuas. Para mí está en los guarismos. Prefiero a una ópera una escritura de compraventa.

ART.—¡ Qué horror !

EMIL.—Usted es prosa, señor Terrúñez.

ART.—Lo que yo no acierto a explicarme es cómo dos espíritus tan opuestos hayan llegado a entenderse y a unirse.

TERR.—Pues es muy sencillo. Aurelia es una mujer de su siglo, y venciendo necios romanticismos, dejó plantado a cierto bardo sentimental que la arrullaba con sonoros madrigales, y me prefirió a mí, ¡ a mí, que soy la prosa !, como ha dicho usted ; pero una prosa abundante en estancias, en ganado, en transacciones, con propiedades en la capital, cuatro magníficos automóviles y cuenta corriente en todos los bancos.

EMIL.—Ahora comprendo a Bécquer :
"¡ ... Una oda sólo es buena
de un billete de banco al dorso escrita ! ..."

ART.—Aquí llega Aurelia.

ESCENA II

DICHOS. AURELIA y DORA

DORA.—¡ Qué calor hace en esos salones !



Aurelia.—Olvidarlo, no. En vano lo procuré. No se desarraiga tan fácilmente del corazón el amor primero.



Arturo. — Acaba de entrar en los salones el ministro de España, acompañado de un joven diplomático de la misma nación.

AUR.—¡Hola! ¿Ustedes por acá?

ART. — Y desde aquí admirando a usted y aplaudiéndola.

AUR.—¡Por Dios! Si he cantado muy mal.

EMIL.—¡La nochecita de envidia que estarán pasando los ángeles en esas alturas!

TERR.—Todo eso es pura lisonja. Mi mujer cantaba mejor antes.

DORA.—No sea usted grosero, señor marido.

AUR. *(contrariada).*—No, si tiene razón...

DORA *(vehemente).*—No la tiene, no la tiene y no la tiene. ¿Qué entiende tu marido de arte?

TERR.—Ya salió aquello.

EMIL.—¡Duro con él, Dorita!

DORA.—No, si ya sabe el señor Terrúñez que no me muerdo la lengua. Arturo, dígame usted si no es sacrilegio que un serafín como mi prima cruce la vida con un Sancho Panza como mi señor primo.

TERR. *(riendo).*—¡Ah, vosotros los espíritus superiores!... Hay que ver a Dora cómo se extasía ante el piano.

EMIL.—¡Claro! Para usted el piano es un mueble más.

TERR.—¡Bravo, bravo! Ya saltó el novio.

DORA. — Sí, señor; porque mi novio es más artista que usted, más fino que usted y más guapo que usted. ¿Verdad?

TERR. *(sonriente).*—Señorita Dora, está usted abusando de su condición como dueña de la casa.

DORA.—Ya sabe usted que fuera de esta casa, también le canto a usted las verdades.

ART. — Y hoy más; para eso es cumpleaños de Dora.

EMIL.—¡Y cómo están los salones! ¡Cuánta concurrencia y qué distinguida!

TERR. — Voy a dar una vueltita. Acompáñeme usted, Arturo.

ART. *(resignado).* — Con mucho gusto.

TERR.—Deje usted a sus anchas a estas tres cabecitas soñadoras. ¡Pero cuidado con morder, viborilla! *(Vanse riendo).*

ESCENA III

AURELIA, DORA y EMILIO

DORA. — ¡Jesús, hija, cada día es más vulgar tu marido.

AUR. *(deshojando una flor).* —¿Y qué remedio queda?

EMIL.—Verdaderamente, el contraste es doloroso.

DORA.—¡Y tanto! ¡Aurelia, tan delicada, tan espiritual!...

AUR.—Ahora ya me voy acostumbrando. Al principio, cuando me casé, creí enfermar de tristeza.

DORA.—¿Y por qué te casaste?

AUR.—Bien lo sabes. Mi padre estaba al borde de la ruina y mi casamiento fué la salvación.

DORA.—Tú no tomaste esposo: tomaste un cheque.

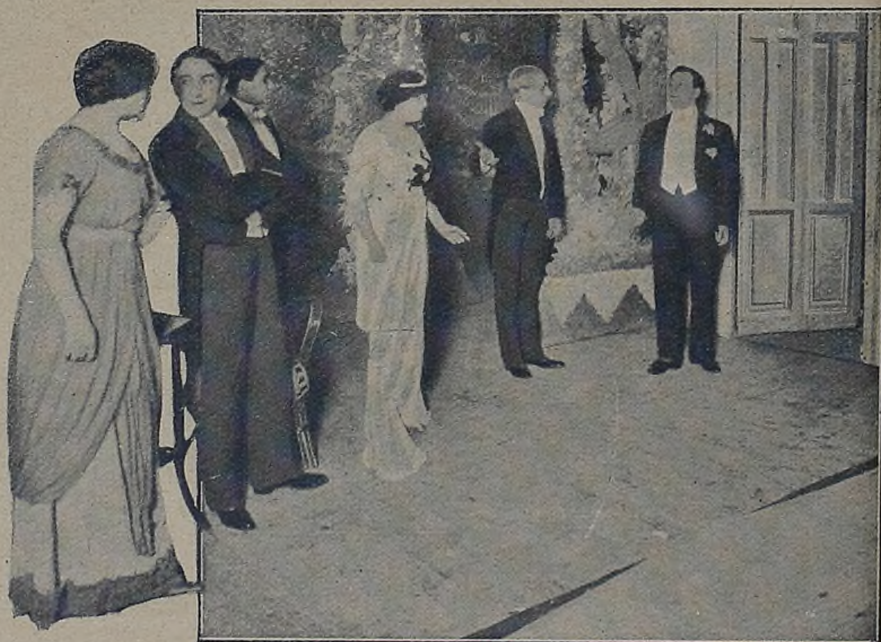
AUR.—Era preciso. Para ello tuve que matar en mi alma un amor que era mi vida.

DORA.—¡Figúrate, Emilio, si el cambio fué pequeño! Su amor era un poeta. Se conocieron en Madrid.

EMIL.—¿Y lo ha visto usted después?

AUR.—No lo he visto desde antes de mi casamiento. Desapareció y no he sabido de él.

EMIL.—¿Y cómo se llamaba? Digo, si no es indiscreción.



Terrúñez. — Tengo el gusto de presentar a ustedes al distinguido diplomático español don Javier Montoya. La señorita Dora. Mi esposa.
Aurelia. — (¡Ramiro!)
Ramiro. — (¡Ella!)

AUR.—Ramiro Sandoval.

EMIL.—¡Ah, sí! Conozco versos suyos.

AUR.—Desesperado, huyó al extranjero y su nombre se ha desvanecido como una nube.

EMIL.—¿Cuánto tiempo hace de eso?

AUR.—Siete años.

DORA.—¡Pobre Aurelia! Salir de los brazos de Apolo, para caer en los del vulgarísimo señor Terrúñez!

AUR.—Así es la vida.

EMIL.—¿Habrá usted olvidado al poeta?

DORA.—Pero ¡qué indiscreto eres!

AUR.—Olvidarlo, no. En vano lo procuré. No se desarraiga tan fácilmente del corazón el amor primero.

DORA.—¿Aun te acuerdas de él?

AUR. — ¡Siempre! *(Pausa).* "¡Siempre!" Esa palabra fué el lema de nuestros amores, y en su reloj de oro campeaba con letras grabadas a fuego: "¡Siempre!" Así tituló unos versos que no se han publicado y que escribió una tarde apoyando el papel sobre mis rodillas y buscando con sus ojos los míos, como para beber en ellos los raudales de su inspiración amorosa. *(Conmovida, inclina la cabeza).*

DORA. — ¡Cálmate, Aurelia! ¿Recuerdas esos versos?

AUR.—Sí. Nadie más que Ramiro y yo los conoce. Fueron la consigna de dos almas desgraciadas.

EMIL. — Por favor, Aurelia, recítelos usted.

DORA. — Sí, sí; y cuenta con que éste y yo sabremos guardar el secreto.

AUR. — Decían así:

"De este amor que mi espíritu esclaviza
la dueña serás siempre!
¡Siempre, mi dulce bien! ¡Aunque el olvido
en tu adorado corazón me entierre!
Yo ignoro..."

ESCENA IV

DICHOS y ARTURO *(que entra resueltamente, interrumpiendo a Aurelia)*

ART.—Aquí estoy de nuevo, para traerles una buena noticia.

DORA.—(¡Qué inoportuno!)

EMIL.—Habla, hombre.

ART.—Acaba de entrar en los salones el ministro de España, acompañado de un joven diplomático de la misma nación.

DORA.—¿Además de joven, es guapo?

ART.—Y buen mozo y simpático. Llegó hace pocos días a Buenos Aires. Ha sido presentado a sus padres de usted. Debe llegar aquí ahora mismo.

DORA.—¿Aquí?

ART.—El señor Terrúñez lo hizo en seguida su prisionero y hacia aquí lo trae para presentarlo a ustedes.

DORA.—Pero vamos al salón.

ART.—Ya es tarde.

ESCENA V

DICHOS. El señor TERRÚÑEZ, RAMIRO y VARIOS INVITADOS

TERR.—La etiqueta, creo yo, no padecerá en este sitio fresco y agradable.

RAM.—Por el contrario.

TERR. *(enfáticamente).*—Tengo el gusto de presentar a ustedes al distinguido diplomático español don Javier Montoya. La señorita Dora. Mi esposa.



Ramiro (recitando):
"¡De este amor que mi espíritu esclaviza
la dueña serás siempre!
¡Siempre, mi dulce bien! ¡Aunque el olvido
en tu adorado corazón me entierre!"

AUR. *(aparte).*—¡Ramiro!

RAM. *(aparte).* — ¡Ella! *(Momento terrible. Aurelia y Ramiro quedan un momento aturdidos, pero se dominan y saludan ceremoniosamente).* ¡Tanto honor!...

TERR.—El señor Emilio Arnedo, prometido de la señorita Dora.

RAM.—Con lo cual se acredita de hombre de exquisito gusto.

EMIL.—Muchas gracias. (¡Qué simpático!).

TERR.—Y vean ustedes qué fortuna. Según ha declarado el ministro, el señor Montoya es, además de hábil diplomático, un poeta admirable.

RAM.—¡Oh! Ni una cosa ni otra.

TERR.—Menos modestia. Lo que ocurre, según el ministro, es que el señor Montoya ha firmado siempre sus versos con nombre supuesto, con un "anónimo", ¿verdad?

EMIL.—Seudónimo.

TERR.—Eso.

EMIL.—¿Cuál es?

TERR.—Ramiro Sandoval.

EMIL. y DORA.—¿Ramiro Sandoval?

TERR.—Sí. ¿Qué tiene de extraño?

EMIL. *(con salvadora oportunidad).*—Nada, es

que conocemos su nombre por las revistas...

AUR. *(vacila y se sienta agitada en un sofá de mimbre)*.—¡Dios mío!

DORA.—¿Te sientes indispuesta?

AUR.—No, no es nada. Un vahido.

RAM.—Con permiso de ustedes, me retiro.

TERR.—¿Cómo es eso? Un poeta como usted no puede separarse de dos bellezas en la forma vulgar, que lo haríamos los seres prosaicos.

RAM.—He de reunirme con el señor ministro.

TERR. — Pero antes, obsequie usted a esta señora y a esta señorita con alguna poesía de las que han brotado de su inspirada pluma.

RAM. — No recuerdo ninguna.

TODOS.—¡Sí, sí, que recite!

AU. *(intentando el sacrificio doloroso de una sonrisa cortés)*.—Sea usted galante, señor Sandoval. ¿No recuerda usted ninguna?

RAM. *(con repentina decisión)*.—Una, sí, inspirada por una mujer que ha sido el único amor de mi vida y que un soplo de interés derribó del altar de mis sueños, haciéndose pedazos al chocar contra la realidad grosera.

TERR.—Vamos a ver. Silencio, señores. *(En este momento suena melodiosa la orquesta en el salón inmediato)*.

RAM. *(venciendo su emoción y dirigiéndose con dolorosa cortesía a Aurelia, recita, poniendo su alma en cada estrofa)*:

"De este amor que mi espíritu esclaviza
la dueña serás siempre!
¡Siempre, mi dulce bien! ¡Aunque el olvido
en tu adorado corazón me entierre!
Yo ignoro si el orgullo o la desgracia
nos lanzará con rumbos diferentes;
¡tal vez mañana de este amor profundo
sólo cenizas en tu pecho queden!
Mas cuando el frío de la ausencia un día
tus juramentos de cariño hiele,
piensa, mujer amada, que en mi pecho
tu imagen vive siempre.



Terrúñez (con ingenuidad). — ¡Pero qué sensible es mi mujer y qué calamidad son los poetas!

Mientras la vida brille en mis pupilas,
mientras la sangre por mis venas ruede,
mientras mi corazón, con sus latidos,
te llame a ti, luchando con la muerte,
de mi amor, de mi fe, de mi alma toda
la dueña serás siempre.
Y si es la muerte un tránsito glorioso
y se abren en la tumba los dinteles
de eterna y nueva vida, en ese mundo
de excelsa paz y de verdad perenne,
al encontrarse mi alma con la tuya
repetirá su juramento... ¡¡Siempre!!"

TODOS *(aplaudiendo)*.—¡Admirable! ¡Admirable!

RAM. *(al terminar, emocionado, hace una reverencia cortés a las damas y se retira. Aurelia rompe en sollozos)*.

TERR. *(con ingenuidad)*.—¡Pero qué sensible es mi mujer y qué calamidad son los poetas!

TELÓN

V. SERRANO CLAVERO.

LA AVIACION MILITAR

Se encuentra entre nosotros desde hace pocos días el aviador inglés John G. Barron, que emplea una máquina Deperdussin, de 150 H. P. y dos asientos, construída especialmente para ascensiones del servicio de guerra.

En este aeroplano Mr. Barron no trata de alcanzar "records" de altura, pues para los fines militares poco se gana, en general, con eso. La práctica se limita a volar en altura conveniente a campo travieso. Sin embargo, en ocasiones se ha elevado a 4.000 metros.



El aviador inglés Mr. John G. Barron, recién llegado a Buenos Aires.

El vuelo más largo del aviador sin tocar tierra, ha sido de poco más de 140 millas. La máquina puede, no obstante, mantenerse en el aire durante seis horas seguidas.

Poco antes de su viaje a nuestra capital, Mr. Barron efectuaba vuelos de exhibición en Londres, con éxito muy satisfactorio. Es de esperar que sus pruebas sean útiles para nuestra aviación militar, por cuyo desarrollo se trabaja con tanto empeño.

Condecoración de la señora Tezanos Pinto de Uriburu

El papa Pío X concedió a la señora Tezanos Pinto de Uriburu la cruz "Pro Ecclesia et Pontifice", que le ha sido impuesta por el arzobispo monseñor Espinosa, en el palacio arzobispal, después de una reunión celebrada por las Damas de las Conferencias Vicentinas, de cuyo consejo central es presidenta la señora de Uriburu.

Como el mismo día de la ceremonia era el onomástico de la señora de Uriburu, las damas que la habían acompañado en el palacio arzobispal, se reunieron en su residencia particular, donde fueron obsequiadas con un "lunch", que dió ocasión para que se renovaran las felicitaciones.



La señora Tezamos Pinto de Uriburu en su residencia con las damas de las Conferencias Vicentinas, después de haberle sido impuesta la condecoración pontificia.

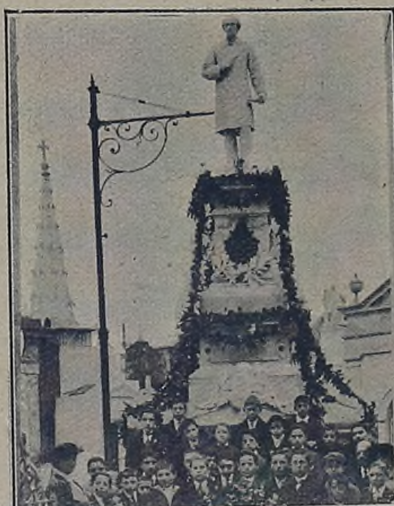
En honor del gobernador de Salta



Banquete dado en el Savoy Hotel por el senador doctor David Ovejero en honor del gobernador doctor Patrón Costas.

Homenaje a Alberdi

Despedida





1. Alumnos de la Escuela Alberdi depositando flores en en el monumento del ilustre hombre en la Recoleta, el día del 103.º aniversario de su nacimiento.—2. Banquete ofrecido en el Londres Hotel al señor Ove R. Baumann con motivo de su partida a Europa.

En la Colonia de Menores





La visita del presidente a la colonia. El pabellón Alberdi.

El Dr. Sáe[...] los menor[...]



El director muestra a los visitantes el plano de la ampliación proyectada en la colonia.



El presidente Sáenz Peña visitó, acompañado por altos funcionarios, la colonia de menores de Marcos Paz. Allí donde se alojan los niños delincuentes y se cuida de su corrección, el presidente de la república advirtió una desorganización lamentable que no puede continuar por más tiempo.

En su visita el doctor Sáenz Peña inspeccionó minuciosamente los pabellones del establecimiento, encon-



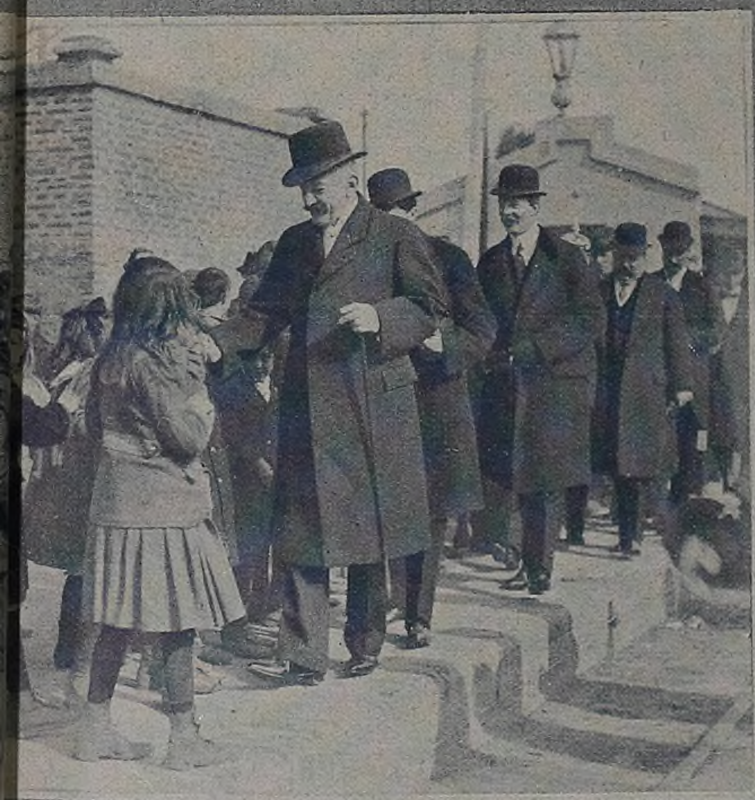
El presiden[...]

de Marcos Paz



...a conversa con
...establecimiento.

Edificio de la dirección, que contrasta con la pobreza de los pabellones.



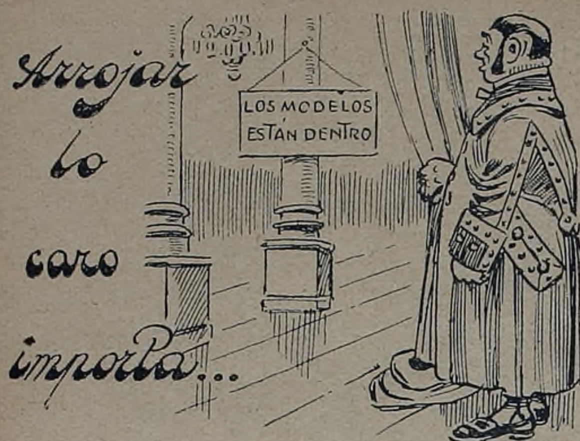
...acariciando a los niños de las escuelas en la estación de Marcos Paz.

trando en algunos de ellos un abandono muy censurable, tanto por lo que respecta al orden interno, como en lo relativo al empleo de las sumas concedidas para su edificación.

En el acto el presidente determinó poner remedio a esos males, y se trazó el plan de una reorganización de la colonia, a fin de que los menores asilados obtengan física y moralmente la educación que ha de corregir sus defectos y hacer de ellos buenos ciudadanos.

Como agradeciendo el interés que el primer magistrado demostraba por los desgraciados menores delincuentes, los niños de las escuelas acudieron a la estación para saludarlo, recibiendo en recompensa de su gentil acción las felicitaciones y caricias del doctor Sáenz Peña.

Se acentúa cada vez más, en distintas formas, el movimiento de protección a los menores, que tan noblemente se inició por asociaciones filantrópicas.



La carestía sigue en "crescendo"; pero, según dicen, este problema se va a resolver ahora. Uno de estos días. Yo no soy pesimista, pero tampoco soy crédulo. Tengo muy poca fe en los legisladores de las Cámaras y tampoco confío en el gobierno.

Hace muchos años que el mal de que nos quejamos en este momento existe sin que nadie procure remediarlo, de manera que se trata de convertir un tema viejo en tema de actualidad, y no falta quien quiera ondear como bandera de partido político todas estas necesidades.

Dudo también, porque en cuanto los llamados pensadores se apoderan de algo para que dé juego a su pensamiento, hacen lo mismo que los chiquillos. Rompen el juguete para ver lo que tiene dentro y se desesperan después de haberlo destrozado, porque lo encuentran hueco.

Es posible que la carestía obedezca a las causas que se vienen indicando. Los impuestos que trata de aumentar el diputado Agote, los fletes, las tarifas, la dificultad de las comunicaciones, todo lo que se quiera. Aceptemos eso y carguemos en ello el tanto de culpa que corresponda. Ahora pido yo que se me acepte el otro tanto y se ponga en cuenta de la vanidad y del afán de lucirse, que es entre nosotros el carácter predominante.

La República Argentina adquirió fama de rica y, desde que tal sucedió, aquí parece un crimen ser pobre, pero honrado, como dicen en las novelas por entregas. Todos queremos deslumbrar con nuestro rumbo y boato, así a los extraños como a los amigos. Es la escuela presidencial. El alto ejemplo que viene de arriba. El último figurín de la Casa Rosada. "Los modelos están dentro".

Los extranjeros que vienen a ver esto, ya sea para satisfacer su curiosidad o sus necesidades, se quedan absortos desde el primer día, y algunos deciden quedarse porque se figuran que vivimos en Jauja todos, hasta los que viven en Jujuy. Nosotros estamos "empeñados" en demostrar que ésta es una nación de ricos, hasta que venga la imposibilidad material de engañarnos unos a otros y no haya nada que empeñar.

Mientras tanto, gozamos muchísimo. Yo recuerdo los placeres de que disfrutaba nuestra fatuidad y presunción cuando vinieron los "huéspedes distinguidos" para ver las fiestas del Centenario. Y eso que se presentaron con ropa nueva; pero era imposible competir con nosotros en calidad y precios. Los sastres, contentísimos.

Los periodistas españoles, franceses, ingleses, etcétera, nos miran al desembarcar con cierto altivo desdén y sintiendo mucho tener que llamarnos "compañeros" por cortesía.

—¡Ah! ¿Conque ustedes también son escritores?

—Sí, señor, aunque no lo parezca.

—¿En Buenos Aires?

—Escritores aquí, no lo podemos negar.

Y en sus labios se empezaba a dibujar una sonrisa, dibujo que quedaba sin concluir y hasta borrado, porque de improviso uno de nosotros, cualquiera, se llevaba la mano al bigote para atusárselo y ellos veían lucir en el dedo anular una sortija con varios brillantes o con uno solo que valía por varios. Inmediatamente otro sacaba un cronómetro de oro, con repetición de horas, cuartos y minutos, y en cuyas tapas estaban también los brillantes repetidos, y luego se fijaban en nuestros alfileres de corbata, valiosísimos, que les parecían de perlas y lo eran. Total, el éxtasis.

Y ellos empezaban antes que nosotros los reportajes. Se enteraban de que aquí "la profesión" no es del todo mala", de manera que se puede profesar; que el trabajo es mucho y regularmente pagado y que, entre el sueldo de redacción y algunas colaboraciones, resultaba un buen fin de mes.

—¡Qué fortuna!—exclamaban.

—Fortuna no tenemos, pero... fíjese usted en estas botas.

—Ya veo que son de charol.

—Y nuevas. Ahora mire la tela de los pantalones.

—Igual a la del saco y el chaleco.

—Inglés puro. Sin traducir. Lo mejor que viene.

—Ya veo que le gusta vestir bien.

—Y comer y vivir lo mismo.

—¡Querido compañero!

—En Buenos Aires, como usted dijo.

—¡Quite allá! En todas partes. En la república de las letras.

—Bueno. Esta noche les daremos a ustedes un banquete, para empezar.

—Eso. Comida de periodistas, cosa humilde, modesta.

—¡Modestísima! Treinta pesos el cubierto.

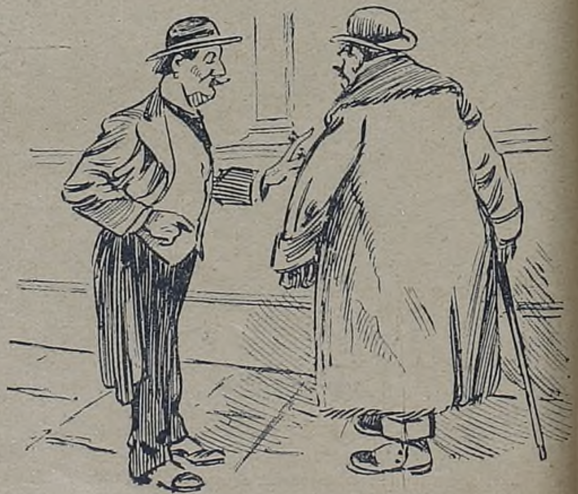
—Si eso es humildad, ¿a qué le llaman ustedes soberbia?

—A nada. Aquí somos así.

Y por este estilo... literario, hemos seguido haciendo gastos, y en este tren seguimos. Algunos siguen en automóvil. Otros están esperando a que se vendan los aeroplanos de más alto vuelo al más bajo precio.

No nos quejemos del mal que nosotros mismos nos hemos procurado, con la mayor insistencia.

El del Verde Gabán.



Exposiciones ganaderas



Estos son los animales que figuraron en la exposición visitada por S. E.

Pero estos han sido los animales más expuestos.

ENLACES



Srta. María Isabel Aguerre con el Sr. Santiago Tapiaca.



Srta. Rosa Brocca con el Sr. Enrique Cadelli



Srta. Carmen Juana Granja con el Sr. Juan E. Alesina.



Srta. Rosa Arabia con el Sr. José Muscillo



Mi cumpleaños

Si no fuera por el hecho de establecer un precedente, cuyo alcance en determinados casos puede revestir caracteres de una importancia inesperada, no crean que me disgustaría ser obsequiado con una fiestita familiar, en ocasión de mi cumpleaños.

Son fiestas simpáticas, sencillas, enternecedoras, que afirman y tonifican la autoridad de un padre de familia. Y, con los tiempos que corren, es bueno quedar apegados a las viejas costumbres, honrar al padre y a la madre como manda el decálogo.

Vendrá día también en nuestro país, en que, gracias a los esfuerzos combinados de los doctores Conforti, Palacios y demás, tendremos un entrevero de divorciados con divorciadas; hijos quienes, para buscar a su señora madre, tendrán que recurrir a la oficina del Registro Civil, con objeto de saber con quién dicha señora se halla casada en el momento de efectuar las averiguaciones.

¡Suerte que soy viejo y que confío en cerrar los ojos definitivamente, antes de presenciar semejantes espectáculos!

He dicho que soy viejo... Bueno, tanto como viejo no; pero, vamos, tampoco soy joven. Por cierto que si tuviera que juzgar por los años, podría considerarme un muchacho. Hace cuestión de unos quince días, unas señoritas escribieron a la dirección de esta revista para saber la edad del que subscribe. No hay inconveniente. Son 45 primaveras, ni una más, ni una menos. Digan que aparento unos veinte años más, y convengo en que tienen razón; pero desde el año de gracia de 1869 hasta la fecha, si la aritmética no es una opinión, corren 45 años.

Es la discusión que tengo todos los días con los que me conocen superficialmente. "¡Imposible, hombre! ¡Sea franco! ¡A quién va usted a contar esas cosas!"

Y como no puedo pasearme con el certificado del Registro Civil o con la fe de bautismo en el bolsillo, claro que protesto: "¡Créanme!..."— digo.—"¿Qué interés tengo en mentir? Si ustedes fueran niñas bonitas y si yo estuviera disponible, no digo lo contrario. ¡Pero ya hace tiempo que me alquilaron con contrata y por el espacio de 99 años!

Como les decía, aparte de estas consideraciones de índole subjetiva, hay otras de carácter objetivo. En familia somos... ¡espérense!... uno, dos... somos siete ¡Siete! y los años, por turno, los cumplimos todos. Siete fiestas, amén de las nacionales, de los domingos y de las otras incluídas en el calendario cristiano, ¡son un disparate! En un país de trabajo como éste, hay que limitar la tendencia a transformarnos en "carnival nation"; así, pues, he pensado en suprimirlas sin decretos ni nada, simplemente dejándolas caer en el olvido, empleando la táctica de la indiferencia y el silencio.

Ha habido una que otra tentativa para resucitar la vieja costumbre tradicional:

—¿Sabes, querido, que nos ponemos ya viejitos?



—Yo también, papá, tengo algo para usted.

—¿Por qué?

—El día tal cumplo los 39...

—Pues me alegro, me alegro. Te veo sana y buena. Muy bien, muy bien... que Dios te conserve por muchos años...

—Muchas gracias.

Naturalmente que me doy cuenta del alcance de este preaviso, pero en seguida me pongo a pontificar sobre la crisis, y... "lasciate ogni speranza!", como decía el célebre autor de la "Divina Comedia".

¡Claro!; porque aprovechan, aprovechan!...

—¡A mí nunca me regalás nada! Mirá tu mujer: toda la señora de un doctor! Este sobretodo lo voy a llevar este año también, y después lo tiro a la basura. Yo quiero una rica piel. ¿Sabés lo que cuestan en Italia. ¡Trescientos francos! Ciento treinta y cinco pesos... ¡Pero magníficas! Entonces yo también voy...

—Pero ¿no ves que no hace frío? ¿Plata tirada!

—¡Siií! Ya verás las heladas más tarde. ¿Pensás que ha concluído el invierno?

Yo creo que con tal de andar abrigadas con ricas pieles, las mujeres pasarían una temporada en el polo, entre los pinguinos.

Pues bien, el otro día cumplí los 45, y para no derogar una línea de mi sistema de conducta, me hice el olvidadizo. Ni almorcé en casa siquiera, con el pretexto de que no tenía tiempo de ir y venir. Pero por la noche, naturalmente, no podía faltar a la cena.

Resulta que un amigo tuvo la ocurrencia de

obsequiarme con unos ochocientos ravioles, acompañándolos con una tarjetita de felicitación.

—Sabés, querido, francamente se me había pasado de la memoria que hoy es tu fiesta. ¡Como no dices nunca nada! La familia de Hilarión ha querido molestarse,... así que haremos fiesta con estos ravioles.

—La hubieras invitado... ¡caramba!

—Pero, hijo mío, ¿y qué podía prepararle? No te has dejado ver en todo le día...

—Bueno, bueno... ¿y quién los ha traído?

—Un mensajero.

—¿Le has dado siquiera cincuenta centavos?

—¡Qué esperanza! ¡Si me diste tres pesos para los gastos del mercado! No comprendo cómo ustedes los hombres pretenden que se hagan milagros...

—¡Lindo papel, lindo papelón! Se los hubieras pedido a la muchacha!...

En fin las pequeñas nubes que se habían asomado en el horizonte matrimonial, quedaron aplastadas bajo el peso de una dosis más que regular de ravioles al jugo.

—Ese Hilarión es un buen amigo.

—Muy bueno,... atento. Y fijate que los ochocientos ravioles los ha hecho la señora de Hilarión, la pobre. ¡Que trabajo!

—Esa, ¿ves?... Esa es una mujer que vale plata.

—¿Y yo no hago lo mismo.

—¡Anda!...

—Es que me duele acá, me duele allá, tengo las venas varicosas, el riñón flotante... Si no... cuando yo era sana!... Tenés razón en quejarte. ¡Claro, criar cinco hijos!... Quisiera ver...

—No te enojes, no te enojes. Bueno, ha de haber un par de botellas de espumante. Traíganlas...

Hubo una ovación delirante, aplausos, gritos infernales...

—¡Qué rico papacito!... ¡Qué lindo papá! Yo "quielo" con mucha "epuma"! A mí me da llenito, llenito, "ata ca"!

—¡Vamos. Sosiéguense! Siéntensen todos... ¿Comprenden?

Estuvimos de sobremesa largo rato, y mientras charlábamos forjando proyectos para el porvenir, se me acercó Dominguito, el tercero de los chicos y me echó los brazos al cuello hablándome al oído:

—¡Papá, papacito!...

—¡Qué tienes!... Cuidado, no me ensucies con los botines!

—Es que quiero decirle una cosa a usted solo.

—Bueno, bueno. Háblame a mí solo... ¿qué hay?

—Yo no tengo mucha plata, ¿sabe?; pero hace ya dos meses que voy juntando de a cinco y de a diez centavos. Para su día quería hacerle un regalo, y le he comprado un lápiz... Aquí está.

Era un lápiz con su estuche en forma de escopeta, de metal blanco.

—¡Muchas gracias, hijito! ¡Qué lindo! ¡Muy lindo! Me lo voy a colgar de la cadena del reloj y lo voy a guardar siempre como recuerdo tuyo... ¿eh? ¡Pobrecito! Dame un beso... ¡Así! ¡Otro! ¡Otro!

Los demás estaban observando la escena, y yo me dí cuenta bien pronto de que andaban complotando algo.



—¡Pim, pum, pam! ¡Ya se murió!

La más chica de todos, la niña mimada de la casa, había quedado como petrificada por la sorpresa.

Ella, que no hacía otra cosa que prodigar caricias al papá, que tenía única y exclusivamente el derecho de sentarse sobre mis rodillas sin que yo protestara, se había dejado ganar por Dominguito.

Afortunadamente tuve la prudencia de no excitar celos con frases, que hubieran sido imprudentes. Si hubiese idcho, por ejemplo:

—¿Han visto? Dominguito se ha acordado de papá. Ha demostrado su cariño como ha podido. Son pensamientos gentiles que papá le ha agradecido en el alma. Aprendan.

Entonces ¡qué lloriqueo el de los unos y los otros! Pero, como digo, fuí prudente.

A los pocos minutos, vino la niña mimada y desalojó a su hermano, que por caso excepcional se había sentado sobre mis rodillas. Tenía el índice de la derecha en los labios entreabiertos y una cara de vergonzosa y mortificada. También ella quiso hablarme al oído.

—Papá, yo también tengo algo para usted. Me hice "plestar" veinte centavos de "Enlique". Tome.


—¡Yo le doy estos caramelos. Mucho más que nos gustan a todos!

Y me dió una pistolita de ésas de bazar con un par de cajas de cebas.

—¿Le gusta?

—¡Magnífico!

Y no tuve más remedio que manifestar mi entusiasmo, tirando desesperadamente contra blancos imaginarios:

—¡Pim!... ¡pum!... ¡pam!... ¡Ya se murió! ¿Todavía no se ha muerto? ¡Ah, pícara! Espérate. ¡Pam, pam!

Pero resulta que los demás hermanos se reían a carcajadas, y yo creo que la chica se dió cuenta de que el obsequio no era como para un hombre de mi edad. Entonces empezó a llorar a mares.

—¡Qué hay! ¿Por qué lloras?

—Po... po... polque me... me hacen bu... burlas.

—¿Quiénes?

—¡E... e... ellos!

¿Ah, sí? ahora vas a ver. ¿Los matamos a todos?

Pepito, el penúltimo de todos por razones de edad, me tenía preparada su sorpresa.

Cuando todo el mundo disparó bajo el fuego homicida de nosotros, Pepito también se fué y aprovechó para, en un brinco, cruzar la vereda e ir al almacén de enfrente.

Regresó muy campante y, con el mismo ceremonial de los otros, se me acercó:

"Vea, papá, me va a disculpar si no he podido hacer gran cosa en ocasión de su cumpleaños. Aquí le traigo estos caramelos... ¡Mucho más, que nos gustan a todos!

Para la edad que tiene, once años, no puede ser más práctico; promete el pícaro. ¡Qué les parece! "¡Mucho más, que nos gustan a todos!"

Dr. A. J. VACCARI.

Torneo de tiro en Tucumán


El gobernador doctor Ernesto E. Padilla rodeado de los socios del Touring Club, en dirección al "stand" del Tiro Suizo para presenciar el reparto de premios, entre los ganadores.

DE CHILE





1. Colocación de la primera piedra de la Biblioteca Nacional. El presidente de la república y los ministros, cuando iban a realizar el acto.—2. Ceremonia que precedió a la colocación de la piedra.



En el palacio de la legación argentina. Asistentes al almuerzo ofrecido por el encargado de negocios señor Correa Luna en honor del subsecretario de Relaciones Exteriores y del cuerpo diplomático.

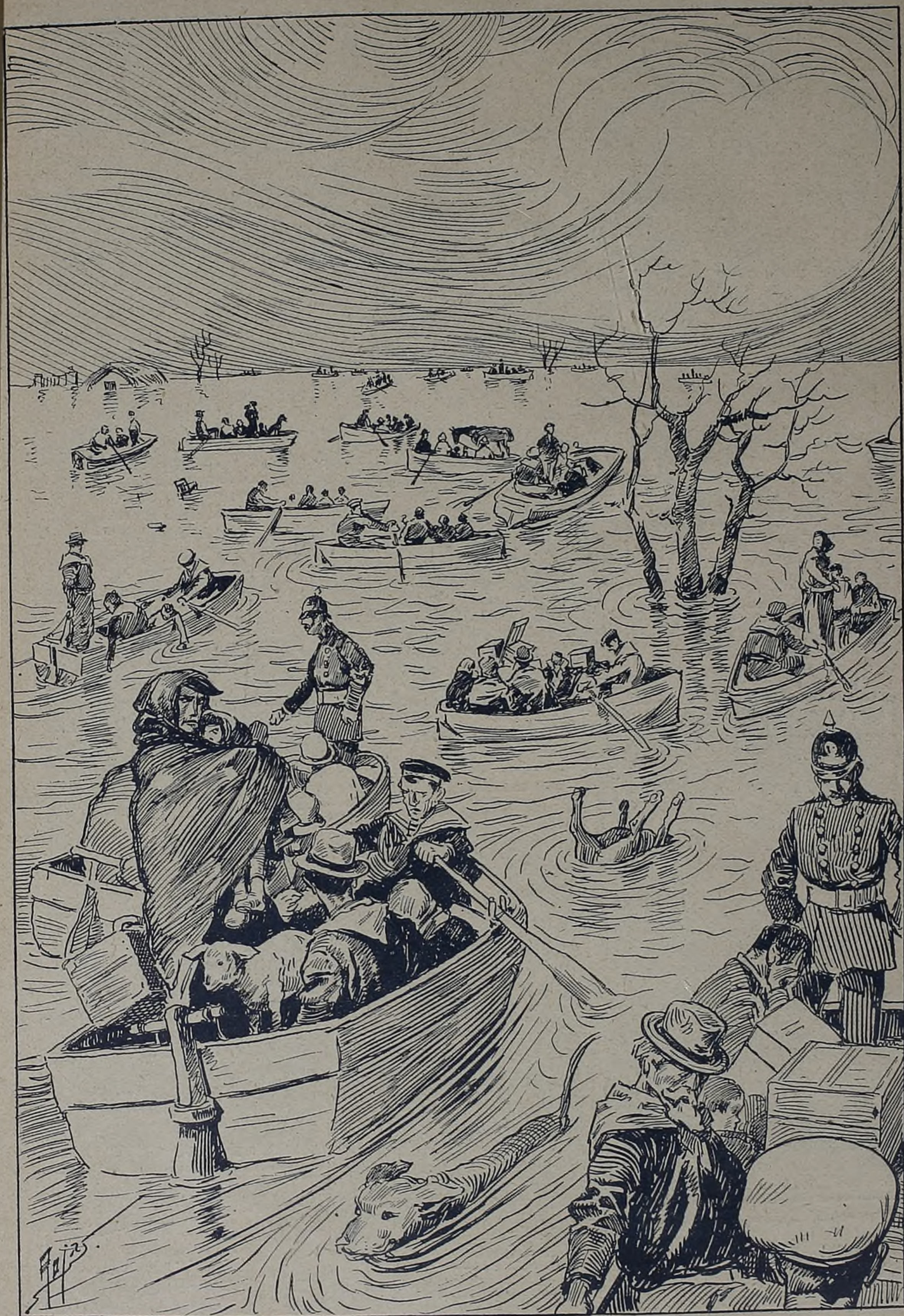
DE BOLIVIA





1. Las fiestas del aniversario patrio en La Paz. El presidente de la república y los altos funcionarios en camino al Congreso.—2. El desfile de tropas.

Un elemento poblador



La campaña bonaerense que, en la zona sur, estaba casi desierta, ha empezado a llenarse de bote en bote.

Espectáculos



Bianca Guidetti
PRIMERA ACTRIZ



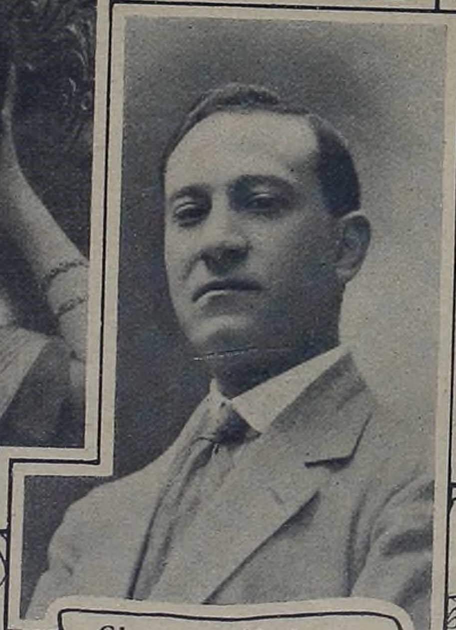
Carla Lainati



Ada Matteucci



Flora Malfatti



Giacomo Almirante
DIRECTOR



Emma Caire

H. C.

Artistas de la compañía cómica italiana que actúa en el Teatro Moderno.

Un fracaso



El papá de Eloísa agarró a tiro al mozo y le planteó el asunto sin andarse con vueltas.

—Ve'amiguito—le dijo—yo no soy de los padres que s'enchiqueran porque sí, cuando a las hijas les da por novio, y salen argumentando con el tala en la mano, porque me hago cargo de que si ella lo atendió y le lleva el apunte, es porque le gusta el discurso; pero, eso sí, via decirle que dos cosas hay que no amito y es: una, el que anden por las calles emparejaos o arrimándose a las esquinas enojadas con la municipalidá, de puro estar sin faroles; y es la otra, el que sigan proseando aquí en la puerta, porque no vivimos solos y es mucho incomodar el paso a los demás vecinos, que a lo mejor, también tienen muchachas qu'empiezan a'ndar de pollera larga y con ganas de que se les arrime algún transeunte.

El muchacho, silencioso hasta entonces, aprovechó el cierre del párrafo.

—Sí, pero es que...

No lo dejó continuar el viejo.

—Dej'el dedo quieto, que la uña no se cae,—interrumpióle.—Escuche dispacio y dispués hable. Yo no quiero que usté vay'a suponerse que le digo esto porque usté me haya dentrao torcido o le palpiten malas intenciones; nada d'eso, pues sé muy bien, en primer lugar, que hasta un tuerto puede ser bueno, aunque tenga un ojo estropeao, y en segundo, qu'eso de las intenciones es asigún, porque a veces el más santo hace una diablura y el más diablo dentr'a oir misa. Se lo digo porque creo qu'el que puede hablar en la puerta no tiene pa qué andar gambeteando por las esquinas, y el que tiene la tranquer'abierta pa dentrar a la sala, y si no hay sal'al comedor o al patio, no debe andar haciendo de poste al costao de la puerta como cañón antiguo y soportando las ganas de sentarse, aunque le duelan los pieses.

—Es que yo...—intentó explicarse el joven.

—¡No arrempuje, que también pa usté van a'lcanzar las boletas!—volvió a interrumpirle el viejo.—Yo le he dicho todo esto pa que sepa mi manera de pensar, y en consecuencia, si le gusta la relación, dentre a hacer visita sin miedo al tala del padre, porque se v'a entender con la vieja. Y ahora resuelle usté, que yo escucho.

El novio de Eloísa apareció grave, casi ofendido.

—Vea, señor, lo que yo menos podía suponerme era que usté me plantease ese dilema, porque si voy a serle franco...

—Siga, siga, no se pare, que no l'he tironeao la rienda.

—No me parece oportuno. Yo a su hija la quiero de veras, pero...

—¿No le gusta dentrar?

—No me gusta, porque entrañaría ello un compromiso que, por el momento, no debo contraer.

—¡Sí, es usté un poco joven, todavía!...

—No es tampoco que tenga nada que decir de su hija, excelente muchacha...

—Muchas gracias.

—Y que me interesa de veras.

—No lo dudo, al fin y al cabo es una figurita bastante regular, aunqu'esté mal que yo lo diga.

—Ningún inconveniente existe de índole material que me impida admitir y acatar su resolución, sino que, francamente, estas cosas son muy serias y hay que mirarlas despacio.

—Es lo que yo digo; de no, s'espone cualquier'a una costalada.

Notaba bien el joven el tono irónico del avisado criollo y, viendo fracasar sus planes, quiso salir con dignidad.

—Por otra parte,—continuó,—no creo que usté pueda poner en duda mi sinceridad; aun más, casi me atrevería a decirle a usté que hace mal en adoptar esa actitud, que me pone en el caso de alejarme definitivamente de su hija, a quien profeso verdadero cariño.

El viejo lo escuchaba atento, tranquilo y, apenas terminó, le dijo amablemente, remarcando su ironía:

—Habla usté muy bien; todo eso está muy lindo pa decírselo a ellas al oído y convencerlas, pero yo...

—Usté ¿qué?—interrumpió sorprendido el mozo.

—Yo sé lo que son discursos y, corto de vista y todo, ¡conozco a un rengo sentao!...

Santiago Dallegri.

Transeuntes conocidos



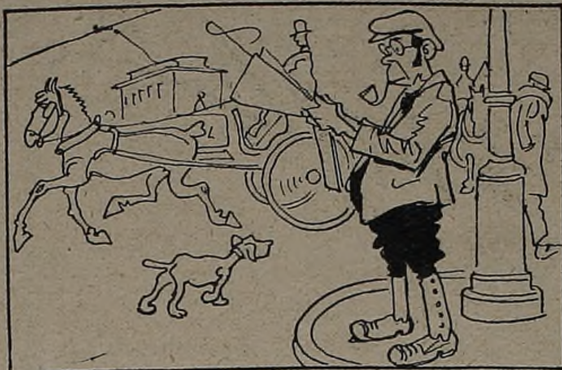
El nuevo representante diplomático chileno, doctor E. Figueroa Larrain, nacido el 11 de julio de 1866, es uno de los más notables hombres públicos de su país. Se laureó en la Facultad de Derecho en 1888 y ha desempeñado los puestos de secretario de la intendencia de Santiago, de diputado durante doce años, vicepresidente de la Cámara, ministro de Justicia e Instrucción Pública, vicepresidente de la república y ministro plenipotenciario en Madrid.

Doctor Emiliano Figueroa Larrain

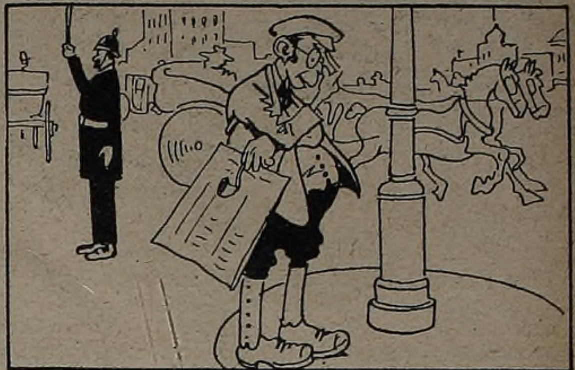
ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE CHILE

Smith y Churrasco

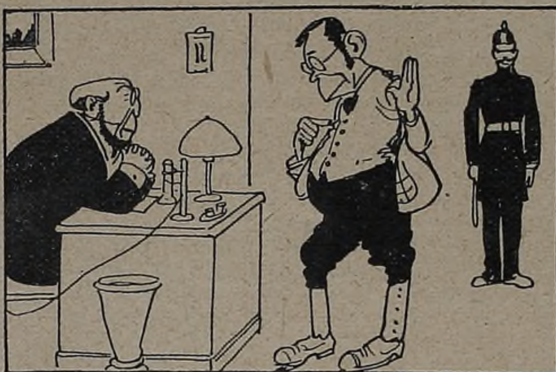
AVENTURAS DE DOS "DETECTIVES"



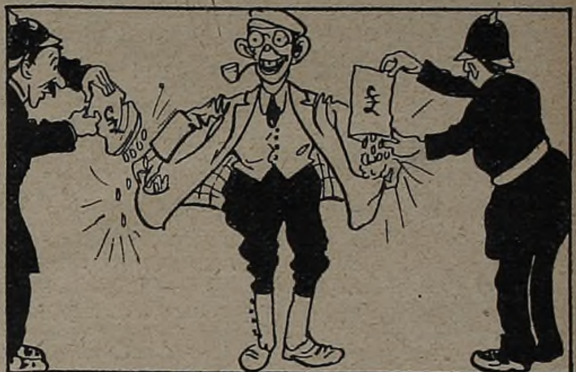
Leyendo un periódico el inglés Smith, se enteró del robo hecho a la gran actriz Miss Ketty, de su espléndido collar de perlas.



Viendo en ello motivo para ganarse unas cuantas libras, se le ocurrió presentarse al departamento de policía de Scotland Yard.



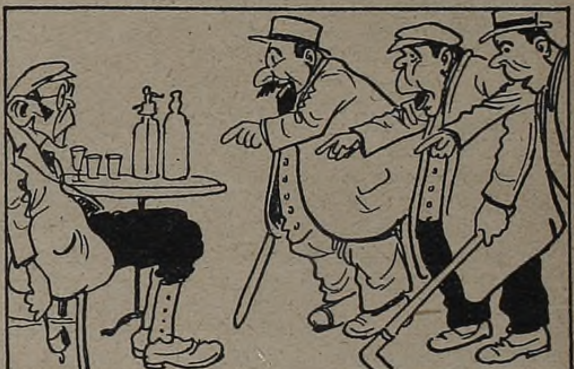
—Soy "detective".—dijo Smith al jefe,—y si usted quiere, yo daré con el autor del robo.



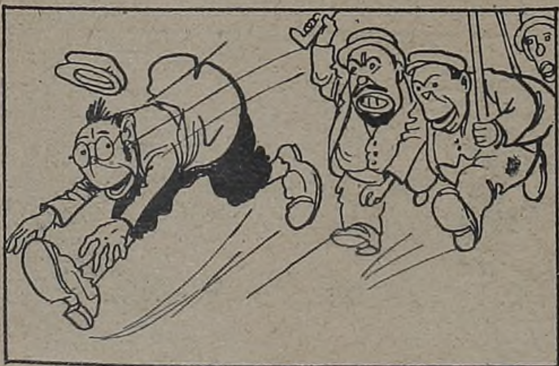
Aceptada la idea, le llenaron a Smith los bolsillos de oro para los primeros gastos.



—"¡Whisky!"—decía Smith al mozo.—Después de todo, los gastos de "whisky" son los primeros.



Al ver los acreedores del ya "detective" tal derroche de libras, le exigieron el pago de sus cuentas.



Y se encontró en la necesidad de huir ante aquella plaga que lo perseguía despiadadamente.



Un vapor argentino fué su salvación, pues Smith, poniéndose bajo el amparo de su bandera, logró librar el pellejo del furor de sus enemigos.

(Continuará)



El presidente contra el discurseo

En Rosario causó excelente impresión el deseo del presidente de la república, respecto a la supresión de los discursos en los actos oficiales durante la permanencia de nuestro primer mandatario en dicha capital.

Plausible idea tuvo el presidente,
pues al discreto, igual que al "zanahoria",
hoy día es evidente
que les molesta mucho la "oratoria"
de un discurso ramplón, mal aprendido,
que el orador no sabe de memoria
ni consigue leer muy de corrido,
razón por la que es cosa bien probada
que es, en vez de discurso, una pavada
falta de inspiración y de sentido.

* * *

El entierro de la langosta

Se ha comentado mucho en algunos círculos políticos que el gobierno bonaerense, en vez de tratar con preferencia de los perjuicios que en una extensión de 80 leguas han causado las pasadas lluvias, se haya ocupado de la langosta, sabiendo que actualmente apenas existe el mencionado acridio.

Es que la Defensa Agrícola
consigna en el presupuesto,
para matar la langosta,
bastantes miles de pesos.
Y como, gratis, la lluvia
ha matado a esos insectos,
dicen algunos señores
que, en vez de gastar el tiempo,
debe gastarse la plata
en hacerles el entierro.

* * *

Escolar y periodística

"Concepción del Uruguay.—En una escuela de esta población se aplican tan fuertes castigos a los alumnos que, no hace muchos días, una maestra tomó de los cabellos a una niña y la maltrató cruelmente.

El estado de la infeliz criatura es gravísimo, y lo peor del caso es que la madre de la alumna no tiene recursos para curarla."

El final de esta noticia
parece querer decir
que a los maestros de escuela
se les puede permitir
que peguen a los alumnos
haciéndolos enfermar,
si sus padres tienen medios
para poderlos curar.

* * *

¡Vaya una suerte!

Un diario, después de hacer un triste relato de las desgracias ocurridas con motivo de las últimas inundaciones, decía:

"En estos momentos en que el más pequeño chaparrón aumentaría el caudal de agua, es una suerte que haya dejado de llover y que el tiempo permanezca sereno."

Leyó esta noticia Rosa
y, como además de lista
es muy jovial, muy graciosa,
muy ingenua y muy bromista,
dijo: "¡Pucha, a cualquier cosa
llama suerte un periodista!..."

* * *

¡Quién sabe!...

Un diario alemán dice que una señorita llamada María Derben, perteneciente a la buena sociedad de Berlín, ha creado una liga contra la belleza masculina.

Se trata de una asociación de jóvenes solteras, las cuales se comprometen a no unirse en matrimonio más que con hombres feos, sin duda para evitar los celos que generalmente todo marido buen mozo inspira a su esposa.

Un refrán afirma
que los hombres y osos
son cuanto más feos,
mucho más hermosos.
¿Pensará esto acaso,
esa señorita,
o no será que ella
es también feíta?

JONAS Y LAS SOLTERONAS



Ellas.—¡Oh, qué sorpresa deliciosa! ¡Un hombre!



Jonás.—¡Me vuelvo a la ballena!


CIGARRILLOS
DE 20, 30 Y 40 CTS
LIBRES DEL TRUST



Frases Cómicas





—¿Conque murió el amigo Pérez?

—Sí, señor; y por cierto que nunca me consolaré de su muerte.

—¿Tan amigos eran ustedes?

—No; pero me he casado con su viuda.

—Doctor, hágame el favor de enviarme la cuenta de sus visitas.

—Todavía no.

—Es que...

—Nada; por ahora no está usted todavía bastante fuerte.

***

La maestra. — Si hay diez ovejas cerca de un muro, y una de ellas salta al otro lado, ¿cuántas ovejas quedarán en la otra parte?

Juanita, que es hija de unos pastores, exclama:

—Ninguna.

La maestra. — Fíjate bien; las ovejas eran diez, una ha saltado a la parte de allá; de modo que quedarán nueve.

Juanita. — No, señora. Si una oveja pasa a la otra parte, las demás la siguen. Usted conoce la aritmética; pero yo conozco a las ovejas.

***

En el mercado:

—¿Dices que no era fresca la pescadilla de ayer?... ¡Tú tienes la culpa! ¡Hace diez días que te la vengo ofreciendo todas las mañanas!

***



Cumplimiento:

—Dispénseme, señora, por haber tropezado con usted tan brutalmente. No la había visto.

—¡Adulador!

Al entrar en una reunión, dijo un caballero a la dueña de la casa:

—¡Detrás de mí viene un monstruo!

—Es mi hija.

—... Un monstruo de gracia y distinción.

***

Un individuo dice a Gedeón:

—Pero, ¡cómo te pareces a tu padre!

—¡Ya lo creo! Pero todavía mi padre se parece mucho más a mí.

***

Se habla de un diputado que se cambió la casaca, pasándose de un partido a otro.

—Es una veleta—dijo uno.

—Es usted injusto con las veletas—repuso uno de los presentes;—no son ellas las que cambian, es el viento.

***

Luisito, al salir de la escuela, llora a lágrima viva en medio de la calle, contemplando su cartapacio y sus libros esparcidos por el suelo.

—¿Por qué lloras, niño?—le pregunta un transeunte.

—Lloro porque yo y aquél que va corriendo por allí, que es compañero de la escuela, nos hemos pegado, hemos caído uno encima del otro... y el otro... era yo... ¡Ih, ih, ih!

***

Un individuo que se las daba de chistoso, asomóse una vez a la puerta de un café y dijo en voz alta:

—¿Es éste el café de los burros?

—Sí, señor — le contestó un cliente. —Puede usted pasar.

***

—Ese sostiene que es descendiente de una gran familia.

—Sí, desciende de ella y todavía está descendiendo.



La moral de las fábulas:

—Ya lo ves, hijo mío, el lobo se comió al cordero, porque el cordero era malo.

El niño.—Lo mismo da, papá, porque si hubiera sido bueno se lo habrían comido los hombres.

***

En el restaurant:

—A esta langosta le falta una garra. ¿Cómo es eso, mozo?

—Es que como estas langostas son tan frescas, se pelean en la cocina.

—Pues llévese ésta y tráigame una de las ganadoras.

***

—Diga, señor maestro, ¿en el diluvio universal se ahogaron los peces?

—Así debió ser: la historia dice que se ahogaron todos los animales.

—Pero, ¿cómo se ahogaron los peces?

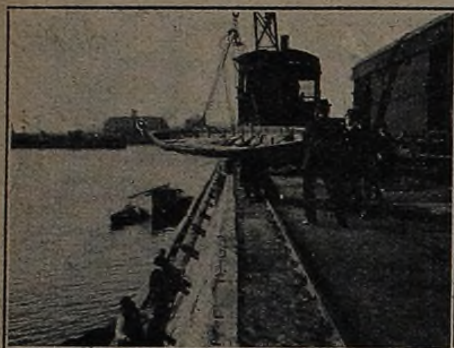
—Mediante la voluntad de Dios.

—¡Toma! ¡Pues para eso no hacía falta agua!

—¿Por qué crees que a Jaime le hicieron recordar los colores de mi cara la frutilla?

—Porque las dos cosas se venden en cajas.

DE LA PLATA



Cargando lanchas del Club de Regatas para ir a prestar auxilio en las inundaciones de la provincia.

DE CACHARI



La policía al ir a salvar a una familia, cuya casa estaba inundada.

DE LAS FLORES



El camino de acceso a la estación inundado.

A TOUT SEIGNEUR TOUT HONNEUR

El

Aceite Sasso

es apreciado en todo el mundo.

Su pureza, calidad y refinación insuperables, están comprobadas con 45 años de éxito.



DE C. SARMIENTO



El nuevo juez de paz don Isaac Gómez.

DE BAHIA BLANCA



Fiesta dada por la Sociedad de Mozos. La comisión organizadora del baile.

DE FRENCH



Una escena de la Fiesta del Arbol realizada últimamente.

DE MORENO



Aspecto del teatro de la Sociedad Francesa durante la función conmemorativa del 25.º aniversario de su fundación.

Profesionales recomendados

Dr. E. F. POLITO. Especialista en enfermedades de la piel, sífilis, venéreas y vías urinarias. De 4 a 8 p. m. Entre Ríos, 624. U. Telef. 2602, Libertad.

Dr. José M. Rodríguez

Tuberculosis pulmonar. Especialista en enfermedades internas (pulmón, corazón, estómago e intestinos). Consultas de 3 a 6. Pueyrredón, 1571. U. Telefónica 429, Juncal.

Dr. UBALDO VILLARRUEL. Oído, garganta y nariz. Jefe del servicio del Hospital J. A. Fernández. Médico del Hospital de Niños. De 2 a 4 p. m. Sarmiento, 1162. U. Telef. 3326, Libertad.

DOCTORA LANTERI RENSHAW. Médica de la Asistencia Pública. Especialista en enfermedades de señoras y partos. Consultas de 1 a 3 p. m. Suipacha 782.

Dr. PICCININI. Unicamente enfermedades de la piel, venéreosifilíticas, gastrointestinales. Tratamiento rápido de la blenorragia. Aplicación del 914 (606), como auxiliar de la avariosis. Consultas de 11 a 12 y de 2 a 5 p. m. Lavalle, 951.

Dr. ARISTOBULO SOLDANO. Enfermedades de Señoras y Partos. Rayos X. Consultas de 2 a 5 p. m. Junín, 326.

Dr. F. P. ECHEVARRIA. Enfermedades secretas y vías urinarias (riñón, etc.). Consultas de 2 a 5 p. m. Señoras: miércoles y sábados, de 10 a 11 a. m. Libertad 369.

Dr. FRANCISCO BELGERI. Enfermedades de los ojos y anteojos. Del servicio de oftalmología del Hospital Nacional de Clínicas. Rivadavia 1575. U. T. 40, Libertad. Consultas de 2 a 4 p. m.

Dr. RAPOPORT. Comisionado a Europa para estudiar el 606 y 914. Especialista en enfermedades secretas y venéreas. Corrientes, 2070. De 1 a 4 y de 6 a 8 p. m.

Dr. LUIS D. ROCCA. Médico cirujano. Tratamiento radical y rápido de la blenorragia crónica y de la sífilis por vía endovenosa por el método de Ravaut (914). Ginecología. Niños. Córdoba 3222. U. Telef. 2123, Mitre. Consultas de 2 a 5 p. m.

Dr. CHABROUX. Del Hospital Alvear. Diplomado en los hospitales de París. (St. Louis-Urologie, etc.). Piel, sífilis y génitourinarias. Tucumán, 828. De 3 a 6 y de 9 a 10 de la noche.

Dres. ARRIGHI. TRATAMIENTO DEL ASMA. 9 años de éxito. Internas y niños. Humberto I, 2643. De 8 a 10 a. m. y de 1 a 9 p. m. U. T. 288, Mitre. Análisis clínicos y Rayos X.

Dr. ANTONINO DE NUCCI. Internas y del estómago. Rayos X, radioscopia y radiografía. Charcas, 1464. De 2 a 4. U. Telef. 4767, Juncal.

Dr. A. C. REBUFO. Especialista en enfermedades de los ojos. Jefe del servicio oftalmológico del Patronato de la Infancia. De 1 a 5. Cerrito, 159.

Dr. DAVID ANSELMO. Especialista en vías urinarias, venéreosifilíticas y Ginecología. Consultas de 1 a 3. Martes y sábado. Señoras: de 3 a 5. Sarmiento, 741.

Dr. M. KUTYN. Dentista norteamericano, diplomado en las universidades de Nueva York, Búfalo y Buenos Aires. Horas: de 10 a 11 ½ y de 2 a 5 ½. Dentaduras sin paladar, extracciones sin dolor, últimos adelantos. Cerrito, 67.

Dr. BENITEZ. Ex jefe del consultorio policlínico externo del hospital T. Alvarez, especialista en enfermedades de niños e internas. Consultas, de 3 a 5. Maipú, 784.



Alejandro Mattia. Cirujano-Dentista. Rivadavia, 2786. Unión Telef. 800, Mitre, Buenos Aires.



J. BONANSEA Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. **Calle Moreno, 990**



Dr. G. FASCE. Dientes $ 5 c|u. Operaciones sin dolor. Consultas gratis. De 9 a 11 y de 2 a 5. Rivadavia, 3907, esq. Medrano.

Nicolás F. Kraglievich

DENTISTA

Lavalle, 1198, esq. Libertad — De 2 a 5 p. m. | Humberto I, 2608 — De 8 a 11 a. m.



ADELA SCHUSTER DE ITZCOVICH. Cirujana dentista. Emplomadura de porcelana, oro, platino, etc. Dientes fijos sin paladar. Av. DE MAYO 1239. U. Telef. 4015, Libertad.

RECOMENDADOS



NO MAS OBESIDAD

No más encorvados

Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. Casa especial en fajas para vientre caído, riñón móvil y aparatos para hernias y ortopedia en general.— **BERTEA y REMONDINO.** — C. Pellegrini, 119, Buenos Aires.

CHAPAS de BRONCE grabadas: 2 de 24x14 a $ 8. Una de 20x30, $ 8. 40x30, $ 12. 40x50, $ 12. 60x60, $ 36. 60x70, $ 42. Cualquier sello de goma, $ 2. Sáenz Peña 153. P. Barreiro

LETREROS LUMINOSOS

Obras eléctricas en general. Pidan catálogo
A. CALDERA VICTORIA, 1389

Banco Agrícola-Comercial Argentino
PIEDRAS, 178
Sucursales: Rosario y Mercedes. Capital autorizado: $ 5.000.000. Sección hipotecas. Dispone y recibe dinero para su colocación.

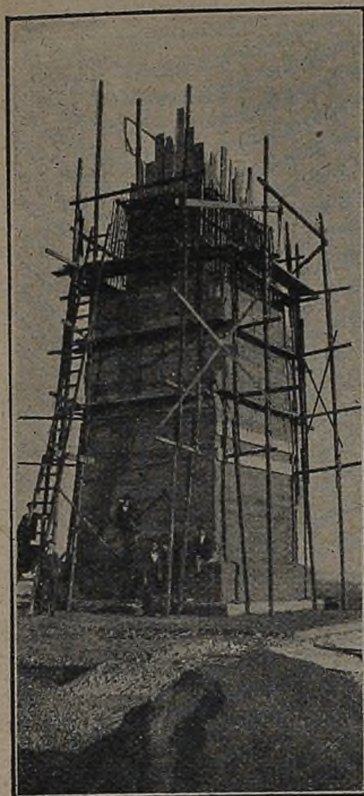
Casa especial y fábrica de sombreros para señoras y niñas. Se reforman toda clase de sombreros a precios baratísimos. **Lambruschini y Cía.** Paraná, 240.

FABRICA DE MEDALLAS Y SELLOS DE GOMA de HORTA y Cía.
Bartolomé Mitre, 744, Buenos Aires
Se sirve cualquier pedido del interior y repúblicas sudamericanas. Pidan catálogos.

Clínica del Dr. E. G. FIGUEROA, Pueyrredón 1924

Especial para enfermedades del intestino y estómago. TRATAMIENTO RADICAL de las **HEMORROIDES** (ALMORRANAS), sin operación cruenta. Consultorio del doctor: TUCUMAN 656, de 3 a 5.

DE MENDOZA



Estado en que se encuentran los trabajos para la colocación del monumento al Ejército Libertador en la cumbre del Cerro de la Gloria.

DE CORDOBA





1. El gobernador doctor Cárcano y el senador Moyano, de visita en el viceconsulado uruguayo, con motivo de la fiesta patria del vecino país.
2. Grupo de señoritas en la recepción del viceconsulado uruguayo.

DE CHILECITO



Entierro del oficial de policía Manuel A. Baigorri, que fué muerto por Argeo Rojas.

DE CORRIENTES



La nueva directora del Asilo Maternal, Sor Anastasia, y el obispo Niella, cuando se verificó la bendición de la capilla del establecimiento.

DE SAN LUIS



Concurrentes a la fiesta de la Escuela Belgrano en homenaje al ex presidente del Consejo de Educación, señor Eulalio Astudillo.

DE SALTA



Alumnos de las escuelas depositando placas en el monumento del 20 de Febrero.

DE PARANA



"Picnic" organizado por los alumnos del Colegio Normal con motivo del 43.° aniversario de su fundación.

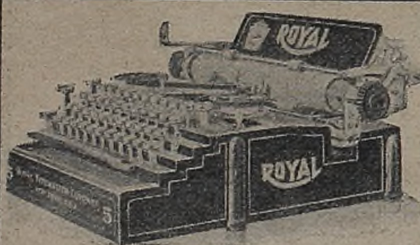
EL MOMENTO



MONARCH



UNDERWOOD



ROYAL

de comprar una máquina de escribir por 100 pesos más barato de lo que vale, último modelo, 2 colores y retroceso,

DE OCASIÓN, YA LLEGÓ.

Las mismas que se venden a pesos 275 m|n, se ofrecen al público, a elegir de las 6 PRINCIPALES MARCAS, a

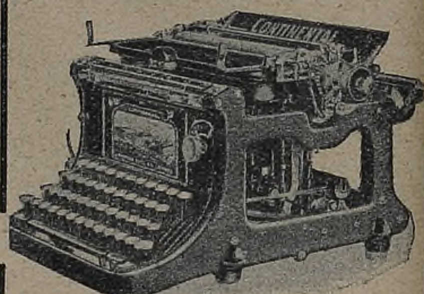
$ 175

m/n

Hay 350 máquinas Hammond, teclado Ideal y Universal, penúltimo modelo, a $ 95 m|n y 200. Ultimo modelo a $ 130 m|n. Standart, de viaje, último modelo, con estuche, a $ 100 m|n., y otras marcas, pueden pedir precios.



L. C. SMITH BROS



CONTINENTAL



REMINGTON

NOTA.—Las máquinas las mandamos bien embaladas, con cajones y sin peligro, gratis.

OTRA.—No se atienden pedidos sin su correspondiente giro. Las ventas son al contado.

Gran taller especial de composturas y piezas de repuesto para toda máquina

Emporio Americano - Amadeo Fonfreda

Rivadavia 627 — Unión Tel. 4125 — Buenos Air



Pedagogía Casera

Premios: *En el número próximo publicaremos los nombres de los solucionistas premiados, por haber resuelto todas las cuestiones planteadas en el número 457.*

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día 10 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 20.

Los solucionistas deberán dirigir la correspondencia a "VOCALES", Piedras, 150, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

Oro-hidrografía

Poner nombre a esa región argentina, a sus ríos y montañas y recordar sus límites. Las segundas son las representadas con líneas **más** gruesas.

Leyenda

CONCURSO

Nuestros pequeños lectores conocen perfectamente la tradición que se refiere a Lucía Miranda. Para que tengan oportunidad de lucir sus dotes de narradores, les proponemos desarrollar el tema en una composición corta. La mejor verá la luz en estas páginas y se hará mención de las dos que le sigan en número.

Mineral

Es tan abundante en la naturaleza, que no hay país del mundo donde no se halle. Su nombre pertenece al género femenino; es blanca, acre, picante; no se funde en el fuego pero el agua fría la hace hervir y desmenuzarse, despidiendo muchos vapores y un olor fresco, muy particular. Si alguien acercara a ella sus manos en ese instante, se las quemaría. Entra en la composición de otros minerales como la tiza y el mármol; en la de algunas substancias animales, como los huesos y el cascarón de los huevos. Se utiliza en medicina; en agricultura para abonar las tierras de mala calidad; en la preparación del azúcar a fin de quitarle el exceso de ácido; en la curtiembre cuando se limpian los cueros; y por último, en todas nuestras viviendas la tenemos sirviendo para sostenerlas en pie, para lucirlas, o ambas cosas a la vez.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 456

Del mundo inorgánico:

La propiedad que consiste en reducirse a láminas se llama *maleabilidad*. La poseen todos los metales, como el oro, el cobre, el hierro, el plomo, la plata, etc. El más sonoro de entre los nombrados es el cobre. Por esa sonoridad se le emplea en la fabricación de campanas. El cobre tiene color rojizo, sabor particular y un olor pronunciado, desagradable. Exponiéndolo al vapor de agua durante un tiempo se oxida, cubriéndose de *cardenillo*. Posee estas cualidades: reflexivo, porque refleja los objetos; dúctil, porque se reduce a hebras o hilos; fusible en el fuego; resistente y tenaz a los golpes de martillo. Se utiliza para acuñar monedas, entra en la fabricación de alhajas; se hacen medallas; se prepara el bronce con él, etc. Abunda en varios países de Europa y en la América del Sur.

Sin consonantes:

Las sierras de Rioja, Velasco, Llanos, Ulapes, Famatina, Vigo, Vinchina Guandacol e Inca, están en la Rioja. Las de Huerta, Guayaguás, Mogna, Villicún, Zonda, Jáchal Gualibán, Tontal, Leñas, Castaño, Tigre en San Juan. Las de San Luis, Punta, Quijadas, Gigante, Palomas y Alto Pencoso, en San Luis. Las de Paramillos, Tunuyán, Nevado, Payén y Malargüé en Mendoza.

Belleza y fealdad:

La mulita, que pertenece al orden de los desdentados.

Producto artificial:

El jabón.

De una planta:

Los claros se llenan con las palabras: *arrugado, picante, esférica, obscuro, seca, opaca, mate, inflamable, dura, tropical, sabrosos, estimulante, penetrante.* El nombre que le corresponde al granito es el de *pimienta.*

Los niños que se expresan a continuación, pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas, a nuestras oficinas, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.: Teresa D. González, Defensa 727 (Cap.); Orlando Camtaleo, Tacuarí 1453 (Cap.); María Valle Bandello, Defensa 1434 (Cap.); Carmen García Sánchez, Bolívar 1137 (Cap.); María E. Aiello, Carlos Calvo 249 (Cap.); Carmen Lata, Defensa 735 (Cap.); Ernesto Diego Sánchez, Reconquista 647 (Cap.); Noemia Nicolín, Piedras 1740 (Cap.); Amanda Bollini, Garay 530 (Cap.); José Fandiño Costal, Carlos Calvo 474 (Cap.); María Blanca Verdona, Piedras 836 (Lanús, F. C. S.); Daniel Rovason Doran (Cap.); Margarita, Nicolás y Ester Seery, Est. Unidos 3413 (Cap.); Emilia Barros, Carlos Calvo 780 (Cap.); Zulema Lavallen, San Lorenzo (Prov. de Santa Fe); Angeles de la Higuera, San Juan 574 (Cap.); Julia Fernández (San Antonio de Areco); Verónica Nicchi (Esperanza, de Santa Fe); Isabel Perujo, Carlos Calvo 4226 (Cap.); María C. González, Pueyrredón 977 (Cap.); Nora y Blanca Campo (Victoria, F. C. A.); Emilia María Bozzo, Paseo Colón 735 (Cap.); María Atilia Boncera, Garay 961 (Cap.); Micaela Granados, Perú 1423 (Cap.); Leónidas Coll, Formosa 136 (Cap.).

Para la niña y la mujer

MODAS







1. Sombrero de tul negro y satín. — 2. Sombrero de tul negro plegado, con guarnición de fantasía negra. — 3. Sombrero de terciopelo negro, bordeado de "aigrette" negra y guarnecido de una "aigrette" del mismo color.



Consultorio Femenino



Ala, Buenos Aires. — Usted termina diciendo: "¿Quiere que le dé un beso?" ¿A quién?... ¿A mí o a él? Para un amigo "intelectual" es demasiado; y para mí... no, todavía es pronto para saber si mi consejo lo vale. Y cuando mi consejo lo valiere, sería mal empleado en mis labios fríos de soñar solos. Esas frases de él que me cita son modelos de perfecta vulgaridad, sobre todo de una vulgaridad pedantesca ésa que dice: "La fusión completa de las almas es más aparente que real". Lo que hay, niña encantadora, es que usted le ha gustado, y por lo tanto ya tiene todo el talento del mundo. Se ha enamorado usted de él, y eso no está mal; pero no quiera engañarse a sí misma llamándolo su "amigo intelectual", sentimiento que en realidad no es sino la esperanza de quitárselo a la otra, que "sin duda no lo comprende como *yo*". Eso de la amistad intelectual entre nosotras y ellos no es más que *otra* manera de morder la poma. Pero yo sé que usted *quiere engañarse de buena fe*, y... ¡bah!, mejor es todo con los ojos abiertos ya que vamos por el camino. Porque si no llegamos al fin, habremos por lo menos contemplado sus ribazos, que eso es también vivir y quizás lo único. En fin, al grano, al santo grano de la cuestión: Cualquier amiguita de las que aprenden las palabras en los libros y no en el dolor de libramiento de la maraña espiritual de nuestras obscuras sensaciones, te diría ligerita: "Che, es que lo amás de veras". Y yo le digo, porque me confié mucho en esta vida y porque el dolor del sentimiento me ha enseñado el sentido de las palabras. Sólo hay de cierto que le gusta a usted mucho, y nada más que mucho. Amar... tal vez a quien ame usted de veras y definitivamente, algún día, sea un pobrecito zonzo cualquiera, muy necesitado de una madrecita. Verá entonces cómo olvida usted sus versos y pone mejor su orgullo en *saberle* hacer un plato de los que le gusten.

Betty.—Cariño mujer, cariño; yo me merezco todo el cariño del mundo... ¿y pues? Si a mi deliberación lo dejas...

¿Por qué admiras a "un gavilán enseñorado"?

¿Por su alto vuelo, por su garra brava o por su oficio audaz? Es que todas las palomas los admiran porque no se atreven a amarlos, porque cuando agarran hieren y cuando aman devoran. No saben amar de otro modo lo cándido y lo inocente. Y si tienen garras y con ellas hieren, es porque no pueden amar sino en las alturas.

¿Eres blanquísima y con el cabello y los ojos negros como el ébano y quieres polvos violeta? ¡Qué herejía! Bueno, póntelos. Así les pasa a muchos con la fortuna y con la libertad: que no saben qué hacer con ellas. Así yo fuí joven y no supe qué hacer con mi juventud. Quizás por eso me la pasé diciendo que la juventud no era el famoso bien que proclamaban los viejos, y en esto compruebo que voy ya siendo vieja: que aquel mi pretérito me parece ya un bien famoso.

Graziella, Buenos Aires.—Dice así: Hay más savia loca y más sombra flotante en las jóvenes plantas del bosque, pero hay más jugo en el viejo corazón de la encina!... ¡Ay! ¡Ay! El hombre joven es incapaz de amar, porque sólo conoce la verdadera dicha después de haberla perdido!!!

Y esto es verdad. ¿A quién se lo aplicamos?

Morochita, Baradero. — Es señal de que no la quiere o de que no dispone de una literatura presentable. Pero le advierto que las malas lenguas nunca dejan de tener razón del todo. Mire, hijita, lo que decía Balaoo. ¿No sabe quién fué Balaoo? Pues un mono que ensayó el ser hombre, y completamente desencantado se volvió a su selva de Baddany, diciendo a sus antiguos camaradas los cuadrumanos: "Los animales son los animales, los dioses son los dioses, pero los hombres que no son ni una ni otra cosa, no son nada."

Flor de Cicuta. — Muy lindas, me gustan. ¡Ya lo creo que son dignas de ser leídas! ¿De quién son?

Una gatita, Buenos Aires — Su contrario está equivocado, pero usted acierta solamente si se refiere al mes inmediatamente anterior.

Música.—Pero, ¿no ve usted, criatura, que eso son novelerías? Ese "ardor catedrático" le puede salir muy caro. Por otra parte, todo eso es de una incorrección inaudita. Bueno, pero ¿se trata de que usted quiere un consejo a su gusto, para creer en mi inteligencia estupenda y en mi bondad angelical? Pues bien, haga su capricho sin cometer ridiculeces. Basta con que vaya a esas sesiones filarmónicas y deje que él maniobre a su talante, porque, descuide, él ya lo tiene resuelto eso de tomar la fortaleza. ¡Ay, Dios mío, cómo andamos de fortificaciones en la república!

Xenias, Bahía Blanca. — Hacer un gran negocio y nada más. Oiga, y esto ya no es tan inmoral como... cuando no había negocios que hacer si no se era judío. Ahora ya no se demuestra todos los días el temple de héroe en batallas y aventuras sangrientas por amor de oficio. Ahora el gesto gallardo es ganar plata, y más perfecto el gesto si es "haberla" ganado antes. Porque podemos elegir pasiones más prosaicas y de menos valor... Pero ¿está usted segura de que podemos elegir?

Bebé, Buenos Aires. — No haberte andado con coqueterías... Te está bien empleado. Ahora ¿cómo lo convenzo yo de que no eres una muchacha insignificante? ¿Tú crees que todo se arregla con frases? Humíllate, pide perdón, pero de verdad, de verdad; dile que no te castigue tan duramente por el único delito de tu ignorancia; que ignorancia es no saber cuánto perdemos en el corazón de los que nos estiman con cada una de nuestras vanas necedades de presunción y falso lucimiento.

Francota, Buenos Aires. — Apareció ya lo que tanto deseabas; ¿y qué? Mala impresión te habrá causado cuando no has felicitado al original. Es la eterna historia del deseo.

En quérit beaucoup, Pergamino.—¿Y por qué?... No hay derecho a callar cuando se tiene tanto bello que decir. Sigue...

Nona, Córdoba.—Con mucho gusto, pero hay el inconveniente, por ahora, de que usted me escribe muy cortito. Hágalo lo más largamente y la complaceré.

NOEMIA DE LIS.



La leyenda de las margaritas

Hace muchos, pero muchos años, cuando las hadas andaban por el mundo, ocurrió la historia que voy a contar a mis queridos amiguitos.

El hada Primavera se paseaba un día por un hermoso prado, contemplando los pajarillos que revoloteaban alegremente y charlando con las flores que encontraba a su paso, pues ya sabéis que las hadas entienden el lenguaje de las plantas.

Muy satisfecha de su paseo, volvíase ya a su encantado reino, cuando divisó en un recodo del camino una linda niñita que estaba muy triste.

Primavera, curiosa como toda mujer, quiso conocer el secreto de aquella pena infantil.

Con voz entrecortada por los sollozos, la pequeña contó su historia.

Su padre, pobre remendón, ganaba penosamente el pan negro de cada día, y su madre estaba siempre enferma, quejándose de su suerte.

Un rico señor de las cercanías les había dado como albergue una cabaña casi inhabitable, pero, a pesar de todo, la pobre gente sentía un reconocimiento sin límites hacia su bienhechor. Este tenía una hija única, niña muy bella, vanidosa y mimada, que reinaba en todo el país como una soberana, la cual había mandado llamar a Margarita y le había dicho:

"Un conde va a dar un gran baile en mi honor, y necesito, para adornar mi traje y mis cabellos, unas flores que nadie conozca, ni las hayan visto jamás en los bosques y en las praderas. Mañana sin falta me las traerás, pues tú sabrás dónde encontrarlas. Si no lo haces, encerraré a tu padre en el más obscuro de los calabozos, y a ti y a tu madre os echaré de la cabaña en que vivís hace tanto tiempo sin pagar nada. No lo olvides.

La pobre Margarita, desolada, se había echado a buscar por bosques y praderas la flor desconocida, sin poderla encontrar.

Desesperada y sin saber adónde ir, se había quedado en el camino, esperando un milagro.

"Comprendo tus pesares, le dijo el hada; ven conmigo, y buscaremos juntas."

Y asidas de las manos, empezaron a recorrer los bosques.

Pero llegó la noche y tuvieron que regresar a la cabaña de Margarita que, desesperada, sollozaba fuertemente.



Hilo a hilo caían sus lágrimas sobre la hierba y, de pronto, a una señal que hizo el hada con su varita mágica, ¡oh prodigio!, comenzaron a brotar de la tierra unas extrañas flores, de corola dorada y pétalos blancos. Margarita, absorta, miraba, a través de sus lágrimas, el maravilloso conjunto, cuando una dulce voz murmuró a su oído:

"Ahí tienes las flores que deseabas. Crecerán en primavera y llevarán tu nombre, Margarita, pues tienen, como tú, el corazón de oro y la blancura de tu alma."

La niña volvióse para dar gracias a su bienhechora, pero sólo alcanzó a ver una estela luminosa que se perdía a lo lejos, en medio de un enorme ramo de margaritas.



6 DE SEPTIEMBRE DE 1536.—Hernando Pizarro había puesto sitio a la fortaleza de Tambo y le lleva un formidable ataque pretendiendo asaltarla; pero es rechazado por el joven Manco, Inca del Perú, el cual obtiene un notable triunfo sobre los asaltantes obligándoles a retirarse.

***

7 DE SEPTIEMBRE DE 1791.—En la ciudad de Buenos Aires, nace el general don Mariano Necochea, uno de los guerreros más distinguidos de las campañas de la independencia, por su valor homérico.

***

8 DE SEPTIEMBRE DE 1876.—La República Argentina, en virtud del tratado con el Paraguay, de 3 de febrero de 1876, toma posesión solemne de la isla de Cerrito, levantando un acta y enarbolando su pabellón. Dicha isla se halla colocada en el río Paraná, entre los territorios de Corrientes y el Chaco.

***

9 DE SEPTIEMBRE DE 1825.—Para reprimir la revolución hecha por los clérigos en San Juan (26 de julio), el general don Félix Aldao con la división auxiliar de los Andes, había salido de Mendoza y en el punto denominado Las Leñas, libra un combate con los revolucionarios y los derrota completamente, reponiendo al día siguiente a las autoridades legales.

***

10 DE SEPTIEMBRE DE 1814.—Por un decreto del director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, se crea un nuevo estado argentino con la denominación de Provincia de Corrientes, comprendiéndose en él su territorio y el de Misiones, y señalándosele por capital a la ciudad del mismo nombre.

***

11 DE SEPTIEMBRE DE 1829.—El general Santa Ana da una batalla en Tampico y derrota al brigadier realista don Isidro Barradas, que con cinco mil hombres había desembarcado en el territorio mejicano con pretensiones de reconquistarlo.

***



Entrevista de Yataytí-Corá, entre el general Mitre y el dictador López.

ENTREVISTA DE YATAYTI-CORA

12 DE SEPTIEMBRE DE 1866.—El general en jefe del ejército aliado, don Bartolomé Mitre, presidente de la República Argentina, tiene una entrevista en Yataytí-Corá con el mariscal don Francisco Solano López, presidente del Paraguay, la que no dió ningún resultado tendiente a la cesación de la guerra que sostenían en el territorio de esa nación los argentinos, orientales y brasileños aliados.

Sabido es cómo el mariscal Solano López llevó a su país al último extremo en la terrible campaña.



¡¡QUÉ JABÓN!!

Los enamorados son a veces estúpidamente imprudentes.

Enceguecidos por los resplandores de su pasión, no se dan cuenta de que los papás, siempre sobre aviso, observan sus pasos, y no pierden ocasión de aguarles el chocolate del idilio.

Ellas creen, que es lo más sencillo, irse allá, al fondo de la quinta, en donde se extiende el muro que da sobre la carretera y, a la sombra de una hojosa acacia, esperar al "auto" que desde lejos viene clarineando la alborada del "Lohengrin", del que desciende el don Juan de galerita y americana, para echar una horita de palique a través de las no siempre muy discretas e invulnerables bandas.

Pero los padres, que han visto la evolución solapada de la chica, y que la han seguido: él con un garrote de tala y ella con sus impertinentes aviesos, llegan al sitio del idilio, y, en el momento ideal del "¡yo te amo!" flébil y tembloroso... ¡zas!... un garrotazo que, felizmente, no causa otro estrépito que hacer saltar un buen pedazo de revoque de la pared.

La Julieta se desmaya y el Romeo, pies para qué te quiero hasta el Panhard, que sale resoplando como un condenado, mientras que el conquistador, en el fondo de la "carroserie" y limpiándose el sudor de la frente, murmura:

—¡Qué jabón! ¡Ni el de REUTER, que es el más célebre de los jabones, alcanza con sus admirables cualidades y su fama mundial, a compararse con este que me he chupado al pie de la pared de mi adorada!



Raro y Curioso

Los perros elegantes. — Entre los perros exhibidos en la reciente exposición del Royal Horticultural Hall, de Londres, figuraba Meadhurst Nanki Poo, que para distinguirse aún más llevaba calzones. El animal parecía estar muy orgulloso de su indumentaria, así como también su dueña, que lo atendía como si fuera un niño, llamando la atención por los mimos que le prodigaba. Hay en nuestros tiempos perros afortunados que dan envidia a mucha gente.

Automóvil de campo.—El señor E. J. Robertson Grant ha hecho construir en Inglaterra un automóvil de modelo especial para usarlo en nuestra campaña, donde, desgraciadamente, hay tan malos caminos. Con él se pasan bañados y baches, según aseguran, sin encontrar mayor dificultad. Es probable que el modelo llegue a generalizarse, si efectivamente presenta las ventajas que dicen.



Perro con calzones.



Un automóvil especial para nuestra campaña.

SENCILLO Y PRÁCTICO

REFLECTOR PARA LA ALACENA. — Un cuenco de madera se reviste exteriormente de trozos triangulares cortados de un espejo y se cuelga dentro de





la alacena, de modo que caigan sobre él los rayos de luz del aposento al abrir la puerta del mueble. Los trozos de espejo reflejan la luz en el interior de la alacena, iluminándola lo suficiente para ver las viandas. Los trozos de espejo se fijan con tachuelas en diversos ángulos para que reflejen la luz en diferentes direcciones.

EMBUDO MÁGICO. — Constrúyese el embudo que representa la figura primera con una cáscara de huevo, una paja y unas gotas de lacre. En igual forma, pero substituyendo la paja por un cañoncito de pluma de ave de mayor diámetro que la paja, y por el cual pueda ésta pasar holgadamente, hágase un segundo embudo, dentro del cual encaje el primero, como se muestra en la figura segunda, pero no exactamente, sino dejando entre ambos un espacio vacío, que en la figura representa la parte sombreada. La cosa es sumamente fácil, recortando convenientemente las cáscaras de huevo. En la región A del segundo embudo practíquese con un alfiler un agujerito algo grueso.

Superpuestos los embudos, como queda expresado, péguense bien los bordes de las cáscaras, dejando al efecto caer gotas de cera en toda la circunferencia que comprenden y tendremos construído el aparato. Resta sólo hacerle funcionar.

Sumérjanse, para ello, en un vaso de vino, cuidando, al sacarlo, de tapar con un dedo el agujero A. El vino, alojado en el espacio que dejan entre sí las cáscaras, no caerá, a causa de la presión atmosférica. Pero vertiendo agua en el embudo y tapando y destapando a discreción el agujerito, el embudo mágico dará agua o vino, a voluntad del operador.

Nada nuevo hay en este aparato, descripto al menos en principio en todos los libros de física, más que la idea de construirlo con cáscaras de huevos, cosa perfectamente posible, según hemos compro-





bado, y que pone su construcción al alcance de todos los aficionados a esta clase de interesantes experimentos.



LO QUE DICE EL MÉDICO



Es opinión general que los primeros dientes ocasionan algunas enfermedades infantiles. Atribúyense a esta causa algunas bronquitis, perturbaciones gastrointestinales, diversas erupciones y hasta convulsiones. Pero verdad es que estas perturbaciones generales no dependen directamente de la dentición, aunque ésta puede favorecerlas, pues en esa época el niño está más propenso a toda clase de infecciones, a causa de que su tubo digestivo y su sistema nervioso están bastante alterados.

Los primeros dientes, llamados de leche, aparecen desde los seis meses a los dos años y medio. Durante ese tiempo será raro que el niño no presente alguna dolencia, y al instante se la achacarán a la aparición de los dientes.

Los veinte dientes de la primera dentición salen por grupos de a cuatro en el orden siguiente:

4 incisivos centrales a los 6 meses.
4 incisivos laterales al año.
4 primeros molares pequeños al año y medio.
4 caninos, o colmillos, a los dos años.
4 segundos molares a los dos años y medio.

Los primeros dientes pueden aparecer mucho antes, y hasta se conocen casos de niños que han nacido con uno o dos dientes. Por lo general apuntan a los cuatro meses. En cambio, hay criaturas atrasadas en quienes no se ve señal de dientes a los nueve meses.

Los dientes de leche son substituídos a los siete años por los dientes definitivos, y poco después salen los grandes molares, cuatro a los siete años, y los otros cuatro desde los once a los trece años.

En muchos casos la salida de los dientes es silenciosa. Otras veces se anuncia por vivos dolores en la encía, que está roja e inflamada en el punto donde el diente va a aparecer. El niño se lleva a ese sitio los dedos, tiene abundante salivación y mama con dificultad. Su sueño es agitado; su carácter se hace irritable durante algunos días, y poco después vuelve a entrar en su estado normal.



Por P. B. GHEUSI

(DERECHOS DE TRADUCCIÓN RESERVADOS)

I

El tifón duraba desde hacía treinta horas, cuando al venir la aurora, una detención brusca pareció abatirlo y poner término al huracán.

Nubarrones de color de azufre y cobre se desflecaron en la cresta de las olas. Un fulgor lechoso se filtró sobre el océano hasta el gran yate, desarbolado por el ciclón y que las corrientes impulsaban hacia el oeste. Voces llamaban de una borda a otra, con acento de resignación en que renacía un poco de valor y esperanza.

—¿Y ahora, capitán, sería éste el fin de la tempestad?

—Es la primera calma, señor Raimundo. En el Océano Indico la calma es decisiva si dura una hora, pero ésta no deja percibir nada del cielo ni del mar. Es preciso aguardar para saber.

—¿Dónde estamos, pues, poco más o menos?

—Según mis cálculos debemos derivar en los parajes de las islas Seychelles; pero el diablo me lleve si puedo adivinar dónde están las islas, si delante o detrás de nosotros.

—Felizmente ya amanece, y usted conoce a la perfección las islas y el continente, desde la India a Zancíbar y también las Mascareñas...

El capitán no respondió; escuchaba sin duda a través de la bruma, cómo venía del oeste una especie de mugido continuo que dominaba el ruido amortiguado de la tormenta.

—¿Oye usted, capitán?—preguntó la voz de repente, menos vibrante de esperanza.—¿Es el viento... o el ruido del océano sobre arrecifes?...

—Temo que sea el mar contra las rompientes—dijo el marino entre dos ráfagas.—En ese caso, antes de una hora estaríamos en la costa.

—¿En las Seychelles?

—O en otra parte.

—¿Y no hay nada más que intentar?—dijo la voz con una singular excitación.

—¡Por Dios!, señor Raimundo,—suplicó el capitán, no sin una rudeza imperiosa;—no vaya a hacer una locura. Aguarde...

—¿Un milagro?... Es imposible; nosotros no gobernamos ya la nave; los mástiles están rotos, la máquina apagada...

—¡Pero no destruída, diablo! Y no tenemos ninguna vía de agua; el casco de acero está sin ninguna desgarradura. Una buena casualidad puede todavía sacarnos de aquí.

Las últimas palabras se perdieron en el estruendo; el tifón recobraba toda su violencia; la velocidad del navío, derivando, creció aún en la corriente de espuma que lo llevaba. Sin embargo, el ruido de los ladridos furiosos del mar dominó al de la resaca lejana que acababa de alarmar al capitán. Al mismo tiempo un ventarrón formidable, que no tenía ya el movimiento giratorio del ciclón, barrió las brumas y descubrió el horizonte en el oriente; una aurora lívida se destacaba allá en el cielo sobre el océano; ni una vela, ni una tierra, ni un arrecife detenía la mirada.

—Es al oeste adonde corremos, donde está todo el peligro... ¡La salvación quizás!—gritó el capitán, agarrado a la baranda, estrechando a su compañero que acababa imprudentemente de llegar hasta el descubierto.—Tenga cuidado, señor Raimundo; el mar puede invadirnos todavía, amárrese fuertemente junto a mí. Pero usted haría mucho mejor en bajar cerca de la señorita Marylie.

—¡No antes de saber!—agregó Raimundo Rovère, atándose él mismo a los anillos de la cuaderna.

Lívidos y chorreando agua, los dos hombres se examinaron con la misma admiración; la energía de sus caras les agradó sin duda, pues se sonrieron con simpatía.

—Si no estuviésemos en trance de naufragar no sabemos dónde, señor Raimundo—confesó el capitán,—lo felicitaría por su resistencia y hasta estaría orgulloso de ella. ¿Sabe usted que para ser un profesor de armonía, usted tiene hace dos días el pie bastante marino?

—Tengo un buen maestro, capitán.

—Lástima que os hayáis expuesto hoy a terminar ambos vuestra carrera. La vuestra debiera haber sido más larga. La mía es completa: tendría treinta y cinco años pasado mañana.

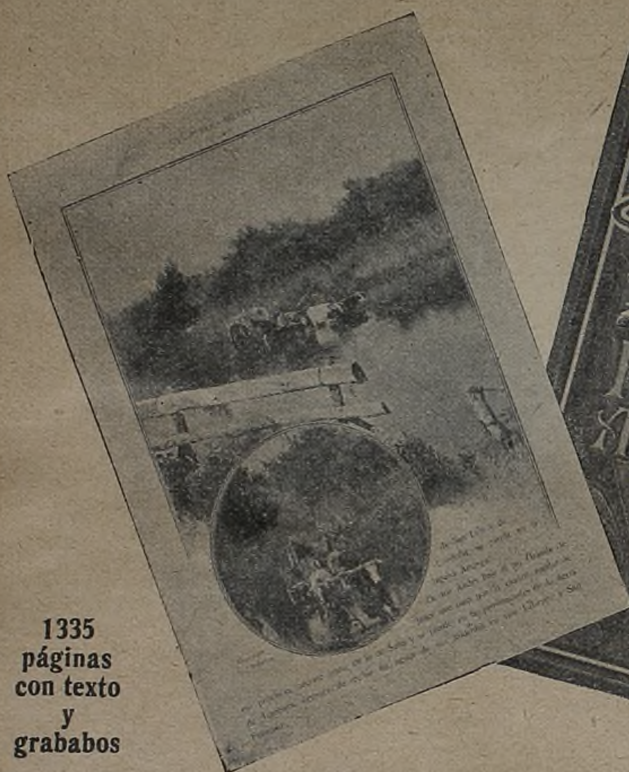
—¿Estamos, pues, perdidos?...

Con un gesto, el capitán mostró el buque desamparado y el mar furioso. Una especie de fatalismo amargo suavizó su rudo rostro, donde dos ojos de astucia y una mirada aguda se resignaban mal a lo inevitable.

—En el último momento—dijo el joven—yo me reuniré con Marylie.

Raimundo Rovère tenía cuarenta años. Muy robusto, a pesar de la distinción frágil de sus manos, de su aspecto quizá un poco enteco y

La República Argentina en su Primer Centenario



1335 páginas con texto y grababos



1335 páginas con texto y grabados

AHORRA Vd.

70 $

SI SE APURA

Esta hermosa obra, compuesta de DOS TOMOS lujosamente encuadernados en relieve, en tela y oro, profusamente ilustrada e impresa en varios colores y cuyo precio es de $ 100 m/n., es ofrecida a nuestros lectores por $ 30 durante un corto tiempo.

GASTARÁ BIEN SU DINERO

PÍDALA Vd. PRONTO

remitiendo este cupón y

$ 30

m/n

Señor administrador de P B T — Piedras 150, Bs. As.

Remítole la suma de TREINTA PESOS m|n. Sírvase mandarme los dos tomos de LA REPUBLICA ARGENTINA EN SU PRIMER CENTENARIO.

Nombre ....

Dirección ....

su talante de ciudadano deshabituado de los menores deportes, él había tenido hasta entonces, con la salud de un hombre de acción, una existencia de intelectual. Toda su juventud se la había dado a su hermana, de la cual había sido, a los veinte años, en el momento en que ella acababa de nacer, el único sostén en el mundo. De sus luchas por ella contra la miseria y la desesperación, conservaba un espíritu de iniciativa y decisión que no abandonaba nada al azar, a pesar de sus aires aventureros.

En el desastre de la hora que los llevaba hacia la muerte, a Marylie y a él, se sentía él sin amargura y sin rebelión; morir con ella era en suma una solución exenta de inquietud, quizás la realización imprevista del voto más secreto de su egoísmo; él llegaba a la edad en que el hombre se resigna mal a ser separado de aquéllos que ama, sobre todo por la vida. Mañana, la niña hubiera podido casarse, irse, olvidarlo quizás; esa idea en el momento trágico que él sufría, le resultaba más odiosa aún que su aniquilamiento juntos. Así se hallan en la sombra, a la primera desilusión de la vida, las pasiones reales de los corazones; la proximidad de la muerte nos revela a nosotros mismos las ferocidades atávicas de nuestra naturaleza, el despotismo monstruoso de nuestras afecciones.

Rovère, sin embargo, con la idea de que ella iba a sufrir, a magullarse en los escollos, a fatigarse y a luchar en las olas, se sentía agonizar en un horror sin nombre. ¿Cómo evitar a Marylie la tortura del naufragio?

—¿Usted nada muy bien, señor Burkart?—preguntó al capitán.

—¿Para qué sirve eso?—dijo el viejo marino.—Bajo el reflujo que estalla allá abajo, sobre los arrecifes, el mejor nadador se ahoga en los remolinos, que arrojan a veces sobre la arena piedras de un quintal. Atese en todo caso un salvavidas, lo más alto posible, en los sobacos. Obligue a la señorita Marylie a hacer otro tanto.

—Justamente por ella le pregunto eso. No piense usted más que en ella; es preciso salvarla a toda costa.

—¿Y usted sabe nadar?

—No. Pero mi hermana ha aprendido. Ayudándole un poco...

—Yo procuraré — prometió Burkart, en una disposición de ánimo que parecía esperar una negativa.

La segunda calma duraba más que la primera; en el oeste, ahora el horizonte estaba claro y descubierto. Desde lo alto de una ola inmensa los dos hombres tuvieron tiempo de explorarlo con una mirada. Sobre la línea que cosía el cielo con el mar, una larga costa blanqueaba en el asalto furioso del océano; los ojos del marino tuvieron aún un fulgor rápido; mejor acostumbrados a las grandes distancias, habían entrevisto sobre el firmamento el alto relieve de una tierra montañosa, más obscura que el azul de la nueva mañana.

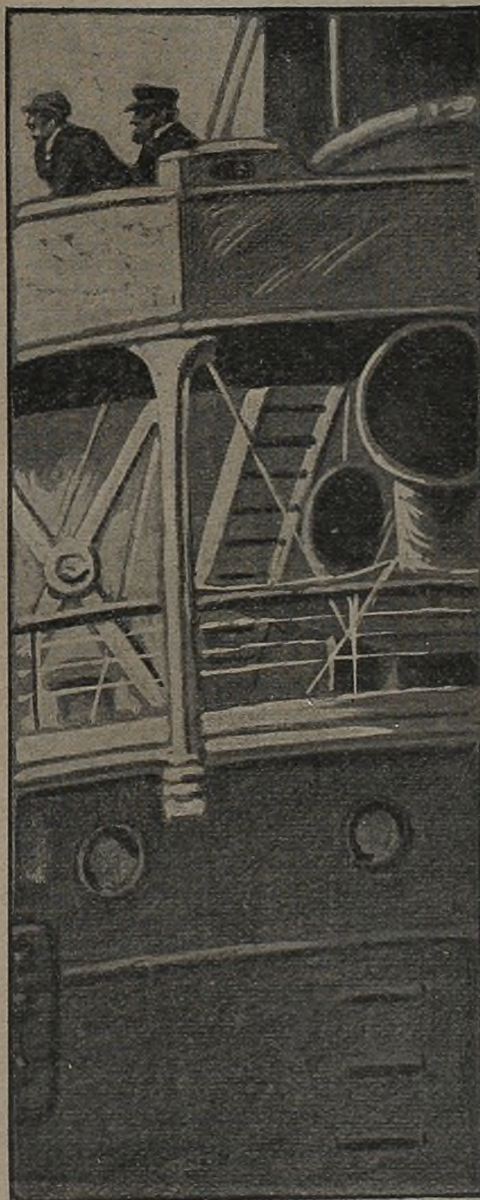
Raimundo sorprendió la expresión fugitiva de su rostro y se informó con ansiedad.

—Hay allí una costa, ¿no es verdad? ¿Y la conoce usted?

—No—se apresuró a decir Burkart, con la cara ensombrecida e impenetrable de pronto.—No distingo nada.

—¿Nadie más de la tripulación tampoco?

El capitán se estremeció; miró alrededor. De todas las estructuras de la cubierta surgían bustos y caras dirigidas hacia él. La extraña expresión de algunos hombres contra los empalletados y las perchas de las embarcaciones, dobladas por la tempestad, sorprendieron a Rovère.



...¡La salvación, quizás! — gritó el capitán...

—¡Qué idea de no tener a bordo de un yate accidental más que esta tripulación de malayos!—murmuró desconcertado por el mutismo de los asiáticos.

—Su tío los había dirigido y hablaba su lengua—replicó Burkart con vivacidad.—Son los marinos más admirables de este océano. Si somos arrojados a una costa cualquiera, ellos la reconocerán antes que yo. Y él interpeló a algunos en su idioma gutural, que manejaba como ellos, quienes contestaron por gestos o monosílabos con negativas resignadas.

—No han visto nada—tradujo el capitán.

Y Rovère pensó, contemplando las caras terrosas y finas, hasta simiescas de su tripulación:

—¡Qué cabezas de bandidos y de piratas tienen estos excelentes marineros de mi tío Méderic!

Pero se reprochó esa prevención como una injusticia y se dispuso a ir con Marylie, de la que distinguía la cara pálida detrás de los vidrios de la camareta.

—La calma parece durar—exclamó Burkart.—Diga a su hermana que tome ánimo.

—Ella no lo ha perdido nunca—aseguró orgullosamente Raimundo.

Omitió añadir, que había ocultado desde hacía dos días todas sus angustias y su peligro mortal a la frágil parisiense.

(Continuará).



LA CORONA FEMENINA

La verdad es que la disposición de no permitir el uso del sombrero en los espectáculos teatrales (disposición que debería extenderse a los palcos, tertulias, cazuela, etc, mientras las damas no cejaran en el uso de las inmensas formas con que obstruyen por completo la vista de los que tienen la desgracia de asistir al espectáculo en segunda fila), es una cosa buena y acertada, pero que, al mismo tiempo, pone de lleno en el tapete la eterna cuestión de la cabellera de la mujer.

El bello sexo, de algún tiempo a esta parte viene desatendiendo de una manera absoluta el cuidado (el cultivo diríamos mejor) del más precioso adorno físico con que la dotó la naturaleza.

La lamentable facilidad con que el arte "peluqueril" ha puesto a su alcance el postizo de pelo de difuntos, ha influído en su ánimo perezoso para que se cuidara poco o nada del incomparable adorno regio de sus propios cabellos que, abandonados, se ralean, pierden su colorido y su brillo, quedando en muchos casos apenas como amarraderos de crepés y peluquines.

Y sin embargo, ¡cuán fácil sería efectuar la resurrección de esa planta marchita, por efectos del descuido y la pereza!

Con usar por poco tiempo, pero con asiduidad y esmero el milagroso Tricófero de Barry, siguiendo las claras y facilísimas prescripciones que acompañan a cada frasco, a poco tiempo de poner en práctica lo ordenado en ellas, nuestras lindísimas mujeres podrían ostentar en los palcos y plateas de nuestros grandes coliseos cabelleras tan hermosas como la que adorna la cabeza de esa real moza, con el orgullo de poder decir que les pertenecía natural y legítimamente.

Precio del ejemplar: En la Capital, $ 0.20. — En el interior, $ 0.25